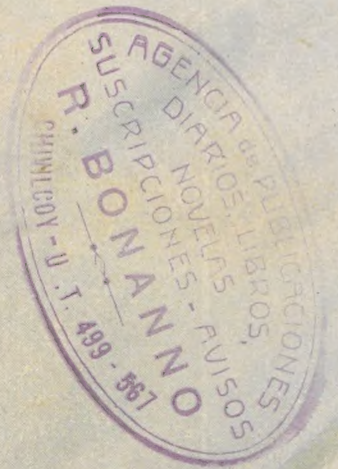


El hogar

7 DE ABRIL DE 1939
Año XXXV Núm. 1538

POR QUIEN VOTA UD.?



DETRAS DE UNA ETIQUETA DE CUALQUIER PRODUCTO

LA BLANCA

VOTE POR SU ACTOR DE CINE PREFERIDO

$ 10.000

EN PREMIOS





Compre en su almacén algunos de los Productos Envasados LA BLANCA y aproveche las etiquetas para votar al dorso por su actor de cine favorito. Puede votar una vez por cada etiqueta. Escriba claro su nombre y dirección. Envíe su voto a "Concurso LA BLANCA", Humberto I° 3000, Buenos Aires.

El Concurso LA BLANCA será clausurado el 25 de mayo de 1939 a las 10 horas, con un acto que se efectuará en el cine Monumental. Un Escribano Público realizará el sorteo de los premios entre las personas que hayan votado por el actor triunfante. Se sortearán:

Un primer premio de $ 5.000
Un segundo premio de „ 1.000
Un tercer premio de $ 500
Cinco premios de „ 100
400 Cajas de Productos Envasados LA BLANCA

El gran surtido de Productos Envasados LA BLANCA facilita la rápida y económica preparación de apetitosos menús.

LA BLANCA

7 — ABRIL — 1939
Año XXXV Núm. 1538

El hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

El casticismo de la Argentina

Por
ALBERTO CASAL CASTEL

HACE ya algún tiempo, al leer el libro de Curzio Malaparte "El casticismo de Italia", que Giménez Caballero nos había dado a conocer, planteéme a mí mismo el problema de si un pueblo puede modificar su destino porque sí, y en todo caso si nosotros podíamos evitarlo. Madurado el problema, caigo en la cuenta de que en realidad los pueblos tienen, como los individuos, una fisonomía propia inmodificable, a veces borrosa y otras llamativa, cambiante según las circunstancias y los tiempos, como esos retratos que en las biografías nos llevan a restaurar las diversas etapas de la vida del biografiado: en su infancia, en su adolescencia y en su vejez. Desde luego que sólo los pueblos viejos acentúan sus rasgos, acendran su personalidad y completan su expresión, no pudiendo decirse lo mismo de los pueblos jóvenes.

UN niño se parece a otro niño entre los tres y cuatro años, de la misma manera que un joven de veinte tiene una rara similitud con otro de su misma edad. Esto se percibe mejor cuando se piensa, ya que con más frecuencia y por lo corriente tenemos una visión colectiva, un juicio panorámico que nos impone el uso del plural: "los niños", "los jóvenes". Así, los que han creído que el casticismo de un país, vale decir, su buen origen, su aire de casta, su expresión pura y sin mezlca de otras civilizaciones, es un tema del que debemos despreocuparnos por completo, tienen razón en cuanto se refieren a pueblos viejos, que poseen un extenso pasado detrás de ellos y un acervo tradicional cuantioso; pero se equivocan en tratándose de pueblos nuevos como son nuestros pueblos.

EL casticismo étnico difiere del casticismo lingüístico, al uso de los gramáticos, en que el primero es el fruto de la espontaneidad racial y el otro quizá el fruto del perfeccionamiento. Hay agentes puramente mecánicos que malogran el habla — sostienen con buen criterio los lingüistas. Pero esos mismos agentes nada pueden hacer con la esencia vital de un pueblo — agregan los sociólogos. En último caso, si es cierto que podemos escoger un vocabulario menos correcto para comunicarnos los hombres las antiguas inquietudes que se hospedan en nuestro pecho, no nos es dable escoger una sensibilidad sajona o teutónica, pues sin quererlo respondemos a la oculta sensibilidad de nuestra raza, y por lo frecuente vemos al mundo a través de un prisma muy propio y lo sometemos a una "deformación argentina". Si ello fuera cierto para todos los pueblos, el problema dejaría de ser problema y podríamos andar firme o seguro, sin cuidado. Pero ocurre, en nuestro propio caso, que "lo argentino" no es algo definido, quizá más fácil de explicar por la biología, atribuyéndolo en este caso a un individuo y no a un pueblo. Sabido es que, sobre todo en el niño, hay un momento en que el sexo no alcanza a precisarse. Luchan en él las influencias respectivas del padre y la madre por ver cuál prepondera, y sólo mucho después el triunfo de uno de ellos impone la psicología, el carácter, "el parecido". Nosotros estamos todavía en el momento preliminar — por la propia edad del país — en que la raza hispánica y la autóctona no han terminado el combate. Pues racialmente no se concibe nada más opuesto que la joven sangre virgen de los pueblos americanos y la vieja sangre aria con la cual se mezcló.

CASTICISMO será reiteración, costumbrismo y falta de originalidad. Quizá desconfianza en las propias fuerzas, pues nos introduce el temor de que nuestro "yo" pueda trasmutarse bajo la influencia de otras fuerzas. Pero el cuerpo de un país lo constituye su pasado. ¿Y a qué pasado debemos aludir? ¿Al indígena o al hispánico? Cualesquiera sean las intenciones étnicas que preponderen en nosotros, lo cierto es que todavía estamos por averiguarlas, y sólo después que lo hayamos averiguado podremos descansar en una "fatalidad histórica". Mientras tanto, la cuestión se torna más difícil para nosotros desde el momento en que, sin rasgos definidos, queremos pasar entre las multitudes raciales y que se nos señale con el dedo, sabiendo que sólo el hombre maduro y los países viejos tienen derecho a recortar la fisonomía en el conjunto.

A mi manera de ver, un pueblo se realiza a sí mismo por dentro, como si fuera un organismo viviente, fiel generalmente a su vocación racial, pero no encuentro que sea una manía — y Ortega y Gasset lo consideraba así tratándose de los casticistas de España — vigilar el casticismo argentino, por cuanto no ser uno mismo un pueblo o una persona significa en estos momentos algo peor que cambiar la personalidad: significa cambiar el alma y hacer el recorrido histórico, largo y espinudo, con un alma muerta a las espaldas.



Si su trabajo lo fatiga es porque usted no sabe descansar

Por ABEL REY

Reposar antes de cansarse totalmente es la fórmula que todos debemos emplear para administrar nuestras energías.

TODOS los días, en esta intensa vida moderna, cientos de bocas se abren para pronunciar las mismas palabras: "No tengo tiempo para descansar." Muchos son los que quieren descansar, los que después de horas de trabajo anhelan el reposo. Todos saben cómo hacer desaparecer la fatiga cuando la sienten. Pero, en cambio, ¿cuántos saben prevenirse contra ella? Muy pocos. Y, sin embargo, conocen esa gran verdad que asegura que "vale más prevenir que curar".

¿Y cómo se logra esto? De una manera muy sencilla: descansando antes de fatigarse totalmente.

Un obrero puede, dentro de un horario de trabajo normal, transportar de un lugar a otro doce toneladas de hierro diariamente. En Europa se puso en práctica la idea de hacer que esos hombres descansen cada diez minutos, es decir, antes de que se sintiesen realmente cansados. Y la primera vez que esto se hizo permitió a cada hombre transportar en un solo día cuarenta y siete toneladas en el mismo tiempo.

Significa esto que lo que nos fatiga no es el trabajo, sino la manera cómo trabajamos. Ese ritmo correcto o equivocado que imprimimos a nuestra labor es el que determina la mayor o menor fatiga.

El corazón tiene su ritmo. Late con una lentitud que le permite descansar entre cada latido. El corazón nervioso late con demasiada precipitación para poder descansar. Y esta última es la manera cómo mucha gente trabaja.

Pero no vayan ustedes a creer que lo que aquí pretendemos es inculcarles la idea de trabajar lentamente. No. Pero sí, en cambio, pretendemos hacerles comprender la conveniencia absoluta de no trabajar forzadamente o con apuro.

La fatiga muscular no es común, y la verdadera fatiga mental siempre ha sido rara. Pero lo que es común es la fatiga nerviosa, es decir, esa tensión que, aplicada a nuestro trabajo, tanto nos fatiga.

Desgraciadamente, el control que los hombres tienen sobre sus nervios es muy escaso, lo cual los ha puesto siempre ante el problema de librarse de una tensión nerviosa. Pero, afortunadamente, el hombre tiene un gran control sobre sus músculos, cosa que lo capacita para "aflojarlos", y, por reflejo, aflojar también sus nervios.

En consecuencia, nuestra regla para una labor eficiente debe ser ésta: pensemos con frecuencia en nuestro cuerpo y preguntémonos qué músculos están tensos. Los de la espalda, del cuello, de los hombros, de las piernas... Y entonces aflojémoslos, démosles un pequeño descanso, porque son ellos los que nos están fatigando.

A veces, sin embargo, creemos que el cansancio se ha apoderado de nosotros, cosa que en realidad no es cierta. Un cazador puede caminar por los bosques en busca de su presa hasta creer que sus pies son de plomo, por lo mucho que le cuesta moverlos. Pero de pronto, a pocos metros aparece la presa. ¿Qué ocurre entonces? Que el cazador parece cobrar nueva vida, hace funcionar rápidamente su fusil y echa a correr con ligereza tras el animal sin sentir cansancio alguno.

Eso es lo que se llama energía emotiva. No es imaginación ni una reacción psicológica. Es verdadera energía.

A veces regresamos muy cansados a nuestro hogar. Pero encontramos en él algo que despierta vivamente nuestro interés, y nuestro cansancio desaparece.

¿Qué ha ocurrido? Sencillamente que no "estábamos" tan cansados como "creíamos", como lo demuestra ese fondo de reservas de que disponíamos.

En consecuencia, no es "más reposo" lo que nos hace falta, sino una mayor inteligencia puesta al servicio de nuestro trabajo para que no podamos decir que nos "sentimos cansados" antes de "estar cansados". No aguardar una fatiga completa para descansar. Aflojar los músculos antes de que su tensión sea demasiado grande.

COMO PODEMOS GRADUAR NUESTRA ENERGIA

Lleve usted cuenta del desgaste, mantenimiento y aumento de sus energías. Este cuestionario facilitará su labor. Por cada respuesta afirmativa anótese 10 puntos; por cada negativa, nada. Si está en la duda, anótese un número, entre uno y diez, que usted crea de acuerdo con la respuesta.

PARA CONSERVAR LA ENERGIA

1.—¿Descansa usted durante algunos minutos en cuanto comienza a sentirse cansado?
2.—¿Duerme por la tarde si siente la necesidad de hacerlo o si sabe que se acostará de madrugada?
3.—¿Trabaja tranquilo?
4.—¿Trabaja con la mente despejada?
5.—¿Piensa con frecuencia en su cuerpo y afloja los músculos que se han puesto tensos?
6.—¿Trabaja en armonía con sus semejantes?
7.—¿Hace del almuerzo un paréntesis amable en sus ocupaciones?
8.—¿Ha notado si siente cansancio frecuente en algún lugar determinado, como ser los ojos, el cuello, los pies, la espalda o los brazos?
9.—¿Evita el uso excesivo del tabaco?
10.—¿Evita el exceso en las bebidas alcohólicas?
11.—¿Evita la vida social fatigosa?
12.—¿Está su vida de hogar libre de grandes emociones?
13.—¿Evita la lectura o los entretenimientos que lo pueden impresionar?

COMO AUMENTAR LA ENERGIA

1.—¿Come usted diariamente frutas cocidas y al natural?
2.—¿Come diariamente verduras cocidas y al natural?
3.—¿Bebe por lo menos medio litro de leche todos los días?
4.—¿Come huevos?
5.—Cuando está fatigado ¿descansa antes de comer?
6.—¿Come despacio y descansa durante una hora después del almuerzo o la cena?
7.—¿Limita las calorías a sus necesidades personales?
8.—¿Limita los alimentos con proteína a una comida por día?
9.—¿Se mantiene su peso sin excederse cinco kilos, más o menos, de lo normal?
10.—¿Hace ejercicios tres veces por semana?
11.—¿Le agrada caminar?
12.—¿Hay algún deporte que le agrada más que los otros?
13.—¿Se somete a una revisión médica por lo menos una vez cada tres años?

COMO ESTIMULAR LA ENERGIA

1.—¿Siente usted entusiasmo por su trabajo?
2.—¿Busca contactos comerciales que lo estimulen?
3.—¿Desea usted firmemente una oportunidad de mejorar su situación económica mediante el trabajo?
4.—¿Dedica usted tiempo a estudiar y preparar su trabajo?
5.—¿Anhela prosperar?
6.—¿Es un buen compañero (o compañera) de trabajo?
7.—¿Está conforme y orgulloso de su trabajo?
8.—¿Hace vida social constructiva?
9.—¿Cultiva la lectura de libros que lo estimulen y lo inspiren?
10.—¿Tiene algún entretenimiento que prefiere a todos los demás?
11.—¿Es propietario de una casa o aspira a serlo?

Téngase en cuenta el siguiente promedio para analizarse: si en la CONSERVACION de energías logran 130 puntos, serán perfectos, lo mismo que si logran 150 para el AUMENTO y 110 para el ESTIMULO. Un puntaje normal para las dos primeras serían 75 puntos; un buen puntaje, 90, y uno excelente, 115. Para la tercera, 75 es normal; 90, bueno, y 100, excelente. Reunidas las tres y sumadas, 245 es un puntaje normal, 295 bueno y 370 excelente.

DEVOCION DE ANTONIO MACHADO

Por ENRIQUE AMORIM

COMO quien halla un puerto seguro, con el alma dispuesta para el definitivo término del viaje: eso es para mí la poesía de Antonio Machado.

• Juan Sebastián Bach no es un músico; es La Música. Antonio Machado, La Poesía.

• Amar, como Antonio Machado. Pensar, con Antonio Machado. Morir como Antonio Machado.

• No he podido amar sin la presencia de estos versos:

Me embriagaré una noche
de cielo negro y bajo,
para cantar contigo,
orilla al mar salado,
una canción que deje
ceniza en los labios.
De tu mirar de sombra
quiero llenar mi vaso.

• Y sin repetir, incumplida ilusión poética:

Conmigo irás mientras proyecte sombra
mi cuerpo y quede a mi sandalia arena.

• En cualquier clima, por todos los países, a lo largo de los viajes, junto a los pañuelos prontos para el llanto; al lado de la carta íntima, cerca del revólver, de la panacea, del testamento, de la droga, el ejemplar de sus poemas, adquirido en una modesta librería de Pamplona. Allí nació mi abuelo.

Una noche, en Madrid,
yo le estreché las manos.
Sus hombros, ¡cuán vencidos!...
Sus ojos, ¡qué lejanos!...

• Desde el día de su muerte lo leo con miedo. ¡Ni una sílaba de más, lector, ni una coma de menos!

• La palabra honrado tiene una sola rima: Machado.

• "El ancho Guadarrama", luego de cantarlo con palabras tiernas y duras como raíces, lo destinó a don Francisco Giner de los Ríos. Oídlo:

Su corazón repose
bajo una encina casta,
en tierra de tomillos, donde juegan
mariposas doradas...
Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.

• Como varón, el más noble de cuantos hijos nobles ha tenido España.

• Una llave de oro, una varita mágica... Toda la infancia vuelve...

¡Pegasos, lindos Pegasos,
caballitos de madera!

• Y, para andar por un camino enarenado — más allá de los treinta, — ningún compañero más fiel e inalterable:

Tarde tranquila, casi
con placidez de alma,
para ser joven, para haberlo sido
cuando Dios quiso, para
tener algunas alegrías... lejos
y poder dulcemente recordarlas.



Dibujo de López Osorno

• Para las últimas tardes, reservar esta estrofa, quizá difícil de alcanzar, ¡ay!, pero ¡qué leño espeso en los primeros fríos!

Converso con el hombre
[que siempre va con-
[migo
— quien habla solo espe-
[ra hablar a Dios un
día —
mi soliloquio es plática
[con este buen amigo
que me enseñó el secreto
[de la filantropía.

• Ni una señal, ni una página marginada, ni una línea subrayada. El agua, tal como el agua fresca, para cualquier clase de sed.

• Y hay lágrimas para El, en todos los momentos de Poesía, porque tenemos la certeza que ya no puede velar su voz al decir:

Leyendo un claro día
mis bien amados versos,
he visto en el profundo
espejo de mis sueños
que una verdad divina
temblando está de miedo,
y es una flor que quiere
echar su aroma al viento.

• Para el trance final, que la memoria me encienda uno, dos versos de Antonio Machado.

La Cuidadora de ángeles



LA pequeña Joice está acostada en su camita. Tiene las mejillas rosadas por la agitación. La niñera, una buena muchacha que siente gran simpatía por esta niña, distinta a todas las que cuidó antes, palmea una de sus manitas; por la ventana que da a la calle penetra una luna blancuzca, rodeada de un halo de humedad. El tiempo caluroso, agobiador, retrasa el sueño de la chiquilla, que se revuelve en el lecho sumamente inquieta.

—¡Lola!

—Duerme, querida. Cierra los ojitos.

—Lola, si me duermo, ¿me llevarás mañana a la iglesia?

—Seguramente.

—¿Y mañana resucitará Dios?

—Sí; ya oíste las palabras del señor cura.

—Pero Dios está en la cruz. La Virgen me dijo que estaba muerto...

—¡Qué ocurrencias tienes, Joice! Eres una linda niñita, pero debes acostumbrarte a no mentir.

—¡No! La Virgen me habló; fué cuando llegamos al pie del cuadro en que Ella encuentra a Jesús con el madero sobre uno de sus hombros.

—¿Qué dices? Duerme ya.

—Y me hizo señas con los ojos mojados cómo corría la sangre por la frente de Dios...

—¡Vamos! ¿Cómo correría la sangre en una pintura?

—¡Oh, no entiendes nada!... ¿Y cómo la Virgen me dijo que la siguiera? Me llevaba de la mano. ¡Qué mano tan suave!...

—Bueno; ya que conversas con ella, cierra los ojitos y dile que te duerma.

—Y llegamos al Monte Santo. Y me envió a arreglar la túnica de Jesús que había caído, y El me dirigió una mirada tan profunda... ¡Qué contenta estaba al poder hacer algo!...

—¡Ay, Joice! Si supiera tu padre los inventos que cuentas en lugar de dormir, ¡cuánto se enojaría!

—No tengo miedo. Más se enojaron el viento y el cielo cuando moría Jesús.

—¿Sigues?

—Y la Virgen lloraba y dos ángeles azules la sostenían...

—¿También viste a los ángeles?

—Y cuatro más, pequeños y de alas color lila, que adoraban al Señor.

—Mira, creo que no irás mañana a la iglesia. Te impresionas demasiado con lo que ves; no duermes y...

—Pero, Lola, si hubieras contemplado a Jesús cuando moría... El cielo se llenó de nubes negras y que bajaban a prisa corridas por el viento. La Virgen me sentó en su falda, tapándome con su manto obscuro. ¡Ah, qué perfume de verbena me subió hasta la cara!

—Duerme, querida; es tan tarde ya...

—De repente la Virgen dejó de llorar, y mirándome con interés me dijo al oído: "No nos aflijamos más: dentro de cada uno de esos nubarrones espesos el Padre envía un ángel enlutado para llorar al Hijo." Y las dos nos pusimos a mirar la llegada de los grandes ángeles de cabellos larguísimos y renegridos, que vestían túnicas de crespones y bajaban de las nubes como una bandada de pájaros.

—Calla... Me parece que sube tu papito la escalera...



Cuento de ADA CRUZ

—Y los ángeles azules secaron las lágrimas de la Virgen, y me pareció que decía en un suspiro: "Pronto se hará la luz..."

—¡Joice, cuántas mentiras!

—No son mentiras; y, además..., tenemos un secreto con la Madre de Dios.

—¿También eso?

—Sí. No me descubrirás, ¿verdad, Lolita?

—Bueno, dilo. Pero ¿te dormirás luego?

—¡Chist! La Virgen me regaló un angelito.

—¡Oh, es el colmo!

—No; te digo que es un angelito con ricitos rubios sobre la frente. Vino equivocado en una nube negra; y como estaba asustado, la Virgen lo sentó en la falda a mi lado, y me dijo: "Juega con él." Y yo le pregunté: "¿Cómo jugaré con este angelito?" Y Ella me contestó: "Hazlo como si fuera tu hermano."

—Joice, es tan bonito lo que inventas, que no puedo retarte.

—Después la Madre me dijo: "Vete y vuelve a verme cuando resucite Dios y me pongan mi traje de raso blanco bordado de oro." Y me depositó en un banco de la iglesia a tu lado. Pero el angelito se puso a sollozar; quería seguir jugando conmigo. La Virgen, entonces, acarició su cuerpecito, le sacó las alas, advirtiéndole que se las guardaría por si ansiaba el regreso, y ocultándolas en un gran bolsillo que tenía dentro del manto, dijo, poniéndome a mi compañero de juegos al lado: "Como has sido bondadosa con Jesús y le ayudaste, en recompensa llevarás a la tierra este ángel; pero has de cuidarlo mucho."

—¿Y dirás también que habiendo ido nosotras solas a la iglesia, volvimos con un angelito de la mano?

—¡Ahí está! Por eso no duermo. Lo llevaba de la mano, y de repente desapareció entre el gentío.

—Bueno, bueno; basta ya y duerme.

—No puedo. La Virgen me recomendó que lo cuidara. ¿No se enojará conmigo?

—No; es muy buena y ya sabe que no tienes culpa del extravío.

(A esta altura del diálogo penetra el padre de la chiquita en la habitación con el rostro alborozado.)

—Joice, ven, querida; la cigüeña ha traído un bebé para tu mamita. Ven a conocerlo.

(La niñera, que mima a la pequeña, cárgala, siguiendo al hombre hasta el dormitorio materno. La mamá sonríe desde el lecho a Joice, que, agrandando mucho los ojos, en el colmo del estupor, entreabre su boquita redonda mientras señala con un dedo al recién nacido.)

—Y bien; ¿te agrada el hermanito? — pregunta el padre con curiosidad ante su gesto de extrañeza.

Pero la niña, volviéndose vivamente, aplica la boca al oído de la niñera y le dice:

—No me descubras..., pero es el angelito.

COSAS DE ARGENTINOS

EL FACILITADOR

Por JUAN DE GARAY

LA palabra tiene un aire incorrecto, pero expresivo. Como los trajes dados vuelta. Y como los monologuistas de las revistas criollas. Pero no creo que haya otra que exprese mejor lo que yo quiero. Al fin y al cabo, gran parte de lo que hoy es aceptado empezó siendo incorrecto. Tal es el caso de la economía dirigida. De las intervenciones federales. Y del cabello corto en las mujeres. Porque el facilitador no es ni el obsequioso ni el influyente. Es una mezcla de ambos. Con tres gotas de macaneador. Lo impulsa un ánimo cordial. Pero la cordialidad es una norma de trabajo. Empieza con un gesto, sigue por una labor efectiva y acaba con un dolor de cabeza y la pérdida de un amigo. Tal su ciclo completo. En el facilitador no falta nunca el primer tiempo. Y así puede disfrutar del último. Aunque su fin es evitarlo. Lo que no hay jamás es el tiempo efectivo.

EN la actitud vital del facilitador todo es sencillo. Aun un trámite en una oficina municipal. Aun un turno en un hospital. Aun la puntualidad de un sastre. Todo consiste en conocer los métodos. El los tiene todos. Y los maneja como un Podrecca sus títeres. Y además los pone a disposición de todo el mundo.

Si sabe que tenemos que hacernos un traje, él conoce un sastre que hace el veinte por ciento de descuento. "Vaya nomás de parte mía." Vamos, y el sastre no lo recuerda. Pero lo del descuento es cierto. Sólo que en la calidad de la tela. A los diez días el traje padece de reumatismo. A juzgar cómo está de hinchado a la altura de las articulaciones. Pero el facilitador no ceja. "No, hombre, hubo una confusión; vuelva y dígale que le dé ese género que tiene reservado para mí. Vaya nomás."

TENEMOS un pariente en trance quirúrgico. El facilitador entra en activísima participación. Es íntimo amigo de un gran cirujano. El lo va a traer. Es una opinión valiosísima que no puede desdeñarse. No; no cobrará nada. Basta que él se lo pida. Viene el gran maestro. Emite su parecer. Quedamos agradecidímos. El facilitador acompaña al médico y se va con él. El día de la operación se entera por teléfono. A fin de mes nos llega la cuenta de la consulta. Quinientos pesos. El facilitador no ceja. "¡No puede ser, che! Yo le hablé claro; le dije que éramos amigos." Pero pagamos la cuenta.

Estamos en la antesala de un ministro. No hace más que tres horas que esperamos. No es mucho; el país espera desde hace muchísimo más. Pasa el facilitador. ¡Cómo es que estamos esperando! ¡No puede ser! El ministro es su íntimo amigo. Nos hace pasar al escritorio del secretario privado. (Este personaje se llama así porque está completamente privado de noticias de su superior. Nunca sabe a qué hora llegará. Ni qué piensa hacer.) Y en la oficina del secretario esperamos tres horas más. El facilitador no se perturba. "¿Cómo ha sido eso?" Si el mismo ministro le prometió que nos recibiría. Deben ser cosas del secretario. Nos impulsa a volver. Pero esta vez nos dará una tarjeta.

EL facilitador es casi siempre político. Pero puede ser también gestor administrativo. (Es decir, futuro miembro de directorios.) O periodista. Es el hombre que tiene todas las puertas abiertas. Pero ninguna se cierra tras él. Su fuerte es obtener por su influencia lo que podríamos conseguir por simple trámite. Lo que, como se sabe, es la esencia psicológica de la gauchada. El facilitador es el hombre a quien debemos estar agradecidos por todos los favores que no nos ha hecho. Pero no hay que enemistarse con él. Los cónsules proceden de igual modo. Sólo que ellos son, casi siempre, ex escritores.





Filmando su propia vida, Carlitos Chaplin se propone hacer la mejor película de su carrera

Por

GUILLERMO SANDIVAR

HACE poco tiempo, Carlitos Chaplin, hablando con Charles Reeves, el encargado de sus estudios en Hollywood, le decía:

—"Tiempos modernos", mi última película, debió llamarse más bien "Tiempos trágicos"... ¡No hay más que ver las oraciones fúnebres que me dedicaron los periodistas!...

Y añadió, con aire decidido:

—Pero, ya verán... ¡Ya verán que no está muerto quien pelea!

Y ahí está de nuevo, Carlitos, cumplidos ya sus cincuenta años, con bríos juveniles, dispuesto a luchar por su resurrección artística en sus viejos estudios de La Brea Avenue.

Otra mujer en la vida de Chaplin

En realidad, Chaplin acaba de vivir cuatro años de tragedia. Una tragedia que al principio pareció aliviarse con la presencia de esa encantadora criatura que es Paulette Goddard. Pero que luego fué complicada por ella misma, precisamente...

Porque ya nadie ignora el tremendo drama que provocó en la vida de Chaplin la inactividad de esa niña a quien él hizo estrella, y a la cual no volvió a brindar la ansiada oportunidad de aprovechar la fama conquistada.

Fué por eso, justamente, que llegó un momento en que Chaplin hasta se decidió a filmar una película con argumento ajeno. Se llamaría "Regencia". Una película en la que él tampoco actuaría, pues proyectaba limitarse a dirigirla. Sería un sacrificio en homenaje a su estrellita, a la inquieta y ambiciosa Paulette.

Pero muy pronto Chaplin desechó su idea...

Y Paulette, a su vez, cansada de esperar, firmó con otro productor: el conde de Warwick, mejor conocido en el mundo del cine por el nombre de Michael Brooks.

Con el agregado de que, según algunos, este contrato tendrá sus consecuencias. Pues no sería difícil que a raíz de ello Paulette Goddard se convirtiese también en la condesa de Warwick.

Por su parte, Chaplin no pareció muy afectado. Por lo menos, no lo demostró a nadie.

La muchacha que no quiere ser estrella de cine...

A todo esto, corrió por Hollywood otro chisme sensacional. El asunto estaba originado en la playa de Santa Bárbara. En este lugar, frecuentado por pacíficos burgueses e industriales y al cual no acuden las estrellas del cine, hizo sensación una extraña pareja constituída por una bellísima joven y un canoso señor. Ambos desconocidos.

Según los bien informados, él era nada menos que Carlitos Chaplin. Pero nada ni nadie pudo confirmarlo, hasta que, por fin, un día él mismo se lo confesó a su ingenua y simpática amiguita. Era, efectivamente, el gran astro cómico del cine, y se permitía ofrecerle a ella, a miss Dorothy Commingore, una oportunidad de llegar a ser estrella de la noche a la mañana.

(Concluye en la pág. 57)



NOTAS Y COMENTARIOS



BUENOS AIRES EN SEMANA SANTA



PASA en esta semana el mundo cristiano por alternativas de júbilo y recogimiento, de las que Buenos Aires participa con visible intensidad.

En el concepto común, la populosa y rica Buenos Aires es una Babilonia moderna, de la que no cabría suponer que fuese un centro de vida espiritual.

Pero por Semana Santa podríamos volver la oración por pasiva, preguntando si cabe a su vez que un centro de vida espiritual tan marcado como Buenos Aires sea, al mismo tiempo, una materialista Babilonia.

Buenos Aires, como puerto de la república, es un gran centro comercial, pero no por eso es un emporio materialista.

Su enorme población de millones debe atender, como es consiguiente, a inmensas necesidades materiales, y es lógico que la vida material de Buenos Aires tenga resaltantes manifestaciones cotidianas.

Pero la vida espiritual existe en lo íntimo de la ciudad, y quien lo hubiera puesto en duda lo comprobaría en estos días.

Si acaso en pasados lustros el crecimiento material porteño prevaleció sobre la vida espiritual, ahora las tradicionales disposiciones de Buenos Aires han prevalecido a su vez — no es de omitirse que al conjuro del celo apostólico de monseñor Copello, — y aquélla ha recobrado su antiguo vigor.

PARTIOSE EN DOS



"Y con el memorable suceso, la historia del mundo se partió en dos." Empezaba así un artículo de Semana Santa, del escritor español Víctor Pradera, publicado años atrás en el "A B C" de Madrid.

El memorable suceso, naturalmente, era la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

"La historia del mundo se partió en dos."

Es una frase que da la sensación del acontecimiento y de su perdurable repercusión.

Dijo Jesús que él no había venido a traer la paz, sino la guerra.

Cierto: él había venido a revolucionar el mundo y la vida, las conciencias, los sentimientos, los conceptos, las relaciones humanas, el hombre moral, espiritual y social.

"La historia del mundo se partió en dos."

Contamos los años de la era moderna y de la era antigua en sentidos opuestos.

"Antes o después de Jesucrito, decimos todos — creyentes o incrédulos, — sin que los creyentes, en fuerza de la costumbre, se den cuenta cabal del contenido de la frase, y sin que los incrédulos sospechen siquiera la grandeza de su involuntario homenaje."

DE UN AÑO PARA OTRO



CON la mayor puntualidad la delegación marplatense del Automóvil Club Argentino tuvo al público al corriente del número de automóviles que fueron llegando a Mar del Plata durante la temporada.

Los últimos datos que hemos visto de esa fuente, confirman todos los anteriores, pues dicho número se mantiene en el doble de lo que fué en la temporada precedente.

A las cifras del lapso 1º de diciembre - 20 de marzo les faltaban menos de cien unidades para los 44.000, mientras que a las del mismo período de la temporada anterior les faltaron casi dos centenas para los 22.000.

No sería fácil hacer resaltar este incremento más de lo que resalta por sí solo, pues aquí la realidad ha ido sorprendentemente más lejos de lo que hubiera podido prever el espíritu más optimista, más marplatense y más automovilista.

Doblar de una temporada para otra el número de automóviles que van a Mar del Plata, cuando ese número había llegado ya a los 22.000, es un resultado más que espléndido.

Algún día — ¡ojalá mañana mismo! — veremos palidecer ese resultado, pues volverán las rachas de prosperidad argentina y volverán los años en que la importación de automóviles sea de cien mil para arriba; pero entretanto, holguémonos en él.

LA BUROCRACIA



UN país como la Argentina ¿no podría poseer una burocracia que no le cediese a la mejor del mundo? Nos sugiere esta pregunta la comunicación de la secretaría de Hacienda de la Municipalidad al personal dirigente y responsable, para que los subalternos sean diligentes y comedidos con el público.

El material para aquella excelente burocracia existe.

El pueblo, que ha proporcionado el personal de nuestras instituciones armadas, tan honorable, tan preparado, tan culto, tan capaz, tan abnegado, también puede proporcionar el de una ejemplar burocracia.

La propia burocracia argentina actual podría demostrarlo por sí misma, con conocidos ejemplos de reparticiones que tuvieron épocas admirables y que hoy no son indignas de su pasado; y también con el despliegue de sus mejores elementos: hombres muy inteligentes, muy idóneos, muy decentes, propios de un país de cultura intelectual y social.

Aun contando con la rémora del favoritismo político,

podría haber en la República Argentina una burocracia muy discreta, pues cualquiera de nuestros partidos políticos puede hallar en sus filas buenos elementos con que llenar las vacantes de la administración pública.

En la República Argentina, aspirar a una burocracia de nivel superior es aspirar a lo que, en realidad, el país puede poseer.

EL IMPUESTO Y LA SECA



SI un campo que dejó 120 pesos de pérdida tiene que pagar 1.800 de impuesto, ¿a cuánto sale de impuesto por cada peso de pérdida?

Respuesta: 15 pesos.

Este no es un problema imaginario, por lo cual creemos que les sería lícito a los maestros de escuela plantearlo en el pizarrón.

Pero que se guarden muy bien de hacerlo los maestros cordobeses, pues se trata de un campo de Italó, departamento de General Roca; y nunca es de buen gusto nombrar la soga en casa del ahorcado.

Ese campo, que a causa de la seca dejó el año pasado aquella pérdida, tendrá que pagar la antedicha suma por concepto de impuesto territorial.

¿Argüiráse que en cualquier parte un campo puede dejar pérdida, y que eso no impide el vigor de las leyes de impuestos?

Exacto es, pero es el caso que en Córdoba el impuesto territorial es progresivo...

Sin duda, el impuesto progresivo se figura que nunca hay seca, pero la experiencia de muchos años demuestra que suele haberla.

Tomamos el caso anterior de "El Mundo", quien menciona también el de otro campo que habiendo dejado 1.400 pesos de ganancia, resulta a la postre con una pérdida de 4.100, pues le cargan 5.500 de impuesto.

LAS DOS COSAS



DADLE riqueza a la cultura y cultura a la riqueza. ¿Por qué admitir, como tantas veces se oye, y aun se lee, que entre la riqueza y la cultura existe cierto desavenimiento, y que hasta es necesario elegir entre las dos?

La evolución argentina no prueba eso, sino lo contrario, pues entre nosotros hubo señalados y simultáneos progresos de la riqueza y de la cultura desde los tiempos de los grandes presidentes que fomentaron una y otra.

Respecto a las relaciones entre la riqueza y la cultura, creemos que el ministro Padilla puso las cosas en su punto en su discurso de Mendoza.

Después de sentar que poco conseguirían los representantes de las fuerzas vivas si no contaran con los que buscan la elevación espiritual de los hombres, y que serían transitorios los esfuerzos de estos últimos si aquéllos no prepararon el campo en que deberán actuar, pronunció el ingeniero Padilla el siguiente enunciado:

"La riqueza en la ignorancia o la incultura es factor negativo, porque carece de medio apropiado para que su función pueda aplicarse con eficacia; y la cultura en la miseria no fructifica, porque falta la tranquilidad material necesaria para asimilarla."

Riqueza y cultura: ¡las dos cosas!

PROPIEDAD DE LOS SEPULCROS



NOTABLES juristas franceses, cuyas doctrinas aceptan los tribunales de su país, consideran a los sepulcros como "fundaciones piadosas que están fuera del comercio y escapan a las reglas ordinarias de la libre disposición de los bienes".

El camarista doctor Coronado recordó este concepto al fundar su voto en contra de que los sepulcros puedan estar sujetos a la prescripción treintenaria.

Su colega el doctor Tobal, que votó en primer término y produjo una notable pieza jurídica, recordó a su vez la tesis sostenida en el proyecto de reforma del Código Civil, según la cual las tumbas no tienen necesidad de un titular viviente.

El doctor Tobal planteó las siguientes preguntas:

¿Por qué se ha prohibido que los sepulcros puedan venderse si no existe el acuerdo unánime de los coherederos?

¿Por qué no son ejecutables los sepulcros, salvo que se reclame su precio de compra o de construcción?

A la propiedad de los sepulcros, en fin, no se le puede aplicar exactamente el mismo criterio que a la propiedad común.

El doctor Grandoli, por su parte, estableció que "el rechazo de la prescripción para adquirir el dominio de los sepulcros importa asegurar la inviolabilidad del reposo eterno de los muertos".

BOMBASI

Por RINALDO








ESTADO CIVIL DE MARITZA WANDA SONIA MARIA JUNA ELSA MARTA MAGDALA ANDREA SOFIA Y ESTER DE MISZUK O UN RECORD INIGUALABLE

Por JUAN RAMON CACERES

Los hombres idealistas están expuestos a los más sorprendentes sucesos que quepa imaginar. La vida para ellos es un perpetuo ensayo, una permanente investigación de la que pueden, a la postre, salir un tanto malparados. Sin embargo, la única probabilidad que tienen de cumplir su destino es andar en tales búsquedas, de suerte que, consecuencias aparte, no les queda otro remedio que pasarse los días procurando plasmar en la realidad la esencia de sus más íntimos ideales. Nos sugieren estas reflexiones un tanto pasatistas las incidencias producidas alrededor de cierto juicio entablado recientemente en na, capital de Lituania, con motivo de un caso de bigamia que constituye, por cierto, el "record" más fantástico que se quiera imaginar en lo que al himeneo se refiere.

El andar de Maritza

VIVE en Lituania — todavía — un hombre cuyas andanzas matrimoniales y donjuanescas constituyen actualmente la sensación periodística más palpitante. Este ciudadano, Simón Miszuk. es un soñador y desde la más tierna juventud anduvo a la busca de la mujer que respondiera a su ideal femenino. Un día creyó encontrarla en Maritza, rubia de diez y ocho años, cuyo lánguido andar y cuyas veladas pupilas denunciaban una delicadeza extraordinaria. Simón no vaciló ni un instante; se declaró a la joven, fué aceptado por ésta, y un mes después estaba legalmente unido a ella en matrimonio.

La sonrisa de Wanda

Mas hete aquí que no habían transcurrido cuatro semanas, cuando Simón se dió cuenta de que Maritza estaba lejos de constituir la mujer de sus ensueños. Esta seguridad coincidió con la aparición de Wanda, una empleada de tienda que lucía los dientes más blancos del mundo cuando sonreía y que tenía unos preciosos hoyuelos en las mejillas. Simón quedó embelesado, y en un arrebato de pasión le propuso matrimonio a la joven. Wanda aceptó. Y Simón se dió maña para casarse con ella sin que Maritza se enterara de semejante paso.

El cabello de Sonia

Escrito está que los hombres — o por lo menos ciertos hombres — son disconformistas. Simón formaba entre este tipo de hombres, y ello hizo que la sonrisa de Wanda le pareciera muy pronto carente de gracia. Calló, sin embargo, su pena. Y empezó a cortejar a Sonia, muchacha de espléndida cabellera negra, que tenía, además, un lunar en la barbilla. El idilio transcurrió deliciosamente. Y tres meses después Simón y Sonia estaban casados, sin que ni ella ni Maritza ni Wanda tuvieran la menor idea de que aquel empedernido idealista mantenía tres hogares y se las tenía que ver con tres esposas que le preguntaban, mimosa pero enérgicamente, por qué llegaba tarde a casa.

La nariz de María

Hace poco publicó EL HOGAR una nota en que se recordaba el viejo refrán que dice que la nariz es el tropezón de la hermosura. Simón estaba firmemente convencido de que este refrán era exacto, y por eso se enamoró con toda su alma de María, una morochita muy simpática en cuyo rostro color canela se afinaba la naricita más graciosa del mundo.

Simón le hizo la corte, no a María, sino a su nariz. Y no bastaron sino poquísimos días para que nuestro formidable don Juan estuviera casado cuatro veces, sin que nadie lo sospechara.



Las manos de Juna

También es proverbial eso de que muchas chicas tienen manos de hada. Y es forzoso reconocer que en cuestión proverbios Simón es imbatible, pues no bien había conocido a Juna, mujer madura, pero de manos adorables — cocinaba, cosía y se las pintaba maravillosamente, — se dió cuenta de que el proverbio era exacto, y de este convencimiento surgió su nuevo enlace. Porque Juna no pudo resistírsele y se convirtió también inocentemente en la señora de Miszuk.

La distinción de Elsa

No hay ideal que no tenga dejos de aristocracia. Esto lo entrevió Simón cuando se enfrentó a Elsa, joven de gran roce social y de maneras muy distinguidas. Simón le dijo a Elsa que se suicidaría si no le daba el sí. Y Elsa fué conducida al altar en menos que canta un gallo.

La voz de Marta

¿Hay algo más dulce que una voz femenina, si escuchamos esta voz a través de nuestro propio ensueño? No, y mil veces no. Simón, que a esta altura de sus ajetreos matrimoniales estaba a punto de convertirse en un Barba Azul, pues sólo le faltaba una para completar las siete esposas de rigor, se extasió ante la voz de Marta y no cejó hasta que de aquellos labios deliciosos surgió la palabra que lleva derecho a la luna de miel.

Los pies de Magdala

Un lindo pie femenino no es frecuente. Simón lo sabía por experiencia personal, y este conocimiento lo llevó como un cordero a postrarse ante Magdala, jovencita que calzaba el treinta y dos, para jurarle amor eterno. Magdala hizo un levísimo zapateo de pura emoción. Y dos días después estaba convertida en la octava señora de Miszuk.

La alegría de Andrea

El buen carácter, la delicadeza y el espíritu de camaradería eran distintivos de Andrea, una actriz que hacía papeles de segunda importancia en los teatros de Vilna. Simón la conoció en una fiesta, y tan prendado quedó de las condiciones de esa alegre muchacha, que se le declaró y se casó con ella fulminantemente.

(Concluye en la pág. 77)

Dos remedios infalibles para los celos



Por **Carlos Alberto Silva**

MI adorable amiga:

Me escribe usted en procura de remedio para su *terrible y agobiante mal: los celos.* Declara, además, que ama a su marido, lo que me parece muy bien, porque acrece su prestigio ante mis ojos. *Mi marido no es malo,* afirma más adelante; y eso lo creo sin ningún esfuerzo. Tengo por sabido que los hombres jamás son malos cuando cuentan con un pródigo y real sustento de ternura. Ese es su caso y el de su afortunado cónyuge. ¡No sea hipócrita! No niegue lo que usted íntimamente sabe y aquilata como el estado permanente y cierto de su vida.

Pero, vamos a ver, ¿por qué cultiva usted celos, señora? *Porque mi marido ama a otra,* manifiesta en su carta. Y sobre esta base tan deleznable y frágil usted se da a construir su dramática fábula. Tamaña impostura no puede quedar en pie. De ahí que me vea precisado a asegurarle, muy lealmente, su burdo error. Su marido no ama a nadie más que a usted, ¡a usted sola, solita!... Esta aseveración, tan espontánea como veraz y desinteresada, bien sé que, de momento, no servirá para mitigar su desazón, pues *si digo que mi marido ama a otra no lo hago porque sí, sino porque me consta positivamente.* Craso

error, señora. Se lo garantizo. Puesta usted a cavilar, se interna sin reatos en el absurdo. Podrá constarle, positivamente, que su marido ha tenido un desliz (¡el hombre es tan endeble!), mas ello no la autoriza a suponer que el desliz involucre amor. ¡En absoluto!

EL amor es sólo suyo y puede, con rotunda fe y sin reservas, proclamarlo a los cuatro vientos.

Tampoco aseguro que eso del desliz sea cierto; lo acepto hipotéticamente, para que usted no abrigue ni remota duda de que me he propuesto contrariarla. Dejemos, entonces, la culpa firme y sin absolver. Entremos al proceso. ¿Qué importancia tiene para su dicha que el frágil marido haya sido débil una vez?... ¿Ha vuelto a sus brazos con un pedazo menos?... ¿Qué responde ahora?... ¿No manifiesta usted misma que está más amoroso que nunca, *porque su cinismo da para todo?* Admito lo primero, aun cuando implica un mentís rotundo a su leit motiv: *mi marido ama a otra;* y desecho lo segundo, por el altísimo concepto que tanto usted como su excelente compañero me merecen.

SU marido no retorna contrito, sino radiante, más enamorado que nunca, como cuando eran novios, atraído por sus encantos y las bellas prendas de espíritu que tanto la singularizan. Vuelve con el dolor de la derrota: ha ido tras una mentira, con olvido imperdonable de su dulce y maravillosa verdad. El pecado, señora, sólo sirve para valorar la virtud. Y los hombres somos hipersensibles a la virtud. Esto ¿qué demuestra? Que su marido es de una sensibilidad agudizada, de una inteligencia ágil y de un sentido estético inigualable; que sufre doblemente porque en su extravagante exageración multiplica su culpa y se tortura bajo el índice inexorable de su conciencia, para luego restañar su flagelado espíritu en el místico bálsamo del perdón. El desliz, en el que usted, y más que usted, él, acumulan ávidamente las más crudas culpas, ¿qué importancia tiene? Ninguna. Un roce a flor de piel que no asume siquiera la trascendencia de un rasguño. No merece usted ninguna lástima, señora; por el contrario, es muy digna de envidia. Primero, porque su marido trastorna a las mujeres sin alcanzar éstas la ventaja que usted posee: ser su dueña. Las dignas de piedad son ellas, las otras, las que forjan el ensueño imposible. Segundo, porque usted, que tendría todos los derechos para ser débil por razón de sexo, sabe mantenerse siempre fuerte, no obstante que el diablo anda por el mundo; y, tercero, porque al sentirse más fuerte y completa que su frágil cónyuge, puede operar sin esfuerzo el más dulce precepto de la bondad cristiana: el perdón. ¡Mire usted si no es digna de toda envidia!

Pasemos ahora al aspecto que señala como el más grave: la reiteración en la falta. Yo convengo en que usted haya sufrido mucho, demasiado — aunque infundadamente — ante el primer desliz. Pero transcurrido éste, cuando ha llegado a darse plena cuenta de que no pasó de ser un "caprichito", fugaz y sin ulterioridades, ¿no es ridículo que tome a la tremenda la repetición de un accidente tan trivial y sin importancia? Usted, que es inteligente y sagaz, ¿no se ha percatado de que su marido, al igual que todos los hombres buenos y ejemplares, tiene raptos de niñez? ¿Que estas pueriles incursiones por campos vedados no son más que el resabio de las picardías de la infancia, en que bastaba saber que algo nos estaba prohibido para que lo intentáramos? ¿No percibe que mientras su marido se achica usted se agiganta? ¿Que cada día más se refirma en el corazón de su cónyuge, y que mientras usted impera, las otras, ¡pobrecitas!, imploran, y apenas si reciben una caricia fría, plena de filantropía y exenta de toda pasión? ¡No sea usted regañona! El gesto de Jeremías que adivino nada le sienta. Abandone dolores, cuitas y pesares. Cuando llegue su marido, acuda a él, dulce y presurosa, mírelo en los ojos, y en el fondo de ellos verá resplandecer un niño que vive con una sola y única aspiración: su regazo. Demuéstrele con mano suave, ¡claro está!, su indiscutida superioridad; que está por encima de las pequeñas y fútiles miserias terrenas, atrayéndolo con la solicitud y ternura que tanto se merece quien tan bien la quiere y sólo por usted vive y suspira, señora.



Estos avances, que me permito y rubrico con mi lealtad, no llevan más finalidad que la de sosegar y levantar su atribulado espíritu y enseñarle que sólo debe darse importancia a las cosas que en realidad la merecen.

Un amigo mío, que el día menos pensado llegará al medio siglo, poseedor de sutil ingenio y clara inteligencia, de temperamento recio, pero de carácter flaco, me confesaba un día:

— Uno es débil, indiscutiblemente, y de ahí que las caídas se sucedan con frecuencia indeseable. Pero es tan grande mi dolor cada vez que me ocurre un accidente, que siempre me impongo un severo castigo: volver a casa y no protestar durante una semana. Desde hace diez años mis labios no vierten una sola queja.

¿No encuen- (Concluye en la pág. 82)





LA TRAGEDIA DE PILATOS

Por ROSA FRANCO DE LESTARD

"CONFIAD, yo he vencido al mundo..." Las palabras místicas resonaron serenas en el atardecer en el espacioso valle. Los discípulos, embargados aun por la emoción después de escuchar las cautivadoras palabras del maestro, tomaron cada cual su camino en grupos de dos o tres. Judas el Iscariote meneaba como siempre su figura enclenque de hombre dominado por pasiones, sin que ninguno lo acompañara. Ajeno a la tristeza de los discípulos, que presentían el final de Jesús sin poder precisar el peligro, Judas también se sentía angustiado por una opresión extraña. ¿Acaso le parecía poco los treinta dineros recibidos por la venta del Salvador? ¿Tal vez se dolía tardíamente del hecho consumado casi ya? ¿O el despecho de nunca haber sido amado como Juan entristecía también su corazón de hombre malo? La mirada torva del Iscariote jamás descubría sus pensamientos.

Jesús, solo, mientras, oraba. Luego, reunidos de nuevo maestro y discípulos, alcanzaron al meditabundo Iscariote. La noche iba penetrándose en los campos y el arroyo del Cedrón brillaba a la distancia. El huerto de Getsemaní ofrecía su umbría a los caminantes fatigados. Allí entraron a descansar Jesús y los suyos. La velada transcurría cuando, entre el clamoreo de las voces, Judas, abriéndose paso por entre la compañía de fariseos y soldados que le precedían, habló:

—Salud, Maestro...

La tragedia comenzaba.

La gente, enfurecida, gritaba. Los soldados de rojas capas ejercían su vigilancia opresora. Las turbas manchaban con sus trajes abigarrados la quietud de las calles, y el Cristo, herido, maltratado, era llevado ante Anás.

Un hombre, silencioso y angustiado, observaba las escenas desde los balcones de su casa. Pilatos, el encargado de hacer cumplir la ley, meditaba hondamente. La figura delgada y apacible del Maestro sugestionaba a Pilatos; algo conocía ya de las prédicas del hombre de Nazareth, y su corazón sentíase inclinado, ante la maldad de quienes lo rodeaban, a creer en las máximas del judío, que si no era el Rey esperado, era al menos un hombre bueno.

Voces, gritos, tumulto en las calles angostas. El corazón de Pilatos sintió la sensación de algo irremediable ya, y, resignado, bajó al pretorio. Los hombres gritaban enfurecidos. Su corazón, puesto al descubierto por Jesús, les molestaba, y señalando el cuerpo desnudo del Nazareno gritaban, mientras su ceguera les hacía buscar la propia perdición:

—¡Eh, tú, Pilatos..., haznos justicia!...

Consciente de su responsabilidad, Pilatos responde:

—¿Qué acusación traéis contra este hombre?

Carcajadas hirientes atraviesan el aire.

—Si no halláramos cul-

(Concluye en la pág. 21)



EL HOMBRE Y LA MAQUINA

Por

Chamico

A principios del siglo, cuando yo era niño, era frecuente oír a las personas mayores frases como ésta: "El hombre es un ser caído, que sólo espera que la máquina le tienda la mano generosa para levantarse."

El cuadro que semejante frase ofrecía a mi imaginación era bastante conmovedor: Un hombre yacía en tierra con las ropas desgarradas y pidiendo socorro, y una noble locomotora — única máquina que me parecía digna de tal nombre — se desenganchaba los vagones con una graciosa coleada y, abandonando las vías y pitando cariñosamente, se acercaba al caído y le tendía una mano, enorme y sucia de carbón, que sacaba de la chimenea. Después, el hombre y la máquina se abrazaban a los sones de "La Marsellesa".

Una noche en que varios señores de perita se enternecían hasta las lágrimas hablando con mi padre de las máquinas que se estaban inventando en Europa y Norteamérica, me animé, y les conté las imaginaciones de que hablo más arriba.

El más anciano de los caballeros dijo, poniéndome una mano en el hombro:

— Este niño tiene genio alegórico.

Pero como nadie es profeta en su tierra, y aquel señor era muy de aquí, lo que he tenido, y tengo, es mala letra. Una joven, con la que mantuve correspondencia amorosa, se volvió loca, y en su delirio veía patas de moscas. Cierta vez le mandé una tarjeta de felicitación a un farmacéutico amigo que celebraba un acontecimiento íntimo, y él le dió al portador un frasco de magnesia calcinada, creyendo que se trataba de una receta, pues mi letra era tan mala como la de los médicos. Pero, dirá el lector, ¿qué diablos tiene que ver todo esto con las máquinas? Tiempo al tiempo. No olvidar que ésta es una historia que comienza a principios del siglo, y que tengo que ser lento, para dar la sensación del correr de los años. Además, como la máquina de que voy a ocuparme no es una locomotora, no tiene por qué apresurarse.

Sigamos con la letra.

La aventura del boticario me decidió a buscar remedio para lo que, hablando mal y pronto, podría llamar mi caligrafía.

— ¿No sabes algo para la mala letra? — pregunté a un amigo.

— ¿Para la mala letra?... Y..., podías hacer palotes. Así han empezado los calígrafos de más prestigio, los más afamados pendolistas.

Seguí el consejo. Pero el procedimiento, aunque parecía bueno, era algo lento. Fué entonces cuando otro amigo me sugirió que comprara una máquina de escribir.

— ¿Y escriben bien? — le pregunté.

Me mostró unos papeles escritos por la máquina, y aquello resultaba admirable. ¡Ni una falta de ortografía, ni un borrón!... El amigo me dió la dirección de una casa de máquinas, y en cuanto llegué a la mía pedí una por teléfono...

— ¡Hola!... ¡Mándenme una máquina de escribir!... ¿Que cómo la quiero?... Como para literatura seria... ¡Ah, y que no haga muchas metáforas!...



Mi interlocutor pareció molestarse un poco, pero como le aseguré que el pago sería al contado, a la media hora tenía el artilugio en casa.

Cuando me encontré solo con él, comencé a darle vueltas. Era un bloc de forma irregular, negro, lustroso, y que, al percutirlo, sonaba a lata. Le puse un papel encima, a ver lo que pasaba, pero no pasó nada: el papel seguía al cabo de dos horas tan blanco como cuando salió de la fábrica. "Será — pensé — que como es norteamericana de origen, no escribe en castellano... y, claro, ¿para qué va a escribir nada en inglés nasal, si yo no podría entenderlo?" Entonces me resolví a interrogar al vendedor. Le conté lo que pasaba, y el hombre se echó a reír. Me explicó que se trataba de la tapa, que la máquina estaba dentro, y que venía, como las sardinas, con su correspondiente llave. Lo despedí, y procedí a abrir la lata. Pero como he tenido más de un disgusto con las llaves de las sardinas, corté por lo sano: la abrí con un abrelatas. Y por fin me vi ante la máquina propiamente dicha. Busqué por todo su contorno la manija, pero ni rastros. Yo sabía que todas las máquinas responden al principio común de la manija. Es decir, que funcionan dando vueltas a una manija. Una vez vi poner en marcha un automóvil por ese procedimiento; otra, moler café. ¿Cómo era posible que a una máquina tan moderna y culta, ya que era para escribir, le faltara ese detalle? ¿Sería un olvido del fabricante? Recordé el caso de un célebre fabricante de paraguas de Londres, que se olvidó de ponerles la tela, por lo que recibió muchas quejas de sus confiados clientes, y hasta fué acusado ante los tribunales ingleses de malversación de aguas o algo así, porque no estoy muy fuerte en la calificación de los delitos. Por no molestar más al vendedor, le adosé al aparato un manubrio de bicicleta donde mejor pude, y, colocando el papel en un rodillo que tenía, como el de las rotativas, pero más chico, di vueltas al manubrio con todas mis ganas, que eran muchas, y al cabo de una hora y media de trabajo continuado noté, con gran desilusión, que la máquina no daba de sí ni una miserable frase de cumplido, ni una de esas trivialidades que cualquiera escribe a mano.

Me senté a meditar. Y tras muchas cavilaciones, me levanté gritando: "¡Eureka!", y golpeándome la frente con la palma de la mano. La cosa era clarísima: se trataba, una vez más, de la penetración judía. ¿No estaban la industria y el comercio norteamericanos en poder de israelitas? Era lógico que la máquina escribiera, como sus fabricantes, de derecha a izquierda, es decir: de modo contrario a como lo hacemos nosotros. Pero en tal caso, escribiría en hebreo, ¡y yo tampoco sabía hebreo! Sólo me quedaba una esperanza: la penetración china. Sí, los Estados Unidos están llenos de chinos, que entran de contrabando, y estos chinos trabajan en las fábricas de máquinas de escribir, y bien pudiera ser que por sabotear el negocio hubieran hecho la mía a su modo y que escribiera de arriba para abajo. Ahora faltaba saber, además, del chino, cuál era la parte de arriba, cuál la de abajo, cuál la derecha y cuál la izquierda del hermético aparato. Le di varias vueltas; lo miré desde distintos ángulos, con diferentes luces, desde todas las distancias que permitía mi cuarto, y llegué a la conclusión de que jamás le encontraría pies ni cabeza, y que ya estaba perdiendo la mía. Me sequé la frente, tomé una aspirina, y volví a la carga. ¿Sería eléctrica? ¡Claro que tenía que ser eléctrica! ¿No había la electricidad substituído al vapor en todo? Además, para ser de vapor le faltaban la caldera, la chimenea, el depósito de carbón y el pito... Siendo eléctrica, lo más práctico era enchufarla. Tomé un alambre de bronce, lo até en el hierro que me pareció más apto, y, sin decir máquina va, lo metí en un tomacorriente. Pero al ir a poner el papel, la máquina me soltó una patada tan brutal, que me derribó por tierra. Y allí permanecí largo rato, echando de menos aquella noble máquina de que hablaba mi padre, que en circunstancias como ésa vendría a tendernos la mano generosa.



De la vida y del corazón

Por SILVIA WATTEAU

DEL noventa por ciento de las decepciones tenemos la culpa las mujeres; somos demasiado exageradas, exageradas para soñar, para imaginar, para anhelar.

Todo lo vemos tras el vidrio de aumento. No conocemos el prudente término medio ni para amar ni para sufrir. Somos extremas para todo. De ahí nace nuestra cobardía femenina, nuestros miedos. Y suele suceder que soñando con la dicha, la vimos suprema, inmensa, y una vez que la poseemos decimos: "¿Y esto es todo?"

Lo mismo ocurre con el dolor; estamos en la puerta de él y nos echamos a temblar; luego, cuando él se adueña de nosotros, decimos: "¿Y no duele nada más que esto un gran dolor?" Muchas veces, no pocas de nosotras hemos dicho: "Si ocurre tal cosa, me muero o me mato." ¡Y ni morimos ni nos hemos matado!

TRAS VIDRIO DE AUMENTO

Procuremos poner de frente el pecho a las grandes cosas de la vida. No tengamos temores exagerados, ni amores, ni sueños, ni prevenciones; quedemos bien centrados en el término medio, y ya veremos cuánto menos sufrimos y cuántas desilusiones menos lloraremos...

•

CUANDO miro esas mujeres de cincuenta años, un poco marchitas, un poco canosas y muy tristes, sí, muy tristes... ¿Por qué? Porque lo más doloroso de la vida de la mujer son los cincuenta años, esa transición de la juventud a la vejez.

Porque no hay duda: los cincuenta años son el primer paso, el primer pie puesto en la vejez.

Pero es torpeza angustiarse. Los cincuenta años tienen una inmensa dulzura, una indiscutible belleza. Ya no es aquello gritón, insolente, luminoso y llamativo; ya no es el sol deslumbrante ante el cual entornamos los ojos. No; es el sol que cae magnífico, al que miramos de frente sin encegueceros, sin deslumbrarnos, pero al que apreciamos en todos sus detalles: el rojo y el celeste, el rosa y el blanco, todo fino y todo exquisito.

MAS INVIERNO

Así las mujeres, ya no tan frescas, ni tan chabacanas, ni tan inconstantes, ni tan radiosas. ¡Un poco más lacias, más quietas, más opacas, más tranquilas y siempre más bellas!

Con el corazón un poco más frío, un poco más pálido, desangrado por el amor o por el dolor, pero tan claro, limpio y bueno.

Menos primavera en la frente y en el alma; un poco de más invierno, es verdad, pero ¿quién ha dicho que el invierno no es majestuoso y magnífico?

•

CUANDO hayamos ganado un corazón, riamos de los zafiros, de los brillantes y de las perlas; que un corazón es una joya, un rubí que se engarza a nuetra vida, que va palpitando en nuestro propio corazón.

El regio don de la vida es un corazón... No luchemos por ganar posiciones sociales y posiciones pecuniarias, y por obtener perlas; luchemos por ganar un corazón, por poseerle, porque es la mejor joya y la mejor conquista; y es también el mejor abrigo y la más grande alegría para el largo y áspero camino de la vida, que sólo se dulcifica, que sólo se embellece con la posesión de un corazón.

GANAR UN CORAZON

•

DEMOS..., demos, ¿qué? ¡Todo! ¡Bondad, amor, caridad, fe! Y cuando hayamos dado, sigamos nuestro camino sin dar vuelta la vista, sin mirar cómo queda aquel o aquella a quien favorecimos.

DAR

Alegrémonos pensando que hemos hecho algo por su felicidad. A lo mejor ríen de nosotros aquellos a quienes les dimos bien...

¡Y que rían!... ¿Qué importa? Mejor es no verles reír. Mejor es hacer el bien, cumplir con nuestro deber y seguir andando, sin volver la vista atrás. Hagamos acción de bien y sigamos el camino, así nos aseguramos no ver a la ingratitud, no conocerle la cara.

Demos nuestro corazón sin cálculo, que el que sabe dar asegura para sí mismo la ventura suprema de convertir en buenas las malas horas de la vida.

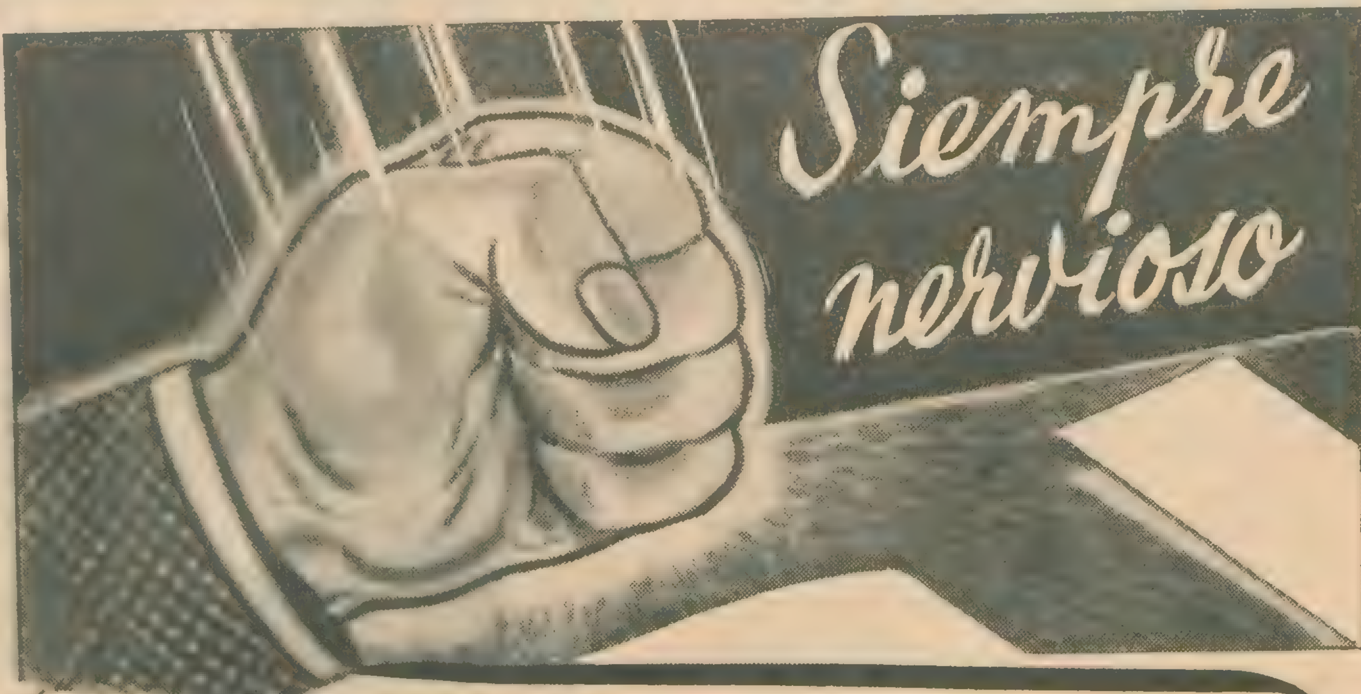
•

LUCHAR es símbolo de vida, es cosa inherente a la vida, ya que con luchas la amasamos, ya que libramos todos los días, todas las horas una nueva batalla... Y así aprendemos a vivir, a vencer, hasta que llegamos a la victoria...

Que la victoria no es siempre alcanzar o poseer, que victoria es también someterse, serenarse, conformarse.

VICTORIAS

Cada uno ve la victoria de diferente manera. ¿Mi manera de verla? ¿Dónde y cómo la encontré? ¡Pues, recuperándome!... Encontrándome a mí misma. Deliberada, libre, sola, en las pequeñas victorias ganadas en el trabajo silencioso y modesto; en la ambición muerta, en el amor terminado, en la humildad de una vida sencilla... Sí; en todo hay victorias, que victorias no son los grandes triunfos, precisamente; que son más bien los pequeños, los más pequeños.



El MEDIADOR

Cuento dialogado de HORACIO NANI

RICARDO. — Bien sé que es ingrato el papel que se me ha confiado; pero comprenda usted, señorita Otilia, que debido a la amistad que me une a Carlos no he podido rehusarme.

Otilia. — Sí; sé que son ustedes muy amigos. Me lo nombraba a menudo en sus conversaciones. Y conozco muchas cosas de usted que no son, por cierto, edificantes.

Ricardo. — ¡Cómo!

Otilia. — No, no, no se extrañe... Le manifiesto con toda sinceridad que tengo un pésimo concepto formado de usted.

Ricardo. — Gracias, gracias...

Otilia. — Oh, no hay de qué.

Ricardo. — Pero, ¿es posible, señorita Otilia, que casi sin conocerse a una persona se pueda uno formar un concepto?

Otilia. — ¡Bah! El noventa por ciento de ellos se forman por referencias, y tan sólo un diez con conocimientos de causa.

Ricardo. — Tal vez tenga usted razón.

Otilia. — Tanto, que no dudo de que usted ya tenga uno formado de mí. ¿No le hablaba nunca de mí Carlos?

Ricardo. — ¡Oh, sí, mucho, mucho!... Hasta demasiado, si se quiere. Pero el concepto que tengo formado de usted no puede ser sino óptimo, inmejorable.

Otilia. — Gracias. No podía ser de otro modo.

Ricardo. — ¡Oh!, imagínese cuán





agradable es saber que es usted extremadamente celosa, dominadora, coqueta y vanidosa.

Otilia. — ¡Cómo!

Ricardo. — Como usted oye, señorita...

Otilia. — ¡Pero esos son insultos para mi persona!

Ricardo. — No, no, no tanto...; exagera usted.

Otilia. — Le ruego, señor Ricardo, que dé por terminada su misión de mediador, y se vaya inmediatamente de aquí.

Ricardo. — Yo no he creído ofenderla con esto, señorita Otilia.

Otilia. — Váyase inmediatamente, y comuníquele a ese idiota que lo ha mandado que no pienso reanudar mis relaciones con él.

Ricardo. — Lo lamento mucho por el pobre Carlos, señorita Otilia. Me da lástima. Desde que usted le devolvió sus cartas y sus regalos, se pasa el día muy triste. Se abstiene de salir de su cuarto y no hace más que fumar cigarrillo tras cigarrillo en su larga boquilla, y tomar copetín tras copetín. ¡Pobre Carlos!

Otilia. — Pero ¡si lo he visto todas estas noches bailando en el club con esa desnarigada de Irene, que ha sido el motivo de nuestra ruptura!

Ricardo. — Ah, sí...; pero eso es por la noche. De día, le juro a usted, señorita Otilia, que no sale de su cuarto y se pasa las horas pensando en usted. ¡Pobre Carlos! Yo trato de distraerlo, pero es en vano. Anoche me lo llevé también a la sala de juego... ¿Y quiere usted una prueba de que el pobre es un desdichado en el amor? Pues, no hay nada más concluyente que esto: sepa usted que se ganó dos mil pesos a la ruleta.

Otilia. — ¡Vaya una prueba!

Ricardo. — Pero si no hay nada más concluyente que eso... Usted no sabe aquello de "afortunado en el amor..."

Otilia. — Sí, sí; basta.

Ricardo. — ¡Mire que ganar Carlos a la ruleta, cuando no acierta una ni por sueño!

Otilia. — Bien poco me interesa todo esto. Vaya y comuníquele mi decisión; y les prohibo que vuelvan a ponerse ante mis ojos.

Ricardo. — Veo con sorpresa, señorita Otilia, que usted se la ha tomado también conmigo.

Otilia. — Pero, ¿cree usted que voy a permitirle impunemente que me insulte en mi propia cara? ¡Vaya un señor grosero!

Ricardo. — ¿Yo, grosero?

Otilia. — Sí; y al pésimo concepto que tenía formado de usted debo agregar esta otra condición, que me era totalmente ignorada.

Ricardo. — Me deja usted perplejo, señorita. ¿Cómo es posible que opine esto de mí, cuando todo el mundo, por mis relevantes condiciones y finos modales, me aconseja que me dedique a la diplomacia?

Otilia. — ¡Carrera diplomática! Pues veo que lo desconocen a usted por completo.

Ricardo. — Tal vez sea usted quien me desconoce, señorita Otilia.

Otilia. — ¡Ja, ja, ja! ¡Pero si no he tenido más que cambiar cuatro palabras con usted para convencerme del poco tacto que tiene para tratar con la gente!

Ricardo. — Me hace dudar de mí mismo. ¿Quiere decir que cuantos me rodean son unos...?

Otilia. — ...No lo diga usted. No me atrevo a pensar mal de la gente. Lo que ocurre es que, cegados por la estima que sienten por usted, y cautivados por su aspecto exterior..., porque debo confesar sinceramente que es usted lo que se dice un buen mozo y viste con impecable elegancia, olvidan o pasan por alto lo demás..., es decir, sus dotes morales.

Ricardo. — ¿Quiere decir que nuestra personalidad moral es un mito, y que cada uno nos atribuye, antojadizamente, la personalidad que más está de acuerdo con su temperamento?

Otilia. — Creo que en esto hay parte de verdad. Pero de lo que no tengo la menor duda es de que usted es un perfecto grosero.

Ricardo. — Yo también, señorita Otilia, he de confesarle que la he admirado siempre *(Concluye en la pág. 84)*

LA ANCIANA QUE ASPIRABA A OCUPAR EL TRONO DE LOS EMPERADORES DE BIZANCIO

Por AGUSTIN ORO MATIENZO

NO sólo los hombres conspiran y aspiran a ocupar tronos; no sólo los hombres esgrimen argumentos históricos para fundamentar derechos reales. También las mujeres..., aunque no con tanta frecuencia.

HACE unos años, pocos, apareció una en Inglaterra. Apareció en Inglaterra, no porque tuviera el propósito de ocupar el trono de la reina Victoria, sino porque en su soñado imperio no la dejaban ni hablar, ni escribir, ni residir. Esta dama, que entonces tenía sus ochenta años, aspiraba al trono de Grecia — aunque Grecia era ya una república, — y se decía nada menos que descendiente de los emperadores de Bizancio.

Su personalidad llegó a adquirir cierta notoriedad en la república y su nombre, abreviado, circuló en Atenas y ocupó algunas líneas de los periódicos. Un nombre de regulares proporciones: María Eugenia Ercilia Orando Attardo de Bouillon Cristoforos. Lo que ya de por sí explica la razón abreviativa. Diremos, además, que la notoriedad la adquirió también gracias a un libro que tituló: *Memoria sobre los derechos de Su Alteza Imperial, María,..., etc.*

MARIA Eugenia, que publicó su libro en 1931, estuvo por primera vez en Grecia en 1891. Visitó a Atenas, y el entonces rey, Jorge I°, que era un verdadero humorista, enterado de sus aspiraciones, no vaciló en enviarle un telegrama saludando en ella a la heredera de la gloria de los emperadores bizantinos. Ese memorable documento lo conservó como un tesoro... y lo agregó a su documentación fehaciente.

En el fondo, parece que algo había en el alegato de doña María Eugenia que merecía la consideración del rey y de los aficionados a la historia. Su padre, Teodoro Paleólogo, inglés de nacimiento, en 1863, se habría presentado reclamando sus justos títulos a ocupar el trono griego, faltando poco para que fuera tomado en cuenta.

Pero, como se ve, quedó en simple aspirante, legando a su hija los imperiales derechos al morir en una modesta casita de los alrededores de Londres.

María Eugenia estudió el caso con la seriedad de un académico de la historia, y el resultado fué el libro.

ASI, ella pertenecería a la línea de familias imperiales de Bizancio de los Ducas, Comnenes, Paleólogos, Catacolas, Ambustes, Nicéforos y Cateluzios.

La cantidad exacta de emperadores que figuran en su árbol genealógico es nada menos que de diez. Y se nos perdonará que omitamos la mención, recordando sólo a uno: el emperador Constantino Ducas II, que ocupó el trono hace, es verdad, un poco de tiempo, desde 1059 a 1067.

Se nos preguntará cómo puede ocurrir que doña María Eugenia esté emparentada con tanta realeza. La respuesta la reservamos. Nos limitamos a decir que en la ciencia de la arboricultura la rama de la genealogía cuenta con maestros que tienen más imaginación que un poeta.

La anciana inglesa que aspiraba al trono de Grecia mostraba papeles del siglo XVII. Y aunque parezcan un tanto añejos, para acreditar una ascendencia imperial son, desdichadamente, muy poco.

UNO de esos documentos, suscripto por el obispo católico de Malta, en 1794, declara que Félix Antonio Cristóforos, nacido en la isla en 1776, pertenece a una vieja familia de Creta y Armenia, cuyos mayores eran príncipes. Y esos Cristóforos provenían de Cilicia, con antecedentes desde 1430.

En Atenas las aspiraciones de doña María Eugenia sólo provocaron sonrisas de conmiseración.

Pero en el fondo de toda esta farsa histórica y genealógica hay una cosa más triste. Nos la revela el contenido de una epístola que doña María Eugenia dirigió a sus súbditos griegos "refugiados" en Londres: una carta llena de alusiones a sus augustos mayores, y que termina con estas palabras: "...Lo que os pido es que reservéis un rincón en vuestro corazón para esta abandonada princesa, que representa una de las más viejas dinastías..." La pobre y octogenaria princesa carecía, sin duda, de lo más indispensable, y aunque sin que creyeran mucho en sus títulos, los griegos de Londres no debieron desampararla.

LA TRAGEDIA DE PILATOS

(Continuación de la pág. 15)

pa en él, no te lo entregaríamos.

¡Cómo sufre Pilatos!... Y sin embargo, casi nada sabe del reo. Pero hay algo. Intenta una simple excusa.

—Juzgadle vosotros...

El pueblo se extraña, y frenético responde:

—A nosotros no nos es lícito matar a nadie... Tú lo sabes...

Pilatos inclina la cabeza. Eso es lo que él teme, la muerte de ese hombre sugestivo cuyas teorías le sacuden el alma. Temeroso, mas demostrando una tranquilidad que está lejos de poseer, se enfrenta con el Maestro:

—¿Eres Tú el Rey de los Judíos?

Los ojos azules del acusado se clavan serenos en los de Pilatos, y las palabras de Vida brotan de los dulces labios. Pilatos se hunde en un mar de conjeturas horripilantes. ¿Y es a este hombre a quien deberá condenar él? Jesús habla de la Verdad, y es entonces cuando Pilatos, como obedeciendo a su hambre de fe, a su afán de respuesta a sus conjeturas inquietas, pregunta:

—¿Qué cosa es la Verdad?...

¡Pobre Pilatos!... De nada le sirve su buena voluntad. Meditabundo, sale de nuevo ante los judíos y, sincero, les anuncia:

—Yo no hallo en El ningún crimen...

De pronto concibe una coartada admirable para salvar al maestro.

—Vosotros tenéis costumbre de que os suelte un reo en la Pascua... ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?

Y todos dieron voces diciendo:

—No, no, a éste no, sino a Barrabás.

Y Barrabás era ladrón. (Juan, 18-40.)

Aún el pueblo se indignó contra Pilatos y ¡pobre condición humana! la muchedumbre le asustó, y contra sus propias creencias mandó azotar al Cristo. Después... su conciencia le gritaba y nuevamente habló a la turba:

—Otra vez os lo digo: no hallo en él culpa alguna...

Y los hombres seguían bramando.

—Oídme... Este hombre sufre como vosotros no lo haríais. Con los sufrimientos que le hemos infligido, ¿quién tendría su resignación?

—¿Quién eres tú para aconsejarnos ahora, Pilatos? — respondió una voz potente.

Y de nuevo el encargado de la ley sintió el peso de su conciencia. Pero, impotente para gritar, acosado por la fuerza del vulgo, cobarde ante sí mismo, tomando a Jesús, lo presentó al pueblo.

—He aquí al Hombre.

Esta frase es el compendio de su lucha. El único hombre que él ha encontrado bueno; el único que ha satisfecho algo su hambre espiritual; eso, el Hombre grande, humilde a la vez. Y al Hombre había que entregarlo como a un vulgar ladrón... Aún Pilatos quiere rebelarse en un postrer esfuerzo, justificándose ante sí mismo, y desesperadamente grita:

—¡Crucificadle vosotros; yo no encuentro culpa en él!...

—Pilatos, Pilatos, pero ¿no sabes que éste es el que blasfema? ¿No sabes que éste es el que se dice Hijo de Dios? ¿Es éste, acaso, el Rey que esperamos?

Pilatos sufre. Ya no duda que el Nazareno es el Hijo de Dios. Su corazón siente la condenación por su cobardía. Pero ¿tiene él, acaso, la culpa? Y Caifás y Anás ¿no le habían condenado ellos también?... Sin embargo, Pilatos sabe perfectamente que han hecho mal, que condenan al Hijo de Dios, y su zozobra crece, porque no halla cómo salvarlo. Sus ojos, velados por la tristeza, buscan la mirada del Cristo. Los soldados han entretejido una corona de espinas para la cabeza del condenado, que sufre en silencio el dolor, la injuria y la mofa de los centuriones y del pueblo que, condenándolo, se condena a sí mismo. Pilatos se le acerca. Casi no puede dominar la emoción que lo embarga.

—¿De dónde eres tú, Nazareno?

Mudo, absorto, Jesús no le responde. ¡Ah! Minutos trágicos para el desgraciado Pilatos. El Maestro no quiere responderle. Cree en su culpabilidad, sin duda, y no quiere justificarlo. Temblando, insiste en hacer hablar a Jesús, pero esta vez el temor lo pone enérgico.

—¿A mí no me respondes? ¿No sabes que tengo potestad para crucificarte y que de querer puedo soltarte?

Y su voz es un hilo que tiembla.

—Ninguna potestad tendrías contra mí, si no te fuese dado de arriba; por tanto, el que me ha entregado a ti mayor pecado tiene...

La mirada dulce, serena, angustiosamente triste del Hombre se posa sobre los ojos de Pilatos, que siente que un vínculo irrompible lo ata y sujeta su alma a las palabras del Maestro. Un nombre sacude su mente como vendaval: "Judas, ¿dónde está Judas?, judío vil." La cabeza del legislador no resiste ya las emociones que lo sacuden y el pueblo grita; es una turba enfurecida que clama espantosamente. Ya no halla remedio posible y su corazón se desangra interiormente. Va hacia Jesús, lo toma dulcemente y lo expone ante los judíos:

—He aquí vuestro Rey. ¿A vuestro Rey he de crucificar?...

El pueblo, sordo al llamamiento, amenaza al que intente libertar a su presa.

—Pilatos, Pilatos, ¿en contra del César estás?...

Y la severidad de los pontífices da por terminada la contienda.

—¡No tenemos más Rey que César!...

Pilatos termina su inútil y disimulada defensa y, vencido, resignado corporalmente y desesperada su alma, ya sólo atina a escribir un título que coloca luego sobre la cruz del Salvador: "Jesús Nazareno, Rey de los judíos". Es su venganza. Durante la tragedia Pilatos ve consumirse su energía; comprende que ya nada puede hacer en contra de la ley escrita, pero se consuela pensando que son ellos, los judíos, los que clavan en el madero al Redentor del mundo.

LAS REFORMAS QUE SE PROYECTAN EN LA PLAZA Y EL PALACIO DEL CONGRESO

¿LUCIRA AL FIN NUESTRA LEGISLATURA COMO EL EDIFICIO MAS HERMOSO DE BUENOS AIRES?

Un reportaje al doctor LEONIDAS ZAVALLA CARBO, secretario administrativo de la Cámara de Diputados

Por ENRIQUE RUIZ DAVALOS

EL palacio del Congreso Nacional se singulariza entre todos los edificios públicos de la metrópoli por su belleza arquitectónica y su majestuosa sensación de grandeza. No obstante, tan insuperada sensación estética no condice con el estado de semiabandono en que se encuentran los frentes de Entre Ríos y Pozos, que permanecen aún sin terminar. Si se tratara de una obra de construcción reciente, no atraería la atención esta circunstancia, pero si echamos cuentas, el cálculo nos demuestra que va a cumplir treinta y tres años de habilitación y cuarenta y seis desde la iniciación de su construcción, cuyo concurso de planos se hizo alrededor del 90. y obtuvo el otorgamiento de la obra el arquitecto Víctor Meana. Su costo, presupuesto entonces en 5.000.000, fué ascendiendo hasta llegar a los 30.000.000.

La indiferencia puesta en evidencia por la terminación de esta magnífica obra nos lleva a inquirir el porqué de tal desidia, que priva a la Capital de ostentar, debidamente concluído, el más hermoso de sus edificios públicos. A tal efecto entrevistamos al secretario administrativo de la Cámara de Diputados, doctor Leonidas Zavalla Carbó, quien, deferentemente, se presta a nuestra requisitoria.

●

—EL HOGAR tiene interés en saber por qué motivos se mantiene inconcluso el palacio del Congreso.

—¿Se refiere usted a los frentes paralelos de Entre Ríos y de Pozos?

—Exactamente.

—Pues bien: con respecto al de Entre Ríos, sólo falta el bajorrelieve del frontón; y en el de Pozos el revestimiento de la rotonda. Esta última obra no se ha emprendido hasta ahora por su elevado costo, calculándose que el revestimiento total, en piedra, requiere un gasto de 1.200.000 pesos. Felizmente, en el presupuesto actualmente en vigor hay una partida destinada para su conclusión. En cuanto al bajorrelieve que debe ir en el frontón de la fachada principal, no es difícil que, próximamente, la Cámara tome la iniciativa para llamar a concurso. También, desde el punto de vista decorativo, habrá que procurar dos motivos para los pedestales que sustentaban las estatuas de Lola Mora, que fueron regaladas a la provincia de Jujuy, y en el interior del gran "hall" habrán de procurarse también nuevas estatuas de los presidentes de las cuatro asambleas constituyentes, salvo que se prefiera substituir el motivo.

—¿Y las antiguas estatuas que estuvieron emplazadas? — preguntamos.

—Por razones que no hacen al caso, hace algunos años se resolvió cederlas a las provincias de donde eran naturales dichos próceres.

—¿No cree usted que está algo descuidada la perspectiva del palacio?

—Creo que está demasiado descuidada. La plaza del Congreso se hizo teniendo en cuenta este sentido estético, de manera que la mole del edificio se proyectara sobre la avenida de Mayo, y que el trazado de ésta reconociera como puntos capitales la Casa Rosada y el Congreso. Pero el propósito quedó desnaturalizado al emplazar frente mismo al edificio el monumento a los dos Congresos, que lo tapa, achica y afea. Para dar realce a este palacio es menester, ante todo, trasladar el aludido monumento, y luego ocuparse un tanto por el aspecto decorativo. Hace unos años el pintor don Eduardo Schiaffino, en su interesante obra *Urbanización de Buenos Aires*, proyectaba el emplazamiento de *El pensador* de Rodin sobre el primer descanso de la escalinata central, iniciativa que considero inmejorable, pues al par que daría justo relieve a la entrada principal del Congreso, alcanzaría el bronce un realce que no logra en su actual emplazamiento.

—¿Y en el que tenían las estatuas de Lola Mora?

—Sería cuestión de buscar dos motivos, tan sobrios como severos, apartándonos de la estatuaria.

EL CONGRESO ES UN EDIFICIO QUE RESULTA CHICO

—El edificio, en cuanto a su capacidad, ¿contempla las necesidades del momento?

—Hace muchísimo tiempo — responde el doctor Zavalla Carbó—que el actual edificio dejó de contemplar toda comodidad, al menos para la Cámara de Diputados. La falta de espacio es absoluta, a pesar de la habilitación y construcción de nuevas dependencias en el tercer piso, así como en el subsuelo. Hay que tener presente que cuando la Cámara se trasladó de su viejo local de la calle Victoria, la componían sólo ciento veinte diputados, las comisiones permanentes apenas llegaban a la decena, y por excepción se nombraban comisiones especiales. En la actualidad funcionan treinta comisiones, entre permanentes y especiales, y, algunas, como la de presupuesto, han adquirido gran magnitud, tanto por su personal como por los materiales de labor, lo que les exige amplitud de local. La comisión de negocios extranjeros, que debe atender a embajadores y representantes extranjeros, funciona en un diminuto cuchitril, y la estrechez es tal, que apenas cabe la comisión en pleno. Como ésta son varias las comisiones que se encuentran en situación deficiente, con desmedro para la tarea que realizan, por la carencia de comodidades en que deben desenvolverse.

"Otro aspecto que complicó grandemente la capacidad del local radica en los bloques de los distintos sectores, que ocupan, aproximadamente, las salas y salones correspondientes a todo un piso.

—No obstante, el edificio ocupa una manzana...

—Exactamente, una hectárea. Pero, ¿qué hacemos con ello si la distribución es insuficiente? Esta hectárea está dividida en dos partes iguales: una mitad para el Senado, y la otra para la Cámara de Diputados. Entre ambos cuerpos existe una desproporción enorme de necesidades, y para ello basta confrontar la composición de los mismos: treinta senadores y ciento cincuenta y ocho diputados. Esta situación se agrava, a su vez, con el hecho de que dos instituciones comunes, como la biblioteca y la imprenta, inciden exclusivamente sobre la Cámara de Diputados. Aquélla ocupa, en los tres pisos y la planta baja, casi todo el frente de la calle Entre Ríos, y la imprenta todo el subsuelo sobre la calle Pozos.

—¿Cuáles son los inconvenientes más señalados de esta escasez de espacio?

—Primero, la forma deficiente en que las comisiones deben desarrollar su tarea, por falta de locales apropiados; segundo, la imposibilidad de ampliar dependencias tan necesarias como información parlamentaria, y tercero, los inconvenientes que derivan para la atención del público que concurre a la casa y que debe permanecer en los pasillos. Ello a su vez resulta incómodo para los propios diputados, que se ven cercados en su tránsito por la casa. Esto se evitaría teniendo salones de "filtraje" destinados al público, como existen en otros parlamentos.

EL CONGRESO, RESIDENCIA OFICIAL DEL PRESIDENTE DE LA CAMARA

"Dado nuestro excelente sistema democrático, mediante el cual llegan a la presidencia del cuerpo legisladores carentes de fortuna, sería menester también que en el propio local de la Cámara el presidente tuviera su residencia particular, lo que sería beneficioso hasta por razones de trabajo, pues contando con habitaciones privadas no se vería importunado en sus tareas, como ocurre frecuentemente, a pesar de que en muchos casos éstas son urgentes y delicadas. En cuanto a los diputados de provincia, sería necesario que la Cámara les ofreciera las comodidades más indispensables, como ser: un salón de lectura, sala de deportes, "buffet", baños, etc., y no dejarlos enteramente librados a la vida de hotel ni obligarlos a buscar refugio en el club para obtener ese pequeño solaz espiritual y físico, al par que redundaría en beneficio de la mejor compenetración de los di-

(Concluye en la pág. 24)



Perspectiva que ofrecería la plaza del Congreso, vista desde el mismo lugar, una vez hechas las modificaciones que se señalan en esta nota.



Perspectiva actual del Congreso visto desde la avenida de Mayo.

Cómo está actualmente y cómo quedaría la plaza del Congreso en perspectiva sobre la avenida de Mayo, en su convergencia con la plaza del mismo nombre y de la Casa Rosada, que se ve al fondo en línea recta





(Ver otras notas gráficas a la vuelta.)



En el centro de la entrada principal del palacio del Congreso, debería ubicarse la estatua de "El pensador" — de acuerdo con el proyecto del pintor Schiaffino, — y dos motivos decorativos en los pedestales donde estaban emplazadas las estatuas de Lola Mora.

putados, lo que de sí daría mayores frutos en la obra de legislación. Por ejemplo: sería indispensable dotar desde ahora a la Cámara de un servicio telefónico con toda la República, de manera que los diputados pudieran estar en contacto directo con sus distritos, con lo cual se les evitaría en gran parte los viajes semanales a que forzosamente se ven precisados. El conmutador de la Cámara ya fué ampliado dos veces, y no podría serlo una tercera vez, por el mismo y reiterado inconveniente: la falta de local. El servicio de ascensores tampoco contempla las necesidades presentes: hay seis, y, además, tres escaleras, y los días de sesión convierten en un verdadero problema el acceso a la casa. Otra demostración de esto mismo está en el aprovechamiento, durante el receso, del comedor de la Cámara, habilitado para oficinas, y donde se trabaja en la historia del Congreso, que está a cargo de don Carlos Alberto Silva, pues durante las sesiones cuentan con una oficina estrechísima, atiborrada de libros y papeles, y donde el personal debe hacer proezas para poder desenvolverse. El depósito es otra muestra de cuanto digo. Una verdadera selva de estanterías en un hacinamiento extraordinario. Las caravanas turísticas que a diario visitan el Congreso como punto obligado de su jira, deben, sin duda, sentirse sorprendidas del agrupamiento de muebles que se encuentran esparcidos por diversos corredores y en especial en la parte alta del salón de pasos perdidos.

Galería que circunda el salón de pasos perdidos, convertido en depósito de muebles y efectos en desuso por insuficiencia del verdadero depósito.

—¿Qué solución encuentra usted a tantos inconvenientes?

—La más factible y sencilla consistiría en hacer un edificio inmediato con destino al Senado, dándole las comodidades que requiere y construyendo dentro del mismo la residencia para el presidente. También podría contemplar la ubicación de la biblioteca, con acceso directo al público, y el local para la imprenta. Entonces la Cámara de Diputados, disponiendo del local actual, introduciría las obras que reputara indispensables para contemplar sus propias necesidades. Porque otra de las cosas que escapan es que cuando se haga el nuevo censo, la representación aumentará, y lo que hoy constituye un problema gravoso, mañana se convertirá en insoluble.

"La Cámara de Diputados francesa ocupa un local que mide cuatro hectáreas, cuenta con casa para su presidente, y en él se alojan cerca de doscientas personas, y ha sido debidamente consultada la situación de los diputados de provincias. Nosotros no debemos irnos tan allá, claro está, pero debemos hacer algo por dar al Parlamento las comodidades más indispensables y pensar que con ello sólo procuramos el mínimo de dignidad que requiere la representación nacional, esencia pura de nuestra democracia.



El secretario de la Cámara de Diputados, doctor Leonidas Zavalla Carbó, en su despacho del Congreso.



El precario local en que funciona la comisión de Negocios Extranjeros, que frecuentemente es visitado por representantes diplomáticos.



Frente de la calle Pozos, con la rotonda desnuda. El revestimiento en piedra se calcula en un millón doscientos mil pesos, razón por lo que está demorado hace treinta y tres años.



El atiborramiento que existe en el depósito de la Cámara, que lo convierte en una intrincada selva de estanterías.

Del carnet de Bolonio

AQUELLA mañana, al despertar, Orates se encontró que tenía cabeza. Y aquello le sorpendió mucho, porque le habían dicho que era un muchacho sin cabeza.

Y se dió desde aquel momento a pensar para qué le serviría en la vida la cabeza, puesto que había oído que muchos sujetos que no tenían cabeza y de otros que la tenían mala, que eran unos vivos.

Se le ocurrió también pensar que la cabeza de los hombres debió haber sido inventada por algún sombrerero.

Pero, ¿para qué querían ahora los hombres la cabeza si ya no usaban sombrero?

En esta obsesión de discurrir sobre la utilidad de la cabeza, no sabía ya si hacerlo con la cabeza o con los pies, porque recordó que había hombres que discurrían con los pies, y vivían gordos y satisfechos.

Y se puso a reflexionar que había muchos hombres que no tenían cabeza, y, en cambio, otras muchas cosas que la tenían: las familias, las manifestaciones, los burros y los clavos.

...y que había cabezas grandes y chicas, redondas y cuadradas, cuerdas y locas, peludas y peladas.

...y que había más hombres sin pelos en la cabeza que sin pelos en la lengua.

...y que se sabía de muchos hombres que habían perdido la cabeza, y de ninguno que la hubiese encontrado.

Pero entrando en otro orden de reflexiones, pensó que la cabeza debía ser una cosa engañosa y comprometida, pues muchas veces, por meter la cabeza, se caía en la trampa.

Y que la cabeza debía ser una cosa importante y peligrosa, porque siempre que se trataba de garrotazos, se decía: "Duro y a la cabeza."

Lo que no comprendía era la diferencia que podía haber entre la cabeza de turco y la que no era de turco, y por qué, cuando se trataba de pegar, se prefería la de turco.

Cuando saltó de la cama, y se puso a caminar por la alcoba, no sabía cómo hacerlo: si caminar con los pies o con la cabeza.

Ya al pasar por delante de la biblioteca, y al ver tanto libro, pensó cómo podía haber hombres que se metían todo aquello en la cabeza.

Desde luego, se imaginó que esos hombres serían los llamados cabezones o cabezudos.

Y dedujo que la cabeza era la despensa y el archivo de los hombres de talento.

Y, en consecuencia, que los llamados cabezas huecas eran algo así como las despensas vacías.

Quiso enterarse a ver si él tenía algo dentro de la cabeza, pero no pudo encontrar la llave.

Y se limitó a comprobar, delante del espejo, que tenía la cabeza bien puesta.

De lo que no pudo enterarse fué de si la suya era buena o mala cabeza. Y dejó el asunto para consultarlo en una casa de empeños.

Y se metió esto en la cabeza, y no sabía por dónde se le había metido.

Y como la cabeza le daba vueltas, pensó que estaba mal de los tornillos.

Y buscó un asiento para sentarse y sentar al mismo tiempo la cabeza.

Debían haberle metido muchas cosas en la cabeza, porque tenía la cabeza muy pesada.

Y pensó que tendría que sacarse algo de la cabeza para poder caminar.

Y se echó las manos a la cabeza, y halló que la suya era cabeza dura.

Y recordó que los hombres cabezaduras, como los caraduras, tenían mala fama.

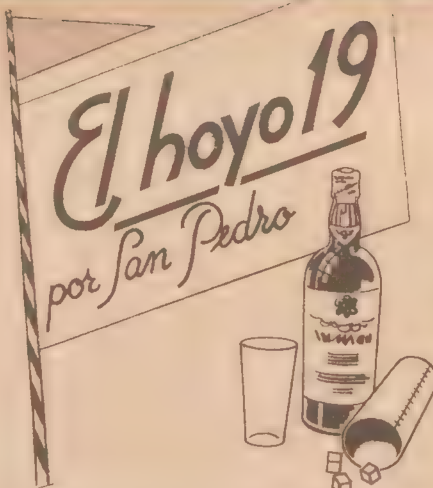
E iba a tirarse de cabeza al agua, para ver de ablandarla, pero antes resolvió no pensar más sobre el asunto, porque tenía que romperse la cabeza, y prefería conservarla.



PERSONALIDADES DEL GOLF

HORTON SMITH

Nació en Springfield Missouri (Estados Unidos de Norte América), el 22 de mayo de 1908. Inició muy joven aún su carrera de golfer, obteniendo ya en los primeros pasos éxitos promisorios. En 1926 ingresa en las filas profesionales, adjudicandose importantes campeonatos, como los "Open" de Oklahoma en 1928 y los del norte y sur de Estados Unidos. En 1930 se adjudica el "Open" americano, y en los años 1934 y 1936 gana el famoso premio Bobby Jones Masteres Tournament. Vence en el campeonato de Canadá, correspondiente a 1936, y ha ganado numerosos premios en metálico, entre ellos uno en Chicago de diez mil dólares. Representó a su país natal contra Gran Bretaña en 1929, 31, 33 y 35. Ha alcanzado brillante colocación en el "Open" de Gran Bretaña en los años 1929, 30, 31, 33 y 37. Ha hecho un hoyo en un solo golpe en las canchas Augusta National Waverley y Port Lang. Sus canchas predilectas son la Augusta National en los Estados Unidos y Hoylake (Inglaterra). Su tiro favorito es con el hierro mashie-niblick.



TUCUMAN Y SUS GOLFS

El número de las canchas de golf con que cuenta Tucumán no responde a la importancia y prosperidad de aquella bellísima porción de suelo argentino, ni al ambinte de sociabilidad fina y cordial que entre sus clases sociales más importantes impera siempre. Tucumán sólo cuenta con dos canchas de pequeñas dimensiones, mientras se está construyendo una tercera, que quedará habilitada a fines de este año. Las dos canchas existentes son: la del Golf Club de Tucumán, situada en los alrededores de la bella ciudad, y otra en el ingenio de La Corona, a pocos kilómetros de la capital, y construída para recreo de los empleados del establecimiento.

En cuanto a la cancha que está en construcción, aunque pequeña por el número de hoyos con que ha de contar, se ha ubicado en un paraje de imponderable belleza, en plena sierra San Javier, a una altura de 1.400 metros y rodeada de montañas de exuberante frondosidad. Desde sus links, extendidos a muy escasos metros de Villa Nougués, tiéndese la vista sobre un panorama de un color y una majestad inolvidables.

Sólo un grupo reducido y selecto de sportmen practican el golf en Tucumán, entre la sorpresa un tanto burlona de los profanos, que los miran como a gentes que no conservan su sano juicio. La historia del golf en la provincia halla origen muy reciente: en 1930 un núcleo de caballeros que habían residido algún tiempo en Europa y practicado golf en Francia, en la cancha de Ormeson, cercana a París, fundaron la primera comisión del Golf Club de Tucumán, cuya aparición se debe a ellos. Formaban este núcleo los señores Máximo Cossio Etchecopar, a quien cabe el honor de haber sido el primer presidente; Andrés Estrada, Raúl Frías Silva, Juan Carlos Cossio y Luis Nougués; todos ellos habían jugado al golf en la cancha de Ormeson, como ya dije, y volvieron al pago con el virus de la pasión golfística bien inyectado, pues fueron amigos del conde de Ormeson, golfista apasionado que con su simpatía de gran señor logró convertir a los tucumanos en adeptos fervientes del noble sport. La adquisición del terreno costó cara: 2.500 pesos la hectárea, pues hállase la cancha en paraje de gran valorización de la tierra, en un lugar denomidao Alpasumaj, que en indio significa "linda vista", y en verdad que se justifica la denominación, viéndolo rodeado de enormes cañaverales y gigantescos árboles milenarios, mientras se contemplan las prolongaciones de la montaña de Aconquija (que allí toma el nombre de San Javier), un sector de la ciudad y el pintoresco ingenio Manantiales.

Una arcaica casa solariega, cuyas refecciones insumieron 26.000 pesos, transformóse en simpático "club-house", confortable hoy y dotado de un sello aristocrático sumamente sugestivo. Esta cantidad, sumada a los 65.000 pesos que costó el terreno, prueban que los fundadores eran pocos pero esforzados y generosos.

Juan Dentone, veterano profesional, al que se deben los trazados de numerosas canchas diseminadas por el país, trazó también esta que me ocupa; y Atilio Bacigalupe, su actual profesional, secundado por los entusiastas directores de la institución, introdujo interesantes modificaciones, con las que se logró formar una cancha que si no es de campeonato, sirve perfectamente a la afición y el entusiasmo del grupo selecto que en ella juega, pues en el presente momento sólo son setenta los socios del club.

Diez hoyos tiene la cancha, de los cuales se juegan nueve solamente, con la particularidad de que juegan la primera vuelta desde el tee de damas y la segunda desde los tees colocados más atrás. Todos los hoyos son interesantes, porque se ha sabido utilizar con inteligencia los accidentes del terreno. Los fairways son de pastos naturales, y a pesar de los grandes calores y del sistema rudimentario de irrigación allí existente, conservan su verdor; la fertilidad avasallante de aquella zona obliga a un gasto considerable de tractores para cortar el pasto, que crece como espuma. Los greens son buenos y están defendidos por bankers de excelente arena. Otra singularidad mencionable de la cancha es la de no sufrir en invierno vientos fríos, poco menos que desconocidos en aquella latitud. Más frecuentes son las tormentas de verano, tan breves como violentas.

Es actual presidente del club el doctor Williams Cross, gentilísimo caballero que madura el proyecto de organizar allí un campeonato de amateurs para las fiestas julias. Me parece ocioso decir que el plan cuenta con toda la simpatía y con el modesto apoyo de San Pedro, siempre partidario de que los golfistas argentinos se unan en una sola familia.

Además, el proyecto de construcción de un lujoso hotel de gran costo, enclavado en las montañas circundantes de la ciudad tucumana, prestan a esta iniciativa un sólido punto de apoyo.

La cancha tiene un largo de 6.146 yardas, con un bogey de 74.

Su actual campeón es el señor Alberto Christie.



Un "diner dansant" en el Golf Club de Tucumán. Mesa en que aparecen, entre otros, Mercedes Nougues de Frías Silva, Benjamín Cossio, Victoria Zavalía de Vallejo, señora Colombres de Viñas, Sara Silvetti de Zavaleta, J. de la Gándara, Guillermo Viaña, Dolly Yáñez de Santillán y Lola Colombres de Cossio.



Frente al Club House del Golf Club de Tucumán, un grupo de golfers locales.

EL CORAZON EN EL GOLF

- Hay virtudes que se pueden poner en práctica en el golf sólo cuando se tiene corazón.
- La falta de corazón en el golf da verbosidad a los jugadores cobardes.
- Agrandarse en la derrota es multiplicar el corazón.
- Armate de voluntad de querer vencer y vencerás si tienes corazón.
- Es el corazón el que hace un jugador brillante.
- El golfer que no se ha envanecido en sus éxitos, tampoco se abate en las horas de infortunio, sobre todo si tiene corazón.
- Séneca dió un buen consejo que puede aplicarse a los golfistas: No te dejes vencer por nada extraño a tu espíritu y a tu corazón.
- Así como hay toros bravos y toros que no lo son, hay golfistas bravos y pacíficos.
- No esperéis el momento favorable, creadlo a fuerza de corazón.
- Armate de corazón, paciencia y constancia; son las mejores armas para vencer.



Señora Margarita Mackinlay de Maglione, ganadora del campeonato de damas del Mar del Plata Golf Club. Esta performance la ha repetido nueve veces.

DE UN PARTIDO A UNA PARTIDA

Jorge Ocampo llegó cierto día a la cancha de Palermo agitado por un optimismo verdaderamente envidiable: iba a tomar parte en la disputa de una copa, y estaba seguro de vencer en la porfía; estaba seguro, con la seguridad firme surgida de un razonamiento de indestructible lógica. Esto ocurría ya bien entrada una mañana luminosa del invierno pasado.

A la una de la tarde, Ocampo, el estilista, hablaba por teléfono a su club para reclutar amigos que jugaran con él una partidita de cuatro.

Adivinen ustedes, si pueden, las causas de esta transformación del masculino al femenino; para mí, residen en que cuando se sale mal de un partido siempre queda el recurso de salir bien de una partida.

Un jugador lloraba porque le habían pagado una caja de seis pelotas por una de doce, y decía:

Vivir de engaños y vivir "trampeando"
se usó, se usa y se seguirá usando.
Muchos creen "viveza" tal hazaña,
hasta que la prisión los desengaña.

UN CADDIE CON SUERTE

El famoso Sarazen pasa por ser uno de los profesionales más generosos. Cuéntase de él que cuando ganó el Open de Gran Bretaña, regaló a su caddie el cincuenta por ciento del premio conquistado.

La mayoría de los buenos caddies europeos y norteamericanos tienen participación en los premios que obtienen los jugadores; y ello no deja de ser justo, pues los caddies tienen parte en la victoria merced a los consejos que dan cuando se los piden... y cuando no se los piden también.

MANIA DE IMITACION

Aparte de la "golfomanía", la más grave y frecuente de las enfermedades que sufre el golfer, hay otra característica entre los practicantes del sport apasionante. Ella ha presentado en la Argentina el caso del "almirante" Pablo Giorello en forma de neurotis en la mano izquierda y de atrofia en los músculos de la misma mano.

Pero ahora resulta que no somos solos los golfistas los sportmen que padecemos una dolencia propia: un médico de Aix-les-Bains ha encontrado otra enfermedad en los tennistas denominada "Deltoiditis", seguramente porque se trata de una afección al músculo deltoides.

Pero lo más probable es que sólo se trate de una manía de imitación. Somos tan envidiados...

EN LA PLATA



Concurrentes al lunch ofrecido en honor de las señoritas de Menendez, Abella, Alsina y Carreño, con motivo de haber finalizado sus estudios. El acto tuvo lugar en los salones del Jockey Club



Señor Juan Ignacio Cendoya pronunciando un discurso en el acto inaugural del monolito que, en memoria de Almafuerte, hizo erigir en los jardines de la casa que perteneció al poeta la agrupación "Bases"



El monolito en memoria de Almafuerte recientemente inaugurado



Señorita Perla L. Dufour, que contraerá enlace con el ingeniero Marcelo Mesny. Foto Bellas Artes.



El vicecónsul de Gran Bretaña en La Plata, señor Wilfred W. Puleston que en nombre del embajador inglés, sir Esmond Ovey, hizo entrega al ministro de Obras Públicas, ingeniero Bustillo, que aparece a su lado de una serie de obras de Guillermo H. Hudson y Roberto Cunninghame Graham, destinadas al museo gauchesco "Ricardo Güiraldes". Los acompañan otras autoridades y un grupo de asistentes al acto. Potos de Mela.

DONDE MORARON HASTA AYER LOS SAN PIETRINI



Por
SUSANA MONTES CARIDE

HACE unas semanas, varios cientos de obreros han trabajado día y noche en el Vaticano aprestando la basílica y los palacios papales para las ceremonias de la coronación. Estos hombres, pertenecientes a la abundante servidumbre y maestranza de San Pedro, son descendientes, en su mayoría, de los famosos *san pietrini* que hasta los comienzos del siglo moraban nada menos que en los altos de San Pedro.

Las habitaciones de estos obreros, artesanos cuyas habilidades se transmitían de padres a hijos, constituían una verdadera aldea a ochenta metros de altura, y en torno de la inmensa y gloriosa cúpula.

Formaban una ciudad con sus calles, plazas, fuentes y almacenes, inclusive con sus diminutos huertos y patios, en los que abundaban los chiquilines.

Aquella población bulliciosa y no muy mística vivía entre cielo y tierra, y poco a poco fué desalojada a medida que el Vaticano y San Pedro se colocaron en un ritmo más moderno. En el presente, las azoteas de la basílica, convertidas en un lugar de paseo para los turistas y peregrinos, no muestran más eminencias que las correspondientes a las cúpulas de las diversas capillas, las garitas de los soldados y, en circunstancias excepcionales, el despacho postal.

No debió costar poco el desalojo de aquellos habitantes apegados a las venerables piedras desde hacía siglos y con derechos transmitidos de generación a generación.

Todos habían nacido allí, y hasta tenían su uniforme que los distinguía del resto de la servidumbre pontificia.

ALLA por los comienzos del siglo todavía tenían su caudillo, el jefe supremo, *il signor Ercole*, según recuerda Enrique Pujol en una crónica de hace cuarenta años.

Don Hércules distribuía el trabajo diario, adiestraba a los hombres, que en ocasiones tenían que trepar hasta la punta de la cruz de la cúpula y distribuir los candiles con que entonces se efectuaba la iluminación del Vaticano en las grandes solemnidades.

Los *san pietrini* mayores se dedicaban en sus ocios a la enseñanza de sus hijos.

Allí mismo, paso a paso, haciéndoles agarrar de un bastón, sosteniéndoles con cuerdas, lentamente habituaban a los chiquilines a desafiar el vértigo para cuando tuvieran que trepar por el gigantesco monumento y correr como arañas por las cornisas y balaustradas.

Naturalmente, los *san pietrini* no han desaparecido. Sólo han descendido algunas decenas de metros para alojarse en las nuevas instalaciones de la ciudad, o, si se quiere, del Estado del Vaticano.

Además, siguiendo el ritmo que desde hace unos años allí impera, se han transformado, han evolucionado.

Los que, desde hace siglos, con un *cerino* en la mano, corrían por las cornisas y trepaban a las cúpulas, cual en un navío, para encender los candiles, ahora son electricistas, hábiles en el tendido de cables y colocación de lámparas y reflectores eléctricos, tarea que demanda idéntica agilidad que a sus abuelos, ya que a todas partes deben llegar.

Algunos han progresado en otro sentido. El Vaticano cuenta con centenares de especialistas en la conservación y restauración de sus incontables obras de arte.

De dicho menester se ha hecho una especialidad, y el *san pietrinetto* de nuestros días es ahora un experto de laboratorio, que realiza verdaderos milagros de restauración y descubrimiento en cuadros, pergaminos y mosaicos.

Bastará con decir que sólo el archivo de mosaicos del Vaticano conserva 28.000 fragmentos científica y modernamente clasificados.

PIO XI, que ha sido llamado el pontífice de la paz, fué para el Vaticano el papa de la erudición. Hombre de estudio, llevó a los archivos, museos y bibliotecas su modernizadora influencia.

Gracias a los servicios implantados por él se han salvado piezas de inapreciable valor. Abrió buena parte de los archivos a los estudiosos, y así como el film cinematográfico ha registrado sus emocionadas, sabias y poéticas palabras al inaugurar la estación radiotelefónica del Vaticano, hizo de los pintorescos y quizá un tanto bulliciosos *san pietrini* obreros y especialistas que pueden servir de modelos al mundo entero.

Por eso no importa que las azoteas y terrazas de San Pedro carezcan ahora de una nota típica, que era tema literario desde los días en que el aburrido monsieur Beyle deambulaba por Roma y pasaba sus horas en el Vaticano.

Novedades de L R 1 Radio El Mundo



La cantante Delly Dumas, que interviene en las audiciones de una de las grandes orquestas clásicas de L R 1 Radio El Mundo



Otra de las atracciones ofrecidas esta temporada a los aficionados por L R 1 Radio El Mundo son las canciones de Carmen Duval.

ARTE



"Desde el cerro Otto" (Nahuel Huapí), se titula esta monocopia del artista rosarino Luis Correale, que expondrá en breve una muestra de sus obras

Foto Renom

Creaciones porteñas de "El Hogar"

Modelo 1455

Para talles desde el 42 al 50.

Otro modelo de saco amplio es éste en lana a grandes cuadros. Cuello alto y bolsillos cortados en un cuadrado de la misma tela.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 1456

Para talles desde el 42 al 54.

Abrigo en lainage marino. Dos piezas aplicadas forman bolsillos en el cuerpo y se incrustan en la falda, dándole amplitud.

Precio del molde: $ 2.50

1453

1455

1454

1456

Modelo 1453

Para talles desde el 42 al 54.

Tapado entallado cerrado en la cintura con botones gemelos. Cordones rellenos del mismo género forman un dibujo simétrico en el cuerpo y simulan bolsillos.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 1454

Para talles desde el 42 al 50.

Amplio manteau acampanado, en cheviot, adornado con recortes pespunteados, cerrado al frente con gruesos botones de carozo.

Precio del molde: $ 2.50

(Ver indicaciones en la pág. 82)

BODAS DE PLATA COMERCIALES



El gerente general de Harrods, señor Pablo E. Foucher, haciendo uso de la palabra en el lunch realizado con motivo de celebrarse las bodas de plata de la casa. Aparece a su lado el vicepresidente de la Nación, doctor Ramón S. Castillo.



Cabecera de la mesa del referido lunch, al que asistieron destacadas personalidades.



Niños pertenecientes al Patronato de la Infancia del Internado Ortiz Basualdo, saliendo de Harrods, donde fueron obsequiados con un chocolate.



Otro aspecto del lunch ofrecido por Harrods con motivo de cumplirse veinticinco años de su incorporación al comercio metropolitano.

NOTAS DEL INTERIOR



EN TANDIL

Con motivo de su cumpleaños, la señora Elena Saguier de Duggan ofreció en su estancia "Indiana" una fiesta en obsequio de las niñas del asilo de huérfanos. Aparecen en la foto la señora de Duggan con un grupo de niñas.



EN MERCEDES (SAN LUIS)

Asistentes al almuerzo criollo ofrecido al escritor César Carrizo en el establecimiento "Las encadenadas" con motivo de su visita a San Luis.



Acto inaugural del mástil erigido en la escuela "Juan Bautista Alberdi", donado por la señora Sarah Wilkinson de Marsengo, quien aparece en el palco acompañada por autoridades municipales y escolares.

Fotos Ros



El escritor César Carrizo en compañía del intendente municipal, doctor Letes, el jefe político, doctor Luco, y los propietarios de la estancia "El Nasau", durante su visita a ese establecimiento.

Fotos Castro.



VERANEANTES EN LAS SIERRAS DE SAN LUIS

Señoritas Voget, Laborda Guiñazú, Havreguy y Zarazaga.



Señorita Landaburu en compañía del señor Ordóñez.

Fotos Lavia.

E L M E D I A D O R

(*Continuación de la pág. 19*)

por su elegante silueta y su incomparable belleza...

Otilia. — Gracias.

Ricardo. — Tanto, que, no es pecado decirlo, he llegado a envidiar la suerte de mi amigo Carlos. Pero debo confesarle también que si antes de conversar con usted la juzgaba encantadora, ahora me resulta...

Otilia. — ¡No lo diga usted!

Ricardo. — Pero... permítame.

Otilia. — No, no agregue una grosería más a las ya expuestas... Haga el favor, váyase...

Ricardo. — ¿Una grosería más?... ¡Qué temperamento extraño es el suyo, señorita Otilia! Pero, ¿puede juzgarse una grosería que yo le diga que si bien antes la encontraba encantadora, ahora me resulta usted divina?

Otilia. — ¿Eh? No me esperaba esto, por cierto.

Ricardo. — Pero, ¿por qué, señorita?...

Otilia. — Por la sencilla razón de que después de haberme insultado, diciéndome que soy celosa, dominadora, coqueta y vanidosa, no esperaba de usted este rasgo de gentileza.

Ricardo. — Pero, ¿en verdad juzga esos calificativos como groseros insultos?

Otilia. — Vea, joven Ricardo: con esta manifestación me sume usted en una duda: ya no sé si considerarlo un tonto de remate o un pícaro de siete suelas.

Ricardo. — Sin embargo, yo creo no ser ni lo uno ni lo otro. Soy tan sólo un hombre que se esfuerza por ser sincero; evitando a la vez caer en cuanto de torpe y brutal tiene en sí la sinceridad.

Otilia. — Si ése era su propósito, le juro que no lo ha conseguido. Me ha ofendido usted en lo más íntimo con su sinceridad.

Ricardo. — ¿Ofendido, cuando he querido hacerle a usted mis mejores elogios?

Otilia. — Veo con extrañeza que su amigo Carlos, con ser un perfecto idiota..., porque idiota es un hombre que teniendo una novia como yo se ponga a cortejar a otra en su presencia, que no tiene por dónde empezar para establecer comparación...

Ricardo. — En esto tiene razón. Yo he sido el primero en reprocharle su conducta. Le juro, señorita Otilia, que yo en su lugar, teniendo una novia tan encantadora como usted, no lo hubiera hecho nunca.

Otilia. — Bien; quería decirle que, con ser un perfecto idiota, tiene más tacto que usted.

Ricardo. — ¡Ah, no, no, eso nunca! ¡Considerarme inferior a él, cuando yo me he jactado siempre de ser su maestro!

Otilia. — ¡Vaya un maestro! ¿Tendré que pensar, entonces, que su influencia ha sido desastrosa?

Ricardo. — Puede que sí. Los discípulos suelen casi siempre traicionar al maestro. Asimilan e interpretan antojadizamente su doctrina, y he aquí la causa de su desastre.

Otilia.—Tal vez tenga razón, pero no me interesa. Demos por terminada esta entrevista, y vaya a comunicarle a su amigo que no estoy dispuesta por nada del mundo a reanudar nuestras relaciones. Dígale que hemos terminado para siempre, y que puede seguir estando triste, y fumar y tomar copetines y flirtear con la otra hasta cuando se le antoje.

Ricardo. — ¿Esta es su decisión y su última palabra?

Otilia. — ¡Sí!...

Ricardo. — Bien; ya que todo ha terminado entre ustedes, ¿me permite una pequeña confesión, señorita?

Otilia. — Hable usted.

Ricardo. — Le confieso sinceramente que ha hecho bien usted en romper definitivamente con Carlos.

Otilia. — ¿Y por qué dice eso?

Ricardo. — Porque Carlos es un hombre indigno de usted. Convengo con usted que es un perfecto idiota, con muchos vicios y pocas virtudes.

Otilia. — Lo cierto es que yo no le conozco una sola virtud; en cambio, le conozco muchos vicios. Por eso no lamento lo ocurrido. Esto me ha dado una excelente oportunidad de romper nuestras relaciones. Tenga en cuenta, joven Ricardo, que estamos en tren de confidencias, y esto está fuera de todo protocolo.

Ricardo.— Efectivamente, así pienso yo también. Créame que me apenaba que usted fuera a casarse con él. Es usted una mujer divinamente hermosa e inteligente, y merece otra clase de hombre.

Otilia. — Comprendo que Carlos no era gran cosa; pero..., en fin, no sería en ese caso la primera que se resignara en tener a su lado a un hombre de condiciones inferiores.

Ricardo. — Claro, claro... Sé también que hay mujeres, así como usted, que son capaces, a fuerza de inteligencia, de elevar a un hombre hasta el plano que ellas ocupan.

Otilia. — Es lo que yo pensaba hacer si llegaba a casarme con él.

Ricardo. — No se lo aconsejo, señorita Otilia; sería demasiado sacrificio y causa de muchas desazones.

Otilia. — Reconozco que razona usted muy bien; pero esto no quita que siga teniendo un pésimo concepto de su persona.

Ricardo. — ¡Ja, ja, ja! ¡Es usted admirable, señorita Otilia! ¿Y qué debo hacer para conseguir destruir ese concepto tan malo que tiene formado de mí?

Otilia. — ¡Oh, mucho, mucho!

Ricardo.— Si usted quisiera tomarse el trabajo de indicarme qué debo hacer, lo intentaría con el mayor gusto.

Otilia. — ¿Y para qué?

Ricardo. — Aunque no sea más que para hacerme digno a sus ojos.

Otilia. — Bueno, se lo iré indicando poco a poco, siempre que se ofrezca la oportunidad. Empiece ahora por levantar los cargos que injustamente me hizo. Dijo usted que yo era extremadamente celosa.

Ricardo. — Sí; pero no para desmedro de su persona, sino como un elogio. Pues en una mujer celosa hay siempre una mujer apasionada, que sabe amar con locura, y es así cómo los hombres queremos que se nos ame.

Otilia. — Me doy por satisfecha a medias. Me dijo que era dominante, o dominadora.

Ricardo.—Efectivamente, vale decir, fuerte, avasalladora. Es esto el resultado de un recio y admirable temperamento que a conciencia sabe subyugarnos cuando nos ama.

Otilia. — Veremos qué justificativo encuentra para el cargo que me hizo de coqueta.

Ricardo. — Pero ¿qué mujer hermosa e inteligente no lo es, o finge serlo, si sabe cuán poderoso atractivo ejerce sobre los hombres?

Otilia. — Sí; pero ¿la considera también una virtud?

Ricardo. — Y en grado sumo, si se piensa que la mujer vive para el amor, y en él la naturaleza le ha confiado la más alta misión de la especie.

Otilia. — Definición tal vez justa, pero nada poética, por cierto.

Ricardo. — Si usted prefiere una más poética, le diré que la mujer tiene mucho de pájaro y de mariposa.

Otilia. — No es muy feliz la frase; pero pasemos a lo de vanidosa.

Ricardo. — ¡Oh! Esta necesitaría una más amplia definición; pero trataré de sintetizarla en estas breves palabras: la vanidad es en la mujer lo que el perfume a la flor; lo que es el pulimento en el diamante para que se convierta en brillante...

Otilia. — ¿Quiere decir?...

Ricardo. — Que una mujer hermosa e inteligente encerrada en el estrecho marco de la modestia, limitaría todo el poder de sus atractivos y empañaría cuanto debiera hacer resaltar.

Otilia. — En fin, es usted un hábil sofista. Como los demás, me permitiré aconsejarle que se dedique a la diplomacia...

Ricardo. — Como los demás, también llegaría a tener un excelente concepto de mí si continuara usted tratándome.

Otilia. — ¿Está seguro?

Ricardo. — Segurísimo. Se convencería de que no soy tan malo como me cree. En el fondo, soy un hombre de ideas directas y de temperamento apasionado.

Otilia. — ¡Cómo creerlo! ¡Sé tantas cosas de usted!

Ricardo. — Probablemente falsas.

Otilia.— Bien; seremos amigos. Ha despertado en mí la curiosidad, y usted bien sabe que las mujeres a todo sabemos resistir menos a ésta.

Ricardo. — Gracias, señorita Otilia. Me someto incondicionalmente.

Otilia. — ¿Incondicionalmente?

Ricardo. — Sé que es peligroso esto para un hombre, pero no me retracto.

Otilia. — Bien; yo le avisaré cuándo usted debe volver por aquí.

Ricardo. — ¿Y por qué no continuar nuestra amena plática paseando por la rambla? Mire, mire, Otilia, qué hermosa y animada está la playa, qué azul está el mar...

Otilia. — Es verdad. Pero marcha usted demasiado a prisa.

Ricardo. — No tanto como es mi deseo.

Otilia. — Volveremos a vernos esta noche en el club. Le prometo también bailar con usted la mayor parte de las piezas de mi carnet.

Ricardo. — ¿Y por qué no todas?

Otilia. — ¡Qué egoísta había sido usted!... Bien; ya veremos...

Ricardo. — Voy a rogar que se haga pronto la noche. Hasta luego, señorita Otilia.

Otilia. — Hasta luego, joven Ricardo. (*Este está por salir.*) Un momento..., escuche..., escuche ..

Ricardo. — Hable usted, señorita.

Otilia. — ¿Y qué dirá de todo esto su amigo Carlos?

Ricardo. — Pero ¿es posible que le preocupe a usted eso? ¿No hemos convenido en que es un perfecto idiota?

Otilia. — Tiene razón.

Ricardo. — ¡Y entonces!...

LA "PASION" EN LA HISTORIA DE LA MUSICA

Por ENRIQUE LARROQUE



EFUSION del alma cristiana, lenguaje místico por excelencia, la música se presta admirablemente para servir de comentario al episodio conmovedor de los sufrimientos y humillaciones que precedieron y acompañaron la muerte de Jesús. La exaltación polifónica de un Bach, la melodía iluminada de bondad de un Franck, son lo que más profundamente hacen sentir la intensidad del drama sacro. La música nos libera de la vida ordinaria, nos lleva al ensueño, nos llena de esencia puramente espiritual...

Ateniéndonos a ciertos textos, esbozaremos una reseña acerca de tan importante forma musical. La historia de la Pasión de Jesucristo es cantada, en la liturgia católica romana, durante cuatro días de la Semana Santa, de acuerdo al texto sucesivo de los cuatro evangelios. Desde los siglos XIII o XIV el canto está distribuído entre tres chantres o grupos de chantres: un diácono desempeñaba el papel del recitante, interpretando la parte del evangelista; otro diácono cantaba las palabras de Jesús, y un tercer cantor o grupo de cantores tenía a su cargo las palabras del pueblo y demás interlocutores del relato.

Denominada "Turbae" de la Pasión, esta última parte fué en otras épocas muy a menudo puesta en música desde que el famoso Binchois, en la capilla de Brujas, creó el modelo hacia 1437. De estos trozos tan sólo se tiene memoria. La más antigua Pasión completa conocida actualmente es la de Jacobo Hobrecht (1505).

Tras Hobrecht, hasta el genial Schütz (1631), unas cincuenta composiciones sobre la Pasión fueron escritas por maestros de distintos países, en latín o en lengua vulgar. La obra de Hobrecht constaba de un texto latino sacado de los cuatro Evangelios, texto que comprendía las "Siete Palabras" de Cristo y que sirvió a varios sucesores del músico, tales: Galliculus, Handl, Regnart.

Otros autores instalados en Italia, como el gran Cipriano de Rore, Ruffo, Jhan Gero, adoptaron un texto que se ceñía más al Evangelio según San Juan. La composición de Claudin de Sermizy, "Pasión según San Mateo", se distinguía por su carácter específicamente litúrgico, así como por el uso exclusivo de voces masculinas y fórmulas impregnadas de perfume gregoriano. A los santos varones de aquellas épocas, escribir música les era tan natural como respirar...

Las primeras "Pasiones" en lengua vulgar fueron las que J. Walther compuso hacia 1530, valiéndose de la traducción alemana de los Evangelios, por Lutero. A partir de Walther, la Pasión se manifestó bajo dos formas distintas: por un lado, subsistió la composición litúrgica latina, destinada al culto católico; por otra parte, se desarrolló la composición mezclada de trozos líricos, especie de meditaciones místicas al uso del culto protestante alemán, que Bach y sus contemporáneos magnificaron en su "Corales".

Después de Heinrich Schütz, uno de los músicos que más desgarradoramente tradujeron el dramatismo del episodio sacro, las "Pasiones" alemanas transformáronse en grandes cantatas religiosas o en vastos oratorios. Modelos del género, los cinco oratorios de la Pasión; monumentales catedrales sonoras legadas por Bach a la posteridad. Felipe Manuel, hijo de Juan Sebastián, escribió nada menos que veinte "Pasiones"; asimismo, Haendel, Mattheson, Telemann, dejaron partituras sobre textos de espíritu marcadamente operístico.

En la época moderna, la antigua forma de la Pasión no es ya cultivada. Escríbense composiciones sobre las "Siete Palabras", o bien oratorios, muchos de ellos no exentos de cierto tinte teatral, que contrasta con la dolorosa austeridad del drama. De ahí, quizá, el que Debussy escribiera: "Para mí, la música sagrada concluye en el siglo XVI. Tan sólo las almas primaverales y encantadoras de entonces podían expresar, mediante cantos desprovistos de toda esencia mundana, sus fervores vehementes y desinteresados..."

Es probable. Mas no olvidemos que mucho después de aquellos artistas que hicieron de la música una plegaria, vino un hombre, el seráfico César Franck, de tierna pureza, que encarnó como nadie el misticismo musical y cuyos acentos divinos vierten la paz sobre la tierra...

DE PIO I A PIO XII EN LA

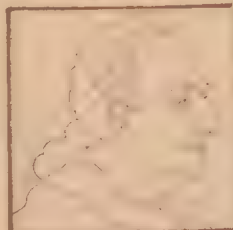
UNO de los papados más breves y el papado más largo, la elección más rápida que se recuerda y los sucesos más trascendentales para la Iglesia y la humanidad han transcurrido bajo el gobierno espiritual de alguno de los pontífices que adoptaron, a través de los tiempos, el nombre de Pío.

Por ORESTES SALINAS

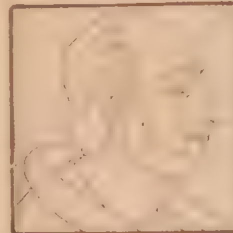
DESDE San Pedro, el Pescador y príncipe de los Apóstoles, hasta Pío XII, el pontífice recientemente consagrado, doscientos setenta y dos papas se han sucedido en la Santa Sede. Cuéntanse entre ellos setenta y cuatro santos, veintiocho mártires y seis o siete antipapas, razón esta última por la cual algunos, como Clemente VII, por ejemplo, no figuran en el catálogo del Vaticano. Once de todos estos gobernantes de la cristiandad han elegido el nombre de Pío, a partir del primero, que nació en Aquileya, que se sacrificó en aras de su fe, y acerca del cual sólo se sabe que fué conductor de los cristianos durante quince años, de 142 a 157. Supónese que la costumbre de adoptar un nombre nuevo al ser elegido pontífice fué iniciada por Adriano III, romano, que se llamaba Agapito. Mas lo cierto es que el nombre de Pío sólo volvió a lucir en la silla de San Pedro muchos siglos después, y que, a partir de entonces, circunstancias verdaderamente singulares han hecho que todos los papas de ese nombre se destacaran por algún rasgo especial o se vieran en la necesidad de agotar los más altos tesoros de la sabiduría y de la fe, de la tolerancia y el perdón para atemperar las humanas pasiones, procurar la felicidad de los pueblos, y mantener incólumes, a veces en medio de la impiedad y del desenfreno, la dignidad y la autoridad de las instituciones eclesiásticas.



PIO I



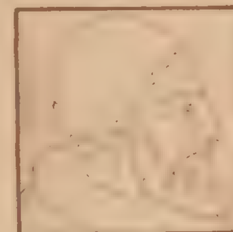
PIO II



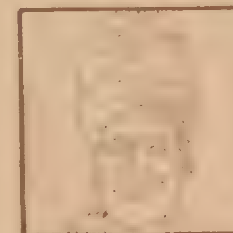
PIO III



PIO IV



PIO V



PIO VI

Eneas Silvio Piccolomini: Pío II

En 1458 fué consagrado este pontífice, cuya erudición pasmaba a sus contemporáneos. Poseía varios idiomas, y sus conocimientos científicos, filosóficos y literarios eran de tal naturaleza que se le llamaba el Papa Humanista. Había nacido en Consignano (Pienza), y su pontificado duró cinco años y once meses. Sus obras literarias han quedado como modelo de estilo, de profundidad y de fe.

Francisco Podeschini: Pío III

Un sobrino de Pío II fué consagrado papa en 1503. Estaba gravemente enfermo y no alcanzó a gobernar sino pocos días, por lo cual figura entre los seis papas que murieron dentro del mes de su elección: a saber: Bonifacio V, quince días (896); Juan XV, pocos días (985); Marcelo II, veintiún días (1555); Urbano XII, trece días (1590); León XI, veintisiete días (1605). Este mismo lapso corresponde a Pío III.

Juan Angel Médicis: Pío IV

Vástago de una familia ilustre y pontífice de grandes virtudes, Pío IV fué consagrado en 1559. Su preocupación mayor fué elevar la Iglesia, y en tal sentido realizó una obra extraordinaria. También se preocupó del embellecimiento del Vaticano. Fué su secretario de estado el cardenal Carlos Borromeo, a quien se venera hoy como santo. Uno de sus actos de gobierno más remarcable fué la reunión del Concilio de Trento, suspendido desde 1552. Pío IV restauró, además, las órdenes de Malta y San Lázaro. Había nacido en Milán y murió en 1565.

Miguel Ghisleri: Pío V

Este papa se caracteriza por el espíritu de cristiana pobreza y la gran decisión para obrar. Fué consagrado en 1566. Se alió con los españoles y los venecianos para combatir a los turcos y dió siempre pruebas de una profunda piedad. Su "Tratado de doctrina cristiana" ha quedado como modelo. Murió en Roma, en olor de santidad, en 1572.

Juan Angel Braschi: Pío VI

Epoca infausta para la Iglesia y destino en verdad doloroso el de este pontífice, consagrado en 1775. Sus mayores esfuerzos los dedicó a lograr la desecación de las lagunas Pontinas, que para aquel entonces eran un permanente peligro para la salud de la población romana.

Triunfante la revolución en Francia, el directorio, ya sometido a la voluntad de Napoleón, hizo apresar al papa y conducirlo a Francia. Pío VI opuso a la fuerza la pacífica resistencia de su espíritu ejemplar, y logró sortear con entereza los



PIO VII



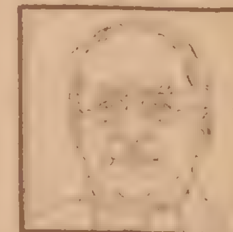
PIO VIII



PIO IX



PIO X



PIO XI



PIO XII

HISTORIA DEL PONTIFICADO

escollos que trataban de entorpecer su altísima misión. Puede considerársele como a uno de los mártires más ilustres del catolicismo, pues como mártir murió, en el destierro y torturado por los aciagos pensamientos que, por fuerza de los hechos, debieron preocuparlo hasta el último instante.

Bernabé Chiaramonti: Pío VII

También a este papa, cuyo pontificado se prolongó por espacio de veintitrés años, cúpole actuar en una época turbulenta. Consagrado en 1800, asistió al triunfo de la Revolución Francesa y a la hegemonía de Napoleón, a quien se vió obligado a coronar en París. Aprovechó, sin embargo, esta circunstancia no grata para llevar la paz al catolicismo francés y la concordia al seno de la Iglesia en ese país. Ello no obstó para que se le persiguiera eclesiástica y judicialmente, y para que se viera en la necesidad de defender con energía los principios fundamentales de la doctrina, por la cual soportó sin una sola queja innumerables sinsabores. Falleció en Roma en 1823.

Francisco Javier Castiglioni: Pío VIII

Coronado en 1829, este pontífice apenas si realizó alguno de sus proyectos, pues falleció un año y ocho meses después de su consagración. No obstante, este lapso le bastó para condenar las sociedades secretas y para lograr en tal sentido éxitos tan notables que, a no mediar su desaparición, es casi seguro que las tales sociedades habrían dejado de existir a plazo fijo.

Juan María de Mestai Ferreti: Pío IX

Descendiente de una noble familia de Sinigaglia, este pontífice es el primer Pío que había pisado tierra argentina, antes de ser consagrado, pues en 1823 pasó por nuestro país, en viaje a Chile, en donde había de desempeñar una misión diplomática. Fué coronado en 1846, y a partir de su exaltación a la silla pontificia se vió abocado a los más tristes y agudos problemas que registra la historia de la Iglesia. Hizo crisis en aquella época el litigio entre la Corona de Italia y la Santa Sede, y aquélla usurpó los derechos de ésta. Pío IX se vió obligado a huir de Roma, y a regresar después, para recluirse para siempre entre los muros del Vaticano.

A lo largo de su pontificado de treinta y dos años — el más prolongado de la historia, — realizó una obra de inefables proyecciones, siendo de señalar su bula "Inefabilis Deus", por la cual se instituye en dogma la virginidad de María. Esta circunstancia hizo que se le llamara el Papa de la Inmaculada. La fortaleza espiritual y física de este vicario de Cristo fué tan grande que, no obstante los sinsabores que sufrió, alcanzó a vivir ochenta y seis años. Falleció en 1878.



EL TRONO PONTIFICIO,
o la Santa Sede, desde la cual gobernaron a la cristiandad, con suave pero firme mano, muchos de los papas a que se refiere esta nota.
Foto Central News.

José Sarto: Pío X

El primer papa de nuestro siglo es Pío X, que fué consagrado en 1903. Su humilde origen no fué óbice para que realizara una rápida y brillante carrera eclesiástica, en la que se caracterizó por su sentido estricto de la dignidad sacerdotal. Tal fué, también, su mayor preocupación una vez en la Santa Sede. Se dedicó igualmente a difundir por todas partes el culto eucarístico. Su aguda visión de los hombres y de las cosas le anunciaba que el mundo se precipitaba en un vértigo de locura exterminadora, y él trataba de evitar, o por lo menos de postergar, el inevitable estalido mediante la práctica universal de la santa comunión. La muerte lo sorprendió precisamente cuando

(Concluye en la pág. 60)



Bronce antiguo de San Pedro existente en el Vaticano. La imagen tiene los dedos de los pies desgastados debido a los besos de millones de fieles y peregrinos.
Foto Underwood.

¡HOSANNA, HOSANNA, HIJO DE DAVID!

¡BENDITO EL QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR!



Foto International.

LONDRES AGASAJO AL PRESIDENTE DE FRANCIA



● El presidente Lebrun y su esposa se dirigen, en la carroza escoltada por un escuadrón de guardias del rey y entre la muchedumbre que los aclama, a la recepción ofrecida en el Guildhall por el alcalde de Londres.



● M. Lebrun contesta al discurso de bienvenida del alcalde de Londres, sir Frank Bowater. A la izquierda de éste se ve a madame Lebrun, y detrás a M. Bonnet.



● Una gran multitud, apiñada frente al palacio real, aclama al presidente de Francia cuando éste y su esposa aparecen en el balcón, acompañados por los reyes.



● El rey Jorge VI y el presidente Lebrun en la carroza de gala que los condujo hasta el palacio de Buckingham.



● En otra carroza recorrieron el mismo trayecto la reina Isabel y Mme. Lebrun, quien aparece aquí saludando.

Fotos Sport & General.



LA ULTIMA CENA

Por VINCENZO GIOVANNI MACIP

1507 - 1579

(MUSEO DEL PRADO, MADRID)

AQUELLOS trece hombres parecen reunidos para obedecer al viejo rito convival. Jesús no cambia el orden del ágape milenario. Después de la plegaria hace pasar de mano en mano la copa del vino invocando el nombre de Dios. Después reparte a cada uno las hierbas amargas y llena por segunda vez el cáliz, que, un sorbo para cada uno, da la vuelta a la mesa.

— Tomad y bebed, porque os digo que de ahora en adelante no beberé más de este jugo de la vid, hasta el día que lo beberé de nuevo, con vosotros, en el Reino de Dios.

Entonces Jesús, que ve la insuficiencia de sus conocimientos, toma los panes posados sobre el mantel, los bendice, los rompe y, en el acto de dar un pedazo de él a cada uno, pone ante sus ojos la atroz verdad:

— Tomad, comed: este es mi cuerpo, que ha sido dado para vosotros.

GIOVANNI PAPINI.

● Un aspecto de Carcasona, que atestigua su antigua belleza.

CIUDADES EUROPEAS DE NUESTRA HISTORIA

CARCASONA:



● Entrada al viejo recinto de la ciudad.

ILUSTRE ya en los tiempos de Julio César, evocando con su emplazamiento y con sus vetustas torres más de dos mil años de historia, Carcasona, la legendaria ciudad francesa, tiene para el viajero argentino un interés muy particular. Esta ciudad resume, en efecto, un romántico capítulo de nuestra historia: la juventud de don Santiago de Liniers, conde de Buenos Aires.

En 1774 un subteniente del regimiento de Royal-Piemont, un subteniente de veintiún años, tejía allí, consumiéndose en la inacción, sus primeros sueños de gloria. La ciudadela medioeval, erizada de almenas, perforada de saeteras, ceñida y amurallada por la doble línea defensiva de fosos y fortificaciones, debió despertar en él los atávicos instintos del guerrero. Descendiente de soldados y marinos, el joven Li-



Santiago Liniers



● Muros y torreones surgiendo como de una evocación.

UNA ETAPA EN LA VIDA DE DON SANTIAGO DE LINIERS

niers conoció en Carcasona — pueblo adormecido en la modorra de una paz sin brillo — la impaciencia torturante de la espera. Por eso fué breve su estada en la blasonada ciudad. Atraído por la expedición que el gobierno de España preparaba contra Marruecos y Argel, pide su baja en el ejército francés y se enrola en las fuerzas españolas. Lo que no pudo sospechar es que en esa aventura contra el musulmán sellaba su destino. Al entrar al servicio de España inició Liniers la gloriosa y trágica trayectoria que, pasando por la alta dignidad de virrey y el heroísmo de la defensa de Buenos Ares, terminaría ante el piquete de ejecución en Cabeza del Tigre. Carcasona, la heráldica ciudad medioeval, fué el punto inicial, la sugestiva carátula, de este destino histórico.



● Vista general de Carcasona, donde Liniers pasó los más románticos días de su juventud.

Fotos del Instituto Bibliográfico Sud-Americano.

EN EL GOLF CLUB DE VILLA ALLENDE


● Helena del Barco Urquiza y José B. Iturraspe.


● Olga Torres Ferrer, en los links del golf de Villa Allende.


● Subiendo por el camino que lleva a la pileta del club: Estela Echenique y Telasco García Castellanos.


● Margarita Pinto Echegaray, Matilde Urretz Zavalía y Georgina García González.


● Susana Pradere Castex de Figueroa, Julia Giraud de Achával y Luis Achával.


● Estela Echenique Deheza y Hebe Monzón, en la terraza del golf.


● Estela Ortiz Pujato.


● Un grupo de asiduos concurrentes al club: María Ercilia Castellanos, Carlos Aubone, Helena Del Barco, Josefina Guaresti, Elisa Argüello Malpelli, Telasco García Castellanos, Estela Echenique, Hebe Monzón y José Echenique.


● Helena Iturraspe de Cané Bustillo

Fotos de nuestro enviado especial



CRISTO CRUCIFICADO

Por PETER PAUL RUBENS

1577 - 1640

(MUSEO REAL DE AMBERES)

DERRAMO a manos llenas la luz, la caridad, la compasión: hizo que a su espalda se levantase la sospecha, la calumnia, la traición, la ingratitud. Bienhechor incansable, parece aplastado bajo el peso de sus mismos beneficios. Santo, habiendo practicado la virtud como nadie la practicará jamás, ve levantarse contra El la conjuración de todas las pasiones. Que suba, pues, al Calvario en medio de dulce y tranquila majestad, escoltado por la hipocresía de los unos, la cobardía de los otros, la crueldad de éstos, el abandono de todos. No todo el que quiere tiene un cortejo semejante. Platón habría en El reconocido a su justo y la humanidad aclamó en El a su Dios.

Mons. BOUGAND.

ENLACE GAHAN-HOGG PERALTA RAMOS



● Durante la misa de esponsales que se celebró en la iglesia de San Martín de Tours.



● La novia, antes de salir, dando los últimos toques a su atavío. La acompañan Elisa Morgan y Josefina Morgan de Kenny.



● Despidiendo a los novios que partieron para Río de Janeiro. Catalina Hearne Morgan, Esther Hogg, Alicia Lalor de Parodi Cantilo, María Clementina Villegas y, abrazando a la novia, Elisa Morgan.



● Jorge Pirán Balcarce, Jenny Mucklowe y Luisa Morgan de Kenny.

● Mary Gahan y Alberto Hogg Peralta Ramos, cuyo enlace constituyó una brillante reunión social.



● Mary Gahan y las bridesmaids que formaron el cortejo. Elaine Morgan y Susana, Silvia y Angela Kenny.





● Catalina Hearne Morgan y Héctor Duffy.

Fotos de "El Hogar"



● Durante la recepción, Héctor Duffy, María Clementina Villegas y Alberto De Marotte.



● En la ceremonia religiosa Elisa Morgan cantó el "Ave María" y "Panis Angelicus" de César Franck y "O salutaris" de Haendel.

EL PULMARI EN EL NEUQUEN: UNA REGION PRIVILEGIADA

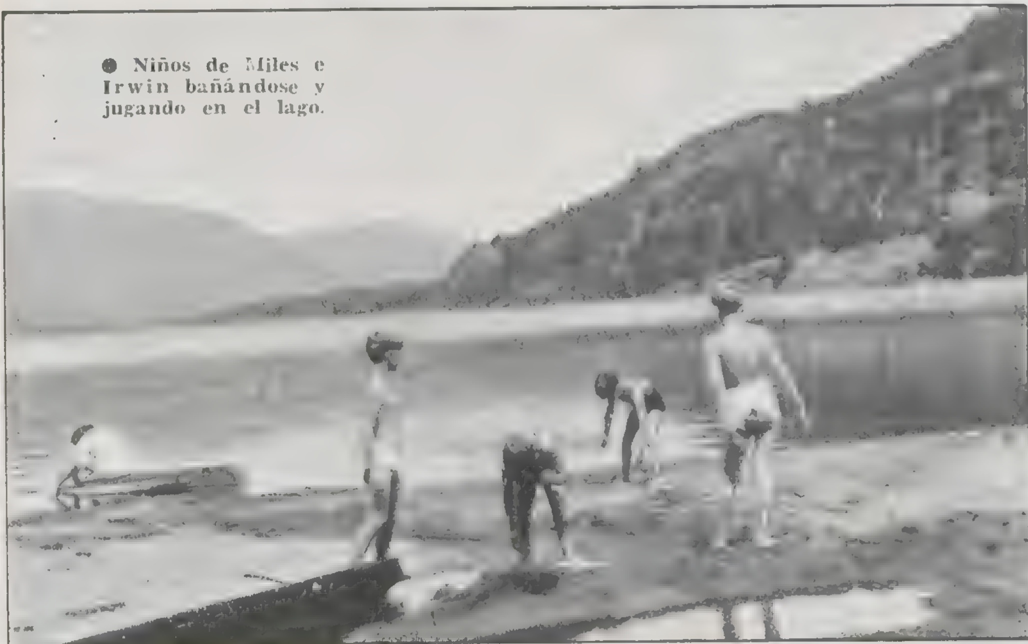


● "Kelike", el hermoso log cabin que pertenece a la señora Nélida M. Salazar de Miles, sobre el lago Pulmarí.

EN el territorio del Neuquén, uno de los más pintorescos de nuestro país, el lago Pulmarí luce como una verdadera merced de la Naturaleza. Todos los años, en verano y en invierno, distinguidas familias de nuestra sociedad pasan allí deliciosas temporadas en las estancias de la sucesión Miles. Durante el buen tiempo se pesca en el lago o se hacen excursiones por los tupidos bosques de araucarias, que son una característica de la región. En invierno se practica el esquí, deporte que cuenta con muchos adeptos. En la temporada que acaba de finalizar estuvieron en el Pulmarí, entre otras, las familias de Aarón Anchorena, Ortiz Basualdo, Zorraquín, Wesley Smith, Rodrigué, Muñiz Richard Lavalle, Babbington Smith y Mac William.



● En el destacamento Ñorquincó, listos para cruzar la cordillera, Myriam, Enrique y Eduardo Miles con el agente Evaristo Cerdá y Juan Aubilar, famoso domador de las estancias Pulmarí



● Niños de Miles e Irwin bañándose y jugando en el lago.

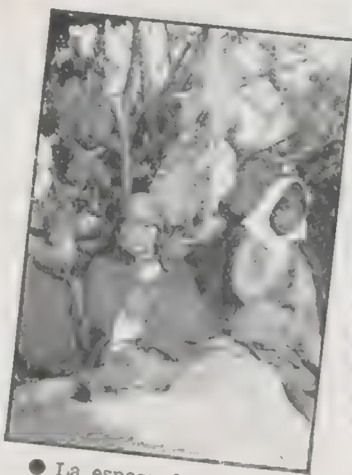
FIGURAS DEL CAMINO



● Indios araucanos listos para comenzar los bailes sagrados durante una de sus ceremonias.



● India araucana, vendedora de alfajores, durante la tradicional fiesta de San Sebastian.



● La esposa del cacique Catrileo durante la festividad aborigen llamada "Villatín"



● Una gruta natural en los alrededores de las estancias, en la cual se ha colocado una hermosa imagen de mármol de la Virgen María.



LLANTO SOBRE EL CADAVER DE CRISTO

Por FRAY BARTOLOME DELLA PORTA
1472 - 1517
(PALACIO PITTI, FLORENCIA)

LA tragedia ha concluído. El Mártir de los Mártires expiró en la cruz, al consumar la hora nona, lleno de humildad el pecho y cargado de perdones y de promesas la celeste boca. Sus verdugos se alejaron ya. Sus discípulos no se han atrevido a acercarse. Unos hombres fervorosos y caritativos van descolgando aquel divino cuerpo, que horas antes se abrasaba de amor y que ahora se desmaya en una exangüe petrificación de hielo. Los trémulos brazos de María, como dos alas de nieve, se tienden hacia el Hijo muerto, que cae en ellos desplomado y mísero.

El regazo de María, que fué cuna en Belén, es en Jerusalén sepulcro. Entonces, como ahora, los ojos maternales miraron al cielo. ¡Pero de cuán distinta manera! Entonces eran dos estrellas más en la alumbradora noche belemita. Ahora son dos sombras más en la obscura tarde hierosolimitana. Y nosotros nos sentimos más hijos de Ella, como Ella se siente más Madre de su Hijo cuando le tiene en sus brazos, sin las flores de Galilea ni las antorchas de Belén, en la sangrienta cumbre del Gólgota.

MARIANO ZURITA



Felices Pascuas



ROSCA DE PASCUA

INGREDIENTES

- 100 gr de manteca Tulipan
- 450 gr de harina
- Crema pastelera
- 6 huevos enteros
- 1 pizca de sal fina
- 6 cucharadas de leche tibia
- 30 gr de levadura de cerveza
- 3 cucharadas de azúcar molido
- Ralladura de cáscara de ½ limón
- 1 cucharada de agua de azahar

Preparación: Deshacer bien la levadura en la leche usando cuchara de madera, añadiendo después la sal, la ralladura y un huevo. Batir todo con cuchara. Agregar un poco de harina, sal, agua de azahar, manteca, otro huevo, el azúcar y así poco a poco, todos los ingredientes y seguir batiendo hasta obtener que la pasta se despegue del recipiente. Formar con ella un bollo, colocándola sobre una chapa enmantecada y enharinada. Aplastarla levemente con las manos hasta un espesor de 6 ctms. y darle forma redonda. Sacar un medallón y ponerla en lugar cerrado hasta que aumente de tamaño. Pintarla por encima con huevo batido, colocarle 4 huevos crudos, formarle tiritas de crema pastelera, espolvorear con azúcar molido y cocinar en horno a temperatura regular hasta que esté bien doradita.



Festéjelas Vd. cumplidamente en compañía de los suyos y procure que la alegría de estos días jubilosos celebrados en torno de la tradicional "Rosca de Pascua", se mantenga inalterable en su casa. Y como buen augurio, de bienestar, de salud y de tranquilidad económica, que nunca falte en su mesa para hacer más agradables y substanciosas sus comidas

MANTECA

TULIPAN

ELABORADA DIARIAMENTE CON CREMAS PURAS Y FRESCAS

Los últimos Halconeros



● *Magnífico ejemplar de halcón de "bajo vuelo"; ave que se emplea de preferencia en la caza de la liebre desde las más remotas épocas del noble deporte de la "halconería".*

Por
P. DE QUENETAIN



● *Halcón provisto de su caperuza adornada de plumas. En sus patas o "manos" pueden advertirse los "tiros" que se emplean para su lanzamiento.*

De remoto origen, seguramente asiático, la halconería ha atravesado en Francia largos siglos de historia, prolongando un género de caza sobremanera noble.

Desde los tiempos de los francos hasta la revolución, el ave de presa tuvo una enorme importancia en la vida de la nobleza, tanto como precioso elemento de diversión y útil instrumento para el aprovisionamiento de la despensa, como elemento heráldico de representación oficial.

A través de los siglos las reglas de la halconería han conservado una especie de carácter sagrado y los diversos géneros de aves se han mantenido clasificadas en un orden invariable.

Las había de dos categorías: las aves de alto vuelo y las de vuelo rastrero o de "puño".

Las primeras, que se llamaban también "remeras", poseían alas alargadas, terminadas en punta y vigorosas. Sus garras, o "manos", son más largas y más potentes, con uñas más fuertes y aceradas que las de sus congéneres de "bajo vuelo". Este tipo de ave puede ascender a grandes alturas verticalmente y dejarse caer sobre su presa con rapidez fulminante. Para hacerlas regresar, el halconero se vale del "cebo" que se les arroja en un lugar visible o que el cuidador agita en su mano.

Las aves "remeras" se subdividen en varias especies: halcón, gerifalte, etc.

Las aves de bajo vuelo tienen las alas más anchas y más cortas, lo que no les permite elevarse para descubrir, planeando, el emplazamiento de sus probables víctimas. Solamente pueden desarrollar cierta velocidad, volando con viento de cola o "picando" cabeza abajo. Durante la caza se las lanza desde el puño, ayudándolas a elevarse al proyectarlas con un enérgico movimiento. Hacen presa en las otras aves en el momento en que éstas levantan vuelo. Esta clase de aves matan a sus presas estrechándolas entre sus garras.



● *Impaciente por lanzarse al espacio, este halcón parece evocar el viejo refrán árabe: "El halcón sube con la velocidad de la plegaria y desciende con la rapidez del destino".*

Cada especie de ave tenía designaciones diferentes, según fuera su manera de volar, lo cual ha dado origen a una rica terminología rigurosamente técnica.

Las reglas de caza imperantes durante la época feudal establecían que solamente los reyes y los grandes señores tenían derecho a emplear en sus cacerías a las aves de "alto vuelo"; las otras podían ser usadas por los gentilhombres y los burgueses dotados de un permiso de caza.

El halcón originario de Noruega era tenido en alta estima; especialmente el halcón blanco, que se distinguía por una formidable audacia y un valor extraordinario. Jamás huía

(Concluye en la pág. 77)



● *Un viejo halconero marroquí, exhibiendo su ave favorita en un zoco de L'Aurés.*



● *Halcón "peregrino", puro ejemplar de raza, de los que prolongan en Francia la vieja tradición de la caza, orgullo de los últimos halconeros.*



● *Tres ejemplares de halcones del caudillo marroquí Ben Ganna, señor de L'Aurés.*

El Reloj Digno del Mundo Elegante:

MOVADO



El reloj — la más personal, inseparable y útil de todas las prendas — es una prolongación de la personalidad de su dueño.

Apenas puede concebirse una figura elegante sin un reloj digno, sin un MOVADO, cuya distinción corre pareja con la exactitud de su mecanismo. Un MOVADO!: su hermosura adorna, y la precisión de su marcha da confianza y orgullo. Compre un MOVADO! Véalos sin compromiso en nuestros salones, donde exhibimos la serie completa de modelos.

MAPPIN & WEBB

28 - FLORIDA - 36 — BUENOS AIRES



¿RECUERDAN LOS PORTEÑOS?...

Por CIRILO MACIEL

QUE ahora que tenemos un papa amigo de la Argentina, que ha sido nuestro huésped, y un arzobispo cardenal, conviene recordar algunos hechos salientes en nuestra vida religiosa?

QUE la catedral fué elevada a arzobispado el 4 de marzo del año 1865?



QUE la catedral fué obra del obispo Carranza, quien dió comienzo a la construcción? Fué en un principio una agrupación de edificios con techos de paja, en uno de los cuales habíase instalado una capilla para que pudieran oír misa los fieles.

Así, en este estado de cosas, comienza a trazarse los cimientos de la actual catedral. Era por el año 1752, cuando en plena construcción un derrumbamiento casi pone fin a la obra, pero aún sin terminar, se abre al público, con gran solemnidad, el 25 de marzo de 1791. En 1821 se dictó un decreto en el que se indica la terminación de la obra, que tampoco entonces se termina, promoviendo otro decreto, con el mismo fin, en 1835. Se clausura para las obras, y vuelve a abrirse el 1º de noviembre de 1852.

Bendíjola, en 1791, el obispo Azamor y Ramírez, ceremonia que vuelve a hacer el obispo Lue en 1804, consagrándola definitivamente.

El grabado muestra el aspecto que ofrecía la catedral en el año 1864.

QUE el obispo de Megara, monseñor Jacinto Viera, impuso el palio arzobispal a monseñor Mariano José de Escalada Bustillo y Zeballos, el 18 de noviembre de 1866?

QUE monseñor José de Escalada había nacido en esta ciudad el 26 de noviembre de 1799?

QUE partió para Roma, a tomar parte en el Concilio Ecuménico del Vaticano, el 26 de septiembre de 1869, y falleció en la ciudad del Vaticano el 28 de julio de 1870?

QUE sus restos fueron traídos a Buenos Aires y sepultados, con gran pompa, en la capilla Regina Martyrum?

QUE la muerte de monseñor Escalada enlutó a numerosas familias de nuestra sociedad, por cuanto él descendía por rama directa de una de las más distinguidas?

QUE le sucedió en el arzobispado monseñor Federico Aneiros, por lo tanto segundo arzobispo de la ciudad de Buenos Aires? También había nacido en esta ciudad, el 28 de junio de 1826.

QUE precisamente, cuando ocurrió en Roma la muerte de monseñor Escalada se hallaba al frente del arzobispado, reemplazándolo, monseñor Aneiros?

QUE fué consagrado arzobispo por el obispo de San Juan de Cuyo, monseñor Fray Wenceslao Achával, el 24 de julio de 1873?

QUE monseñor Aneiros desempeñó la cátedra de Derecho canónico en nuestra Universidad, durante diez y seis años consecutivos?

QUE monseñor Aneiros falleció el 3 de septiembre de 1894?

QUE los restos del segundo arzobispo de Buenos Aires descansan en la catedral?

QUE el tercer arzobispo fué monseñor Uladislao Castellanos, con una larga foja de servicios en el interior, pero totalmente desconocido en la capital? Fué su consagrante el arzobispo de Chile.

QUE su nombramiento fué un tanto discutido, pues muchos fieles creyeron con más derecho al arzobispado a monseñor Juan Agustín Boneo, hijo de esta ciudad, y a quien el Cabildo había nombrado gobernador del arzobispado vacante?

QUE fué un gran arzobispado el de monseñor Castellanos, y durante su gobierno se restablecieron las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, interrumpidas cuando el general Roca, en 1884, expulsó del país al delegado apostólico monseñor Mattera?

QUE que a raíz de este restablecimiento de las relaciones vino a nuestro país, en calidad de nuncio apostólico, monseñor Antonio Sabatucci?

QUE monseñor Castellanos falleció el 6 de febrero de 1900, en Villa Dolores, departamento de San Justo, en la provincia de Córdoba, donde concurría todos los años para tomar su descanso?

QUE le sucedió en el arzobispado monseñor Mariano Antonio Espinosa, el 15 de noviembre de 1900. Luego siguieron por orden: monseñor Bottaro y el primer azobispo cardenal monseñor Santiago Luis Copello?

QUE una curiosidad que muy pocos conocen es que el palio que el papa envía a los arzobispos, cuando se les consagra, es tejido con la lana de los corderos que en la iglesia de San Juan de Letrán, en Roma, se bendicen cada año? Una vez hecho el palio, se deposita en el sepulcro de San Pedro, enviándoseles después al ser nombrados arzobispos, y a éstos se les entierra con él.





Nuestra representación en el Uruguay

Han llegado a la dirección de **"El Hogar"** reiteradas quejas de personas radicadas en Montevideo y otras ciudades orientales, acerca de las actividades de ciertos sujetos que, haciéndose pasar por representantes de **"El Hogar"** hacen **"subscripciones"** para esta revista. Como se trata de una vulgar estafa, por cuanto ni esos sujetos tienen nada que ver con nuestra Empresa, ni esas subscripciones son válidas, ponemos en conocimiento del público uruguayo que nuestra representación en el Uruguay está a cargo de don

JUAN NAYA

con oficinas en

Plaza Independencia 814 - Montevideo

A él únicamente deberán dirigirse quienes deseen subscribirse a **"El Hogar"** o tratar cualquier asunto con la Empresa Editorial Haynes. Mucho agradeceremos, además, que se denuncie a la policía a los que se titulan indebidamente nuestros representantes.

Filmando su propia vida, Carlitos Chaplin se...

(Continuación de la página 9)

Y aquí fué lo asombroso: ella dijo que no.

Probablemente no habría otra mujer en el mundo que rechazara una oferta semejante.

Pero lo más interesante es que Chaplin, lejos de desanimarse por la respuesta, está más entusiasmado que nunca.

— En primer lugar — dice el mismo Carlitos, — porque eso me demuestra la sinceridad de esta niña, que no me acepta por interés, como todas las otras que he conocido en mi vida, y porque creo que su propio desinterés por el cine es una garantía de naturalidad y hasta de inteligencia...

Sea lo que quiera, la verdad es que a estas horas Chaplin está trabajando como nunca. En el mayor misterio, como siempre, pero está trabajando, que es lo más importante.

Y parece que ésta será la gran película de su vida.

Entre otras razones, porque será la película de su propia vida...

"Carlitos no sirve para la escena... Sería mejor que cambiara..."

Conoceremos así la miseria de la infancia de Chaplin, cuando, siendo un niño, hijo de un clown de circo, comenzó él mismo a hacer el clown para suplir la ausencia del padre, que dejó huérfanos a él y a su hermano Sidney.

Conoceremos también la desastrosa iniciación de Carlitos, cuando representó por primera vez ante un director de revistas, que prefirió a su hermano, diciendo:

— Sidney tiene más pasta de actor... Se ve que lo ha heredado de su padre.

En tanto que desahució rotundamente a Carlitos:

— Este, en cambio, no tiene ningún talento para la escena... Sería mejor dedicarlo a otra cosa.

Y así fué cómo, durante algún tiempo, Carlitos Chaplin tuvo que salir a vender diarios...

Pero por pura casualidad se le ofreció a Carlitos la ansiada oportunidad de revelarse. Fué cuando Fred Karno contrató en su troupe a Sidney Chaplin para llevarlo a América. Sidney enfermó poco antes de la partida. Y no hubo otro remedio que reemplazarlo con Carlitos...

De ahí el famoso bigote de Carlitos: se lo dejó crecer para que nadie notase la diferencia de su rostro con los retratos de su hermano.

Así fué cómo Carlitos Chaplin debutó con el circo de Fred Karno en América: ¡haciendo fraude!...

Luego, la historia se hizo sola.

Las lágrimas del clown más cómico del mundo

Primero, fueron las películas cortas. Aquellas famosas e ingenuas aventuras en que toda la gracia consistía en que Carlitos era un vagabundo eternamente perseguido por la policía.

Después... Pero esto no es lo que más interesa, precisamente. Lo mejor es, quizá, lo que el público ignoró siempre, porque no se lo contaron las agencias de publicidad ni los propagandistas de los estudios... Los afanes de Carlitos por socorrer a su madre, que había quedado en Londres. Su apuro en regresar a Inglaterra para traerla consigo a California.

Por fin, cuando pudo hacerlo, cuando "habría podido hacerlo", la fatalidad se interpuso... Era demasiado tarde.

Fué tan violento el golpe que sufrió Chaplin, que quedó francamente consternado. Tanto, que estuvo a un paso del suicidio. Su único consuelo fué quedarse a vivir allá en Londres, en aquel viejo suburbio de Whitechapel, rodeado de las cosas que fueron tan queridas a su madre y entre las que él mismo vivió sus años infantiles.

Y allí fué, quizá, donde pudo apreciar, mejor que nunca, el consuelo que sus películas traían para todos los pobres y los parias de la tierra. Viendo gozar a los infelices desheredados, Chaplin sintió como nunca la extraordinaria importancia de su tarea. Tan honda fué la influencia de aquellos días memorables, que llegó a interpretar con verdadero fervor místico el significado de su labor.

"Hacer reír a los que sufren...", fué su lema desde entonces. Y en verdad que lo ha cumplido.

Ya veremos si aún consigue su propósito en esta nueva película, en la que lo acompañará la bella Dorothy Commingore, pero con el nombre artístico de Linda Winters. ¡Y ojalá que la propia vida de Carlitos sea lo mejor que haya hecho en su vida artística!

ANNE DAVIS, a la muerte de su esposo, conocido profesor de aviación británico, asumió la dirección completa del Club de Aviación Cinque Ports (Inglaterra) para hacer de él un homenaje viviente a la memoria de su compañero. El club es una de las mejores escuelas para pilotos aficionados del Reino Unido y fué fundado por Mr. Davis. Actualmente cuenta con quinientos socios activos, de los cuales cuatrocientos ya han recibido sus certificados de pilotos.



LA HERMANA GILBERT (Genevieve de Colonjon), de la Congregación de religiosas misionarias de la Orden del Espíritu Santo, es la primera religiosa de Francia en graduarse en medicina. En su tesis doctoral trató de la lucha contra la lepra y mereció en sus exámenes la mención "especial" y las felicitaciones del jurado. La hermana Gilbert ha partido ya para el lejano Oriente para asumir uno de los innumerables cargos anónimos de las misiones católicas para indígenas.

La mujer en el mundo

Por

MARION IVEL MORGAN



Mme. Cecilia Brunschwicg, de Francia.

LOS HECHOS DESMENTIRIAN LOS DICHOS

En febrero de cada año la Federación Internacional de Mujeres Profesionales y Comerciantes, institución emanada de la Federación Nacional de los Clubs de Mujeres Profesionales y Comerciantes estadounidenses, festeja en una "cadena internacional" de banquetes y transmisiones radiales su Fiesta Anual Internacional. Cada año se elige un nuevo objetivo o realización para lema de los festejos, honrándose particularmente a las mujeres que se hayan destacado en relación a ello.

Durante meses antes se organizan sobre el tema, entre los asociados, debates y estudios, cuyos resultados son dados a conocer en los banquetes de la fiesta anual. Culminan los festejos en dos o tres grandes debates radiales en que participan líderes y destacadas personalidades femeninas de todos los países afiliados, hablando cada una de ellas desde su país de origen.

Para este año se eligió como tema la actuación femenina en la vida pública, y se rindió homenaje a las siguientes "estadistas": las senadoras Kerstin Hesselgren, de Suecia; Anna Paradowska-Szelagowska, de Polonia; Cecilia Brunschwicg, de Francia, ex ministra de gabinete; las trece parlamentaristas británicas y las ciento veintisiete congresistas estadounidenses.

Las dos grandes transmisiones radiales internacionales unieron: la primera, a Inglaterra, Suecia, Francia e Italia; la segunda, a Gran Bretaña y Estados Unidos. En la primera intervinieron: Mary Agnes Hamilton, de Gran Bretaña, escritora, conferenciante y ex parlamentarista; Kerstin Hesselgren, de Suecia, senadora; Marcelle Kraemer-Bach, de Francia, creadora de la Asociación Internacional de Mujeres Abogadas; María Castellani, de Italia, jefa de la Asociación Nacional de Seguros de Italia; Ivy Fallis, del Canadá, senadora; y en la segunda, por Gran Bretaña: las parlamentaristas Agnes Hardie, Edith Summerskill, Ellen Wilkinson, J. L. Adamson, Irene Ward, la vizcondesa de Davidson y H. Burton Tate; por los Estados Unidos: las congresistas Mary T. Norton, Carolina O'Day, Jessie L. Summer y la senadora Hattie Caraway.

Sin embargo, contrasta singularmente con estos regocijos el hecho de que en Inglaterra la prensa y la opinión pública piden cuentas cada vez más a menudo a las mujeres de lo que han hecho con los derechos políticos que se le otorgaron después de 1918; que en Francia se persiste en negárselos; que en Europa central y oriental se está sistemáticamente eliminando a las mujeres de los cargos públicos; y que en los Estados Unidos, el paraíso de las mujeres, la baja en tales cargos ocupados por mujeres es más sensible: de 149 mujeres en 38 legislaturas en 1929, descendió a 127 en 27 legislaturas en 1939.



La vizcondesa de Davidson, de Gran Bretaña.

Mrs. PHYLLIS CARR, esposa de un magnate industrial británico, se destaca por la extravagancia de sus recepciones y de sus atavíos: suele recibir a sus invitados vestida con el traje nacional del país que las decoraciones de su comedor y salones representan en determinada ocasión. Ha sido apodada "la mujer de las nuevas ideas". Su última "idea" es la organización de una caravana en la cual piensa pasar una temporada de descanso vagabundeando por las costas del Mediterráneo. Sería la primera en su género, y está compuesta de casas rodantes tan modernamente equipadas, incluso dos cuartos de baño en miniatura completos, que serían verdaderas villas rodantes. Mrs. Carr llevará consigo varios invitados, y los días transcurrirán en ocupaciones sociales tan completas y variadas como lo son las de cualquiera de las grandes capitales de Europa o América.

MUJERES DEL SIGLO XX

DOROTHY THOMPSON, CAMPEONA DE LOS GRANDES IDEALES DEMOCRATICOS



Un poco de ingenuidad, mucho sentido común, una facultad genial para conquistarse la gente, un pasaje desde Nueva York a Europa, ciento cincuenta dólares en efectivo y... veintiséis años, tal el capital con que una Dorothy Thompson se largaba al mundo en 1920 en busca de aventura, fortuna y gloria.

Diez y nueve años después, es decir, hoy, "la" Thompson tiene un público de treinta y cuatro millones de lectores; sus editoriales aparecen tres veces por semana en ciento setenta periódicos simultáneamente; una vez por mes en "The Ladie's Home Journal", la más importante revista femenina estadounidense; semanalmente, sus comentarios son propalados por todas las emisoras de los Estados Unidos en red nacional; el valor de su firma se traduce en los dólares efectivos que la hacen una de las muy contadas periodistas adineradas; es esposa de Sinclair Lewis, uno de los más singulares intelectos del mundo literario norteamericano contemporáneo, y madre de un hijito, Miguel; es la persona de mayor ascendencia sobre las grandes masas del pueblo norteamericano después del presidente Franklin D. Roosevelt; se ha consagrado, y así es reconocida universalmente, como la campeona indiscutible e intransigente de la democracia frente a los regímenes totalitarios.

Tal el principio y tal el apogeo de la mujer que es, quizá, la expresión más cabalmente modernista de la mujer del siglo XX. Y la trama que se fué tejiendo entre ese principio y aquella finalidad, sólo pudo tejerse con los hilos de una vida del siglo XX:

...en Londres, a su llegada, con las puertas de las redacciones herméticamente cerradas, la joven debe contentarse con hacer literatura de propaganda a un centavo la línea.

...al fin, al cabo de algunos años, unos cuantos reportajes sensacionales traen el deseado sueldo fijo ofrecido por un diario de Filadelfia en su país de origen.

...durante tres años es "corresponsal viajera", y sus primicias, de una precisión informativa excepcional, atraen la atención de la prensa norteamericana. En cualquier parte en que estalle una revolución o un golpe de estado, ella es invariablemente la que despacha la primera noticia de ello desde el lugar mismo de los acontecimientos.

...la consagración primera le llega con el codiciado cargo de corresponsal extranjera en Berlín; es, además, la primera mujer en ocuparlo.

...en 1934 es expulsada sensacionalmente de Alemania por la tendencia de sus artículos.

...acogida a su regreso a los Estados Unidos por el "New York Herald Tribune" su prestigio y ascendencia popular siguen desde entonces una trayectoria ininterrumpida de éxitos y triunfos.

Muchos la instan a entrar en la lid política; otros ven en ella a una probable "ministra de Relaciones Exteriores" de los Estados Unidos; ella se contenta con ser fiel al periodismo, su verdadera vocación.

SATISFACCION PARA LAS FRANCESAS

Adquirió especial significado para las francesas el decreto firmado en Francia el 7 de enero pasado que establece definitivamente la forma en que se organizará el elemento humano en la defensa pasiva de la nación. Esto por dos razones: la primera, porque es la primera vez que la mujer francesa figura en un documento oficial como unidad cívica con plenas capacidades; la segunda, porque ya en marzo de 1938 las francesas, previendo el papel que le incumbiría a la población civil en la próxima guerra, se habían anticipado a los hechos creando un Comité de Coordinación en que estaban agrupados todos los grandes organismos femeninos, y cuyo objeto era formar un fichero completo de la población femenina indicando el domicilio, las capacidades y los servicios que podría prestar cada mujer.

El decreto mismo es interesante en cuanto se refiere a los contratos para la defensa pasiva, que podrán ser contraídos igualmente por ciudadanos de ambos sexos por espacio de un año o por lo que duren las hostilidades, y por lo que trata de coordinar en forma práctica, con respecto a las mujeres, las exigencias del Estado con las obligaciones familiares de la población femenina.

Podrán las mujeres elegir la especialidad a que deseen dedicarse y el sitio donde quieran estar estacionadas; tendrán derecho a llevarse consigo a sus hijos y personas dependientes, estando los gastos totales de transporte a cargo del Estado. Los niños huérfanos y abandonados quedarán bajo la custodia de maestras y profesoras que no puedan cumplir servicio activo en la defensa pasiva.

En este triunfo femenino francés se encuentra, no obstante, un pequeño detalle que ha causado el sensible revuelo entre las feministas: las mujeres casadas no podrán firmar el contrato de enrolamiento en la defensa pasiva sin autorización escrita del marido.

Reunión social en La Falda



Asistentes a cocktail que ofreció la señora Carmen Santillán de Cárdenas, a un grupo de sus amistades, con motivo de ausentarse de La Falda



La señora de Cárdenas acompañada de las señoras Alcira Peña de López Saubidet, Sara Carreras de Pinasco y el señor Bruno Eichörn en la reunión que ofreció en el Edén Hotel



María Sara Hernández Livingston, Carmen Solanas de Cirio, Hilda Alvarado de Llanos, Felix Cirio, A. Sierra, María Clotilde E. de Ahumada, Lía D. de Von Rennemkampff; Celia Etchepareborda, Carmen Alvarado de Cánovas y señor Carlos Saguier.



Otro grupo de invitados: Carmen y Noemí Lastra, Celia Martínez Seeber, Alcira Peña de López Saubidet y los señores Antonio García Zavaleta, Federico Voget, Eduardo Cánovas y D. Brachetto Brian.



Señoras Juana Lastra de Pereda, Elisa Seeber de Martínez, Nelly B. de Bechelli, Carmen A. de Cánovas, María Elisa Martínez y los Sres. Eduardo Naulé, Miguel Bechelli y Agustín Riganelli.

DE PIO I A PIO XII EN LA HISTORIA DEL PONTIFICADO

(Continuación de la página 37)

acababa de producirse la conflagración europea, el 20 de agosto de 1914.

Aquiles Ratti: Pío XI

En 1922 fué consagrado este nuevo pontífice, a quien ya se conocía en el mundo entero por sus extraordinarias dotes intelectuales y sus arriesgadísimas aptitudes de alpinista. Si nosotros afirmamos ahora que durante los diez y siete años de su gobierno le tocó vivir el período más decisivamente dramático que registra la historia de la humanidad, acaso se nos tilde de exageración. Sin embargo, ello no nos detiene, e insistimos: Pío XI es el papa que se ha visto voluntaria o involuntariamente unido a los más singulares, tristes y terribles días que ha vivido hasta ahora el mundo, y a quien, además, cabe el altísimo honor de haberle devuelto al Vaticano, mediante el tratado de Letrán, su condición de estado libre y soberano. Guerras, conmociones políticas, depresiones económicas, persecuciones raciales, crisis del nacionalismo, zozobras, hambres, miedos, todos los flagelos y todas las angustias parecen haberse dado cita durante los diez y siete años de este pontificado. Y, cosa singular, bajo la mano suave pero firme que empuña el timón, la barca de San Pedro se abre paso entre las tormentosas olas, y no sólo prosigue hacia sus horizontes benignos y resplandecientes, sino que logra llevar a la humanidad amedrentada el supremo consuelo de la fe y el inigualable bálsamo de la piedad. En efecto, en los últimos años el espíritu religioso ha tenido un reflorecimiento promisorio en todos los pueblos, y a ello se debe el que se tengan aún esperanzas de que el orden, la paz y el amor reinarán a la postre en el mundo.

Los últimos Congresos Eucarísticos han sido una prueba fehaciente de tales esperanzas, y, entre ellos, el de Buenos Aires se ha llevado la palma en el sentido de lo que puede significar la unción de todo un país libre y próspero.

El pontífice recientemente desaparecido, Pío XI, fué el creador de tal estado de ánimo en el mundo. Este será el mayor mérito que le reconocerá la historia.

Eugenio Pacelli: Pío XII

Secretario de estado del Vaticano hastá la muerte de Pío XI, el cardenal Eugenio Pacelli fué elegido papa en la elección más rápida de que se guarda memoria. Ninguno como él estaba capacitado para enfrentar los problemas que sobrecogen hoy a todas las naciones, debido a su larga experiencia diplomática, y tal lo comprendió el conclave cuando lo eligió, el 3 de marzo del corriente año.

Pío XII es el segundo pontífice de tal nombre que ha estado en la Argentina. Vino a nuestro país como delegado papal en ocasión del XXXII Congreso Eucarístico Internacional de 1934, y dejó aquí imborrables huellas de su presencia. Porque emanan de su persona todas las virtudes del carácter y de la fe, puede asegurarse que su gobierno se prolongará en medio de resonantes triunfos para la Iglesia, y que ello redundará en beneficio de los hombres, que tanto necesitan hoy creer en Dios para seguir viviendo.

Saldos y retazos

NICOLAS II PASA UNA SEMANA SANTA EN MOSCU



En 1900, Nicolás II se propuso restaurar una costumbre antigua de sus abuelos, caída en desuso desde hacía más de cincuenta años: fué a cumplir su deber pascual en Moscú, en compañía de la emperatriz Alejandra Feodorovna y sus hijos, a fin de afirmar una vez más, según decía, los sentimientos religiosos y nacionales que une el alma del soberano a la de su pueblo. Nada fué omitido para realzar el brillo de estas solemnidades. Durante toda la Semana Santa las liturgias y las procesiones se desenvolvieron con suntuosidad inaudita, tanto en el Kremlin como en los principales santuarios de la ciudad. Antes de abandonar Moscú el emperador dirigió al gran duque Sergio una expresiva carta, donde le manifestaba su contento por los venturosos días allí pasados.

MAURICE PALEOLOGUE
(La Rusia de los zares)

DOMINGO DE RAMOS

En la ciudad virreinal se celebraban dos misas clásicas: la del *alba* y la de *una*.

A la del alba, que se realizaba al amanecer, concurrían las familias pobres y la servidumbre de las casas adineradas, los dependientes y comerciantes de segundo plano en las gradaciones sociales de la época.

En aquellos domingos de ramos cada vecino vestía su mejor traje.

Las iglesias preferidas para la misa del alba eran San Telmo, la Concepción, Monserrat o la Piedad. La misa de una alcanzaba contornos de aristocrática reunión, sociedad que daba sus preferencias a la Catedral, y particularmente a San Ignacio, por ser ésta la que ocupaba el centro del barrio distinguido de Buenos Aires.

Las niñas llegaban en grupos y tras ellas marchaban las pequeñas esclavas morenas con la alfombrilla o silla reclinatorio, en que había de arrodillarse la amita, pues el piso de las iglesias, de ladrillo o de losa, sólo se ofrecía liso, sin un banco.

(Paseos evocativos por el viejo Buenos Aires)

SAETA

Caminando el buen Jesús
por la calle de Amargura,
fatigado con la cruz,
encontró a la Virgen pura,
madre de la clara luz.

El viernes santo expiró
el Señor de cielo y tierra,
y su Madre, con dolor,
anda hecha limosnera
para enterrar a su Dios.

El Sermón de la montaña

La montaña desde donde Jesús dijo el Sermón es menos alta que aquella desde la que Satanás le mostró los reinos de la Tierra. En esta vez la vista se extendía sólo hasta los campos que reposaban bajo el dulce sol de la tarde, hasta el óvalo plateado y verde del lago, hasta la cresta del Carmelo, donde los servidores de Baal fueron derrotados por el Profeta, y nada más. Pero desde ese monte humilde, que sólo por hipérbole puede ser llamado *montaña*, que acaso no era sino una colina, una ladera, una altura sensible, Jesús hizo ver el reino que no tiene fin ni linderos, y escribió en los corazones, y no en la piedra como Jehová, el cántico del hombre nuevo, el himno de su paso triunfal más allá de lo humano.

"¡Qué bellos los pies de Aquél, que sobre los montes anuncia y predica la paz!" Isaías no fué nunca un profeta más grande que cuando estas palabras le brotaron del alma.

GIOVANNI PAPINI.

ASUNCION DE MARIA

El sepulcro de María no fué un sepulcro destinado a guardar el polvo de la carne mortal, sino que se convirtió en una espléndida y luminosa morada, alcázar de gloria inmarcesible en cuyo ámbito resonó la voz del Hijo Amado con el encantador decir de los cantares: "Esa es mi amiga, mi hermana, mi querida esposa; su muerte ha sido para mí un sueño dulce de inocencia en el lecho de su amor extático; levántate, pues, como la radiante aurora en el crepúsculo de la mañana: surge, camina radiante como el sol a su meridiano; "propera amica mea": ven, y serás coronada, "veni coronaberis".

Se quiebra en mil pedazos la losa que cubría el santo sepulcro, y la Virgen, cuyo cuerpo había permanecido incorruptible, se elevó al cielo entre nimbos de luces cegadoras, en medio del inefable gozo de los discípulos de Jesús.

J. POLO BENITO.



INFORMACIONES METROPOLITANAS



VIAJE DE PLACER

El señor H. C. Thompson en compañía de familiares y amigos que concurrieron a despedirlo a bordo del "Africa Marú", con motivo de su partida hacia el continente africano en viaje de placer.



CONFERENCIA

Parte de los asistentes a la conferencia pronunciada en los salones de la escuela República de Méjico por el señor Enrique de Gandia, sobre el tema "Leyendas históricas de la conquista de América".



El señor Enrique de Gandia pronunciando su conferencia.

Chacha Aguilar en el programa de LR1 Radio El Mundo

UN prestigio mundial rodea el nombre de la extraordinaria cantante mejicana Josefina Aguilar, incluída en los programas de Radio El Mundo. Excepcional contralto, su actuación en Estados Unidos, acompañada por la orquesta sinfónica de Filadelfia, bajo la dirección del maestro José Iturbi, marcó uno de los más resonantes éxitos de su rápida carrera. El público del Carnegie Hall de Nueva York y el de la Academia of Music de Filadelfia tuvieron así oportunidad de admirar las extraordinarias dotes vocales de Josefina Aguilar, cuyo nombre de escena es Chacha Aguilar.

Nacida en la ciudad de Morelia, estado de Michoacán, desde muy joven Chacha Aguilar frecuentó el conservatorio Nacional de Méjico. Posteriormente se trasladó a Roma. donde estudió con los más célebres maestros contemporáneos: Fanny Anitúa, condesa Calcagni Soldini, conde Emilio Blumesti. etc. Su debut lo efectuó en el Augusteo de Roma, bajo la dirección del maestro Molinari. El mismo año cantó en el Quirinal para los reyes de Italia. Como cantante de ópera, Chacha Aguilar hizo su presentación en Venecia cantando "El Trovador".

Desde ese momento el prestigio de la notable cantante mejicana, que ahora figura con carácter exclusivo en los programas de Radio El Mundo, alcanzó el éxito internacional que sus singulares dotes le conquistaron. Prolongando una larga y exitosa actuación, Chacha Aguilar intervino últimamente en Estados Unidos en un concierto de Toscanini de la N. B. C., como solista contralto, cantando las partes vocales de "El amor brujo" de Falla.



DEMOSTRACION

Concurrentes a la demostración ofrecida por los concesionarios de la General Motors en la capital al señor Harold E. Bettlle, recientemente designado director de esa firma.



STELLA BLANCHARD,

joven poetisa, que acaba de publicar un libro de poemas titulado "Líneas".

UNA SELECCION DE PLATOS TIPICOS DE LA COCINA UNIVERSAL EN NUESTRA ESCUELA DE ECONOMIA DOMESTICA



El próximo jueves 13 de abril, a las 17 horas, tendrá lugar en nuestros salones la clase inaugural del noveno curso de Economía Doméstica que

El Hogar

ofrece a sus lectoras. El programa de este año comprende una selección de **PLATOS TIPICOS DE TODAS PARTES DEL MUNDO**, *adaptados al gusto y a las posibilidades de nuestro país, y escogidos entre aquellos que, a pesar de nuestro cosmopolitismo, han alcanzado menos difusión, no obstante estar considerados como verdaderos aciertos culinarios.*

Como se hizo el año pasado, las clases, que continuarán dictándose todos los jueves a la misma hora, constarán de dos partes: en la primera, la profesora explicará prácticamente la preparación de los platos o postres que figuran en el programa fijado para el curso (las fotografías y los textos correspondientes seguirán publicándose como hasta ahora, a fin de que puedan ser coleccionados en un álbum); en la segunda serán las alumnas quienes, bajo la dirección de la profesora, confeccionarán los manjares elegidos por ellas mismas en la clase anterior.

DISTINGUIDOS CONFERENCIANTES matizarán el curso con amenas disertaciones acerca de las costumbres y ceremonias que en el comer observa la gente de otros países.

Oportunamente se anunciarán las fechas de esas disertaciones, que se realizarán antes de las clases.

Según la costumbre establecida, al entrar en el salón cada concurrente recibirá un número que le permitirá participar en el sorteo de los platos preparados.

Además, EL HOGAR ofrece un magnífico obsequio a las alumnas del curso de Economía Doméstica: cada concurrente obtendrá un cupón al entrar en clase; cuando haya reunido seis, le serán canjeados por un número de la rifa de una cocina eléctrica de $ 350.

Durante el año se obsequiarán dos cocinas: una en la última clase de agosto y otra en la de clausura del curso. Las cocinas se entregarán funcionando en el lugar que las agraciadas indiquen, y podrán elegirse entre las que están en exposición en las siguientes casas: **A. E. G., Protos, DUO, LONGVIE, UNIVERSAL, GENERAL ELECTRIC, MAGNET** y en la exposición del **EDIFICIO VOLTA**, avenida Roque Sáenz Peña esquina Esmeralda.

PROGRAMA DE LAS PRIMERAS CLASES

Clase Nº	Fecha	Tema
266	Abril 13	Carbonada — Dulce de leche — Gaznates.
267	„ 20	Pastel de choclo — Torrejas.
268	„ 27	Locro — Dulce de higos — Asado.
269	Mayo 4	Tabletas — Rosquillas — Alfajores.
270	„ 11	Gigote — Membrillos rellenos — Dulce de batata.
271	„ 17*	"Causa" del Perú — Papas huaicaínas del Perú — Dulce de leche ecuatoriano.
272	„ 24*	Camarones a la peruana — Mondongo a la colombiana — Cocada mejicana.

* Por ser feriado el jueves, esta clase se dictará el anterior día hábil. Si para alguna de las fechas fijadas se decretara un feriado, la clase no se realizará y su tema será incluído en las subsiguientes.

Este **CUPÓN** *sirve de entrada individual para cualquiera de las clases de Economía Doméstica que se dictan en los salones de EL HOGAR.*

NOTA: Las clases son exclusivamente para damas.

HACE VEINTICINCO AÑOS...

UN acontecimiento sobremanera importante fué para Buenos Aires, hace veinticinco años, la inauguración de la casa Harrods, celebrada estos días con la participación de las autoridades metropolitanas y del personal del establecimiento, cuya prosperidad lo hace aparecer como un exponente de la enorme expansión operada en nuestra metrópoli a través de este cuarto de siglo.



El día de la inauguración de Harrods, en el año 1914, visitaron la casa numerosas y distinguidas damas de nuestra sociedad. Puede verse en la foto a las señoras Cantilo de Gallardo, Alvear de Lezica, Fernández de Fernández, Peró de Ziegner, Basavilbaso de Urdinarrain Lastra de Bidau y Quirno de Lastra



Doña María Teresa Quintana de Pearson y su hija, doña Isabel Pearson Quintana de Paz Anchorena, y otras damas vinculadas a la sociedad, que prestaron su desinteresado concurso como vendedoras en ocasión de inaugurarse la casa Harrods.



Otro grupo de damas que asistieron a la inauguración, en un aparte en el salón de descanso. De izquierda a derecha: Señoras Basavilbaso de Piñero, Carlés de Guerrico, Crisol de Molina Salas, De la Riestra de Láinez y Crisol de Cullen.



El general Julio Roca en compañía del doctor Victorica, y otras personalidades de la época, que también concurrieron a la inauguración de Harrods.



Sir Woodman Burbidge Bart, C. B. E presidente del directorio de Harrods Buenos Aires Lda. en Londres



Señor Paul E. Foucher, quien ocupó durante más de veinte años la dirección de Harrods



Señor Pablo E. Foucher (hijo), actual gerente general de la casa Harrods.

COCKTAILS HUMORISTICOS

EN ese eterno girar
de los meses, sin cesar,
llega abril, mes singular,
de ingenuas cursilerías,
de ripios, hipocresías,
madrigales, tonterías,
conjugadas al ritmar
sus melancólicos días.

LO que sucede en abril,
es algo desconcertante.
En él, con arte sutil,
se alegoriza el candil
por su prestancia senil;
lo maduro es juvenil,
cualquier color es marfil,
toda cantidad es mil.
En abril, y esto es pueril,
es "sutil" todo desplante;
no hay, se sabe ya bastante,
porte que no sea gentil;
es pensil el cuchitril,
y se tolera el ser-vil
por fuerza del consonante.

DE tal modo y condición
gravita la tradición
sobre el cuarto mes del año,
que aún hoy sigue, como antaño,
manteniendo la ficción
de aquel inocente engaño
de ilusiones femeniles
con las que se ponen moños
las mujeres más seniles,
soñando en los juveniles
retoños
con que están cumpliendo abriles
cuando están cumpliendo otoños.

ABRIL, mes de paradojas,
que a meditar nos convida
con su cadena surtida
de alegrías y congojas,
pues nos da Pascua florida
con la caída de las hojas.
Mes de líricos y estetas,
que pasa haciendo piruetas
a solteras y coquetas,
y, en principio,
por gracia de los poetas
que usan las viejas recetas,
es el mes tonto del ripio.
Poniéndole al tiempo tachas,
con propósitos sutiles
de emociones femeniles,
en él, ilusas, febriles,
entonadas y gabachas,
siguen viejas y muchachas
soñando en los quince abriles.

AL anunciarlo, algo encanta,
pues tiene un leve remanso.
No está de más el descanso
que nos da en Semana Santa.
Mas, con esas vacaciones,
pone a todo el mundo en ascua
con vigilias y sermones,
ayunos y bendiciones,
y al fin nos hace la Pascua.

POR lo poco emuladoras
de sus otoñales horas
tan escasas de alegrías,
visto el mes con desparpajo
por arriba y por abajo,
nos embroma con sus frías
ingenuas alegorías,
pues nos acorta los días,
y nos alarga las horas
de trabajo.

EN fin, no tiene interés
el concepto de abril, pues
por su proceder capcioso,
visto en tono riguroso
y con criterio oficioso
al derecho y al revés,
se hallará, caso ominoso,
que es un mes tan fastidioso
como cualquier otro mes.

TANCREDO

Cartas de París

- El arte de conversar, complemento de la nueva moda femenina.
- Cuentos diplomáticos.
- Las grandes fiestas de Londres.
- Un mal rato en la Comédie Française.
- El nuevo ministro del Canadá.
- Por qué en París se hacen muchas cosas.

París, marzo 22 de 1939.
(Por avión.)

QUERIDA AMIGA:

ES la conversación un arte que hoy vuelve a entusiasmar, y todos queremos hacerlo bien, con mucha gracia. Con los peinados altos, las cinturas ajustadas, las polleras marquesinas, se abandonan las posturas deportivas, los diálogos sintéticos, el flirt aerodinámico. Hay que volver al pudor del abanico, al guante perfumado, a los éxtasis artísticos, a las horas largas que transcurren en un salón francés; pero para que esto resulte placentero es necesario que se teja una conversación elegante. Te diré que los cursos del "Bon causeur" nunca han sido tan frecuentados como ahora.

Claro que los temas son muy variados, cada cual gira en torno de su especialidad. Anoche un joven diplomático nos contaba varias anécdotas de su carrera, vivida con gran esplendor, pero decía que ahora el marco variaría: dado el ritmo acelerado que ha tomado Europa, su equipaje se reduciría a carpa desmontable, cama plegadiza, galera-clac, "entrecôte minute, gateaux éclairs"...

Varios amigos han partido para Londres, con el deseo de asistir a las fiestas con las que se están agasajando a nuestro presidente y a madame Albert Lebrun. Ya sabemos que aquello es magnífico, con un brillo sin precedentes. El rey y la reina, que han conservado de su viaje a París un recuerdo encantado, han tomado parte personalmente en los preparativos de la recepción, y queriendo demostrar que su gesto es más amistoso que protocolar se han informado del gusto de sus huéspedes para hacerles un regalo que pueda entrar en la decoración del nuevo departamento que el presidente y su esposa habitarán después de dejar l'Elysée...

En el célebre teatro del Savoy se ha instalado la Comédie Française en su primera tournée oficial en Londres. La acogida ha sido solemne. A la primera función asistieron M. Chamberlain y lord Halifax; luego fué la reina Mary, y a la gran representación de gala del 2 de marzo acudieron S. M. el rey Jorge y la reina Isabel; también la princesa real.

Por suerte, en Londres la Comédie no ha sufrido los accidentes que tuvo en París; en varios espectáculos hubo tropiezos desagradabilísimos para el régisseur, porque el público se ríe. Una noche en que daban el "Mariage de Figaro", y que habían asistido el presidente y madame Lebrun, una serie de incidentes se advirtieron, sin comprometer la representación, que fué brillante. En el primer acto, la puerta, detrás de la cual se debe encerrar Chérubin, no se abría; entonces, entre los bastidores, apareció el brazo largo de un maquinista que maniobró eficazmente, pero cada vez que aparecía el brazo una risa, ajena al texto de Beaumarchais, sacudía la sala. Durante la escena, llena de "quid pro quos", del último acto, alguien advirtió a su vecino, señalando el palco presidencial: "Mire al presidente: llora." Sí, M. Lebrun lloraba de risa; y "tout finit par des chansons", como dice el vaudeville final.

El lunes hubo una gran recepción, ofrecida por el nuevo ministro del Canadá, coronel George Vanier, que ha reemplazado al honorable Philippe Roy. El coronel Vanier vuelve a la tierra de sus antepasados, pues es de origen normando, y durante la guerra estuvo en el frente francés, donde, gravemente herido, dejó una pierna en el campo de batalla. Madame Vanier posee el arte de recibir; su hospitalidad es generosa y encantadora, y en su hogar, que lo complementan cuatro hijos, se respira el perfume de virtudes ancestrales. Desde su llegada se ha preocupado por frecuentar a los músicos y pintores canadienses, a los que anima con sus palabras de crítica serena.

Estos días no han declinado las fiestas. Los hoteles y salones de baile tienen la misma concurrencia, y las calles, con más gente que nunca, porque hay gran afluencia de extranjeros, con la alegría y la naturalidad que les confiere el aire de París. ¿Es un secreto? No. Más o menos lo explica Raimu en el film "Noix de Coco". Dos esposos, luego de tener escenas conyugales muy bravías, se encuentran en el tren que los lleva de Antibes a París, y ella dice: "—¡Para qué empezar nuestra vida en París? Será la misma cosa." "—Sí — contesta él;—en París hay más gente mala todavía, pero es mucho más grande." Es claro, el tamaño y, sobre todo, la diversidad de caras desconocidas que encuentra el que viene de afuera, le brindan el placer de gozar del anonimato, que le da más espontaneidad a sus actos.

He encontrado chez Balenciaga un conjunto matinal lleno de gracia: un traje azul marino, con un saco tres cuartos muy amplio, de un genero con rayas muy anchas, azules y blancas, éstas en realce, y en la parte inferior cortadas de tal manera que forman picos muy agudos.

Muchos cariños de

Anatolia

Josefina Vivot Cabral presenta:

...modelos de la colección de
CAROLINA ANASAGASTI BLAQUIER DE SANCHEZ SORONDO.

CAROLINA Anasagasti Blaquier de Sánchez Sorondo — Caruchita, como le llaman sus amigas íntimas, — es la esposa del ingeniero Julio Sánchez Sorondo, con quien contrajo enlace el 24 de marzo de 1937.

La señora de Sánchez Sorondo es indiscutiblemente una de las damas jóvenes más admiradas de nuestra sociedad. Es elegante y muy paqueta; y digo muy paqueta porque realza sus trajes con magníficas pieles y alhajas, por las cuales siente especial predilección, y de las que tiene una colección espléndida.

Además del buen gusto que demuestra en la elección de sus trajes, es simpático hacer conocer este detalle: la señora de Sánchez Sorondo diseña ella misma sus modelos, y si son de famosas casas francesas los altera y adapta a su tipo. De ahí que siempre sus trajes sean tan personales.



● Traje de baile en georgette violeta obscuro. En el escote y en el peinado, motivo de rosas de color rosado muy tenue. Realzan este conjunto hermosos brazaletes de brillantes.

Dibujos de María Rosa Siegrist, tomados del natural exclusivamente para "El Hogar".

...modelos de la colección de CAROLINA ANASAGASTI BLAQUIER DE SANCHEZ SORONDO





● Vestido de tarde, en lana negra bordada. Lo completa un juego de "renards argentés".

● Capa en "singe noir" con cuatro grandes botones bronceados, creada por Revillón para la señora de Sánchez Sorondo. Original cartera de antílope con cierre de perlas, que hace juego con la pulsera.



● Traje de noche en satin Rhodia. La falda tiene tres recortes en el lado brillante de la tela. Corsage bordado en lentejuelas de oro mate. El tocado es de "aigrettes" negras y pendientes en forma de racimos color oro mate.



● Espléndida capa de "renard argenté", creada por Revillón, que acompaña el modelo anterior.

...modelos de la colección de CAROLINA ANASAGASTI BLAQUIER DE SANCHEZ SORONDO



● Este conjunto se compone de saquito de lana verde y falda y sombrero escocés. Juego de "renards bleus". Zapatos y cartera con recortes claros.



● Tapado "siete octavos" en "loutre doré". El sombrero es negro y se adorna con clavos dorados



● De gros negro es este vestido de Lanvin. Chaleco de gros azul rey. Los bordados son en blanco plata sobre fondo azul. Gorro de gros y "chatelaine" de aguamarinas.

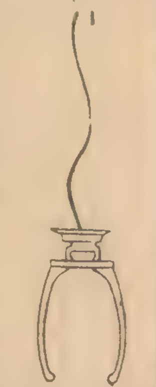
UNA CATEDRA DE DECORACION POR SEMANA

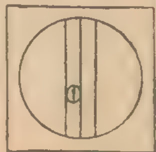
IKEBANA O EL ARTE DE ARREGLAR FLORES EN JAPON

Por ARGELIA MORALES GUEVARA DE BARVIE

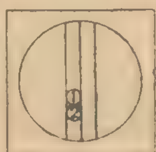
TERCERA LECCION

EN todos los arreglos florales imperan las tres partes fundamentales: Cielo, Tierra y Hombre; pero algunas escuelas toman, además, los cinco elementos: Tierra, Fuego, Madera, Agua y Metal. Otras dan a las ramas o flores los nombres de ideas abstractas, como las virtudes del corazón humano o reglas de poesía. También se aplican constantemente los principios de la filosofía china, con sus teorías del positivo y del negativo, acentuadas por la tendencia verdaderamente oriental de atribuir sexo a las cosas inanimadas. Cuando se combinan las flores de árbol con las de plantas, las primeras se consideran positivas o masculinas, y las segundas femeninas o negativas. Al tratarse de flores abiertas y capullos, las primeras son masculinas y positivas y los capullos son femeninos y negativos. Estando las flores en todo su vigor, son masculinas y positivas; pero al decaer se vuelven femeninas y negativas. También entre las hojas, que a veces son preferidas a las flores, existen las clasificaciones antedichas, por su forma, superficie y tonalidad. El frente de una hoja, rama o flor, es masculino; la parte posterior es femenina. Los arreglos que se inclinan hacia la derecha son de benevolencia y felicitación, estando, por ello, clasificados como positivos y masculinos. Mientras que los inclinados hacia la izquierda son, simplemente, femeninos... Cuando una casa de comercio está por quebrar, se dice que está inclinándose a la izquierda; y es que, según el reverendo Kwai-an-Zenshi, "los caracteres femeninos son malignos y torcidos, y a menudo se transforman en demonios horribles, a pesar de lo cual las amamos..."











Respecto a los colores, rojo, púrpura y rosa son masculinos. Amarillo, azul, blanco, son femeninos. Además, las flores tienen rango, y esta idea se aplica también a los colores de una misma flor, aunque con distinto valor y, al parecer, en contradicción con la clasificación general. Por ejemplo, en algunos casos, la flor blanca de varias especies tiene el más alto rango, aunque no es una regla absoluta. El crisantemo amarillo es de elevadísima jerarquía. Y la flor de durazno, de color rosado, es la más respetable, aunque existen riquísimas variedades de rojo, femeninas.

Se prefieren las más humildes flores, de colorido suave, y las silvestres, especialmente en ramas, y más aún si van acompañadas de yemas, semillas, etc. Combinándose las flores muy abiertas con las a medio abrir y capullos cerrados; y los colores en "degradé", es decir, que al lado de una flor roja irá una rosada y otra blanca.

Las hojas y los tallos tienen tanta importancia como las flores, y en algunos casos se las prefiere; así, en verano se realizan bellas decoraciones con hojas que no siempre se combinan con flores. Estas, cuando son de las lagunas, montañas y pantanos, gozan de gran favor, pues evocan los románticos lugares de donde fueron arrancadas.



Esta decoración es para cumpleaños de princesita, pero en nuestra democracia cada niña es en su hogar una auténtica princesita y puede usarla con propiedad.



Decoración de primavera, con ramas de ciruelo, árbol purísimo que florece entre las nieves. (Grabado Ukiyoé.)

DECORACION PARA CUMPLEAÑOS DE NIÑA

Escuela Seikwa. Estilo Enshu Ryu. MATERIALES: Nueve ramas de duraznero, preferible en rojo, que pueden, sin embargo, substituírse por cualquier otra rama florida. Florero, con "usubata" (como galera dada vuelta), sobre mesita de laca de largas patas, estilo Enshu. TEORIA: Los capullos del duraznero son preferidos para la fiesta de Hina Matsuri, el día tercero del tercer mes, en que las niñas celebran el día de las muñecas; y he visto que muchas de mis amigas japonesas, que ya no son niñas, la festejan con regocijo y reverencia. REALIZACION: Las ramas van calzadas en una cuña, hecha con tres palitos en la boca del florero (I). Cada rama tiene un nombre especial, que, de traducirlos, harían necesaria una larga explicación; sólo diré que la rama 1 simboliza al Cielo; la 8 al Hombre, y la 9 a la Tierra. Las ramas delgadas son trabajadas con una sola mano, en este caso la derecha, por tratarse de Hongate, o sea de derecha o felicitación y buen presagio. Es una decoración apropiada par cumpleaños de niña. MEDITACION: El poeta K. Miyamoto, al ver este arreglo, compuso el siguiente Haiku: "Ya van dos veces diez años — Que oí la leyenda del niño Durazno." Esta leyenda trata de cierto niño que nació dentro de un durazno.

Para ser hermosa

Es muy importante saber elegir un buen jabón



DIGAMOS ante todo que, aun en el caso de las epidermis más finas y fácilmente irritables, es necesario el empleo del jabón para la cara, porque sólo una espuma consistente es capaz de limpiar los poros obstruídos por el polvo, por la transpiración y el maquillaje.

Lo imprescindible es procurarse un jabón fino, cuya composición no sea alcalina, sino, por el contrario, ácida. En efecto, los jabones alcalinos se limitan a lavar, pero lavan, podríamos decir, "demasiado", llegando entonces a resecar terriblemente la piel y a privarla de las características que le son propias y que ayudan a su mejor mantenimiento. Los jabones ácidos, en cambio, no sólo limpian la piel, sino que, además, la mantienen intacta y facilitan sus funciones.

La acción del jabón alcalino se deja sentir muy pronto: la irritación de la piel, su enrojecimiento, una sensación de tirantez que no impide, sin embargo, la multiplicación de las arrugas, la epidermis que se escama debido a su excesiva sequedad son, entre otros, los inconvenientes que trae aparejado su uso.

De allí la necesidad de emplear jabones ácidos, como, por ejemplo, los hecho a base de leche, que proporcionan al cutis una verdadera "cura de leche", y la incorporación de elementos nutritivos que han de obrar rápidamente.

Los beneficios que las aplicaciones de leche aportan al cutis son conocidos desde la antigüedad, de manera que no es necesario insistir para demostrar que un jabón de esa clase ayudará considerablemente a mantenel el cutis fresco, aparte de limpiarlo perfectamente.

Pero no es la leche el único elemento con que contamos para obtener un buen jabón.

Entre los aceites vegetales, el de olivas, el de coco, el de palma, el de almendras, aportan sus cualidades suavizantes a otras clases de jabones, que son muy indicados para las pieles delicadas y que rinden una espuma muy abundante. Es ése el tipo de jabones ideal para darse un verdadero "baño de espuma" que limpie la piel a fondo. Aparte de eso, son emolientes e ideales para suavizar el cutis.

Para los casos en que la piel necesite cuidados especiales puede emplearse un jabón boricado.

Tratándose de un jabón de aceite de almendras, deberá ser hecho con almendras dulces. Por su naturaleza, éstos convienen a las epidermis irritadas por la acción del aire y del viento, en tanto que para las pieles atacadas de sarpullido es apropiado el jabón hecho con zumo de limón, que no sólo blanquea, sino que también suaviza.

Para el caso de poros dilatados emplearemos, en cambio, un jabón ligeramente alcanforado, y tratándose de una piel muy seca se elegirá uno a la lanolina.

Pero como explico más arriba, entre los jabones hechos a base de aceites vegetales puede elegirse sin temor, porque todos tienen propiedades ventajosísimas para cualquier tipo de cutis.

SI UNA AMIGA LE PREGUNTA...

- No "olvide" deliberadamente la marca de sus cosméticos.
- Ni el nombre de su perfume.
- Tampoco conteste "es una mezcla que hago yo...".
- Sea, en cambio, generosa.
- Y dé su respuesta con espontaneidad.

RECETAS Y CONSEJOS PRACTICOS

Numerosas lectoras me escriben pidiendo la fórmula de la loción del hospital San Luis, a que me refería en una nota anterior. Esta loción, indicada para evitar la caída del cabello, se compone de:

Alcohol alcanforado.............	100 gramos
Esencia de trementina..........	25 "
Amoníaco	3 "

La máscara de huevo debe hacerse con la yema o con la clara, según la naturaleza del cutis. Si se trata de una epidermis seca, es indicado emplear la yema, puesto que aparte de mejorar el cutis lo nutre. Si la piel es, en cambio, grasienta, es preferible hacer la máscara con la clara batida a nieve, con lo que se ayudará a cerrar los poros. Pero si buscamos combatir las arrugas, emplearemos siempre la clara, cualquiera que sea el tipo de epidermis.

He aquí una buena receta para combatir la transpiración de las manos:

Alcohol de romero.............	200 gramos
Bálsamo del Perú..............	2 "
Tintura de belladona...........	50 "
Cloral	10 "

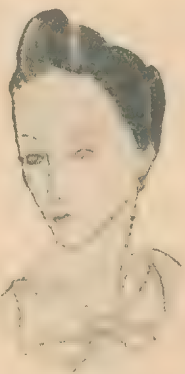
Ciertas tinturas para el cabello pueden producir en algunas personas una irritación muy molesta en el cuero cabelludo, en tanto que en otras personas resultan completamente inofensivas. Pidiendo al peinador que antes de aplicar la tintura haga una prueba con un mechón pequeño, que luego pueda pasar completamente inadvertido, se sabrá si nuestra piel resiste o no ese tipo de tintura.

Si en su menú diario incluye con frecuencia la leche, la lechuga, las zanahorias, el tomate, las naranjas, los cereales, el hígado y las espinacas, habrá reunido en su alimentación las principales vitaminas y podrá resistir mejor las enfermedades.

UNA PAGINA DE BELLEZA por DORIANNE

Peinados de moda

Los hechos a base de glicerina tienen también una acción favorable sobre la piel.



Cuando se tiene un rostro fino, aunque no demasiado anguloso, convendrá este tipo de arreglo para el cabello. El bucle alto, adelante, adquiere mayor importancia por el contraste con la línea lisa de las sienes.

Sepamos ahora cuál es la apariencia de un buen jabón: en primer término, la pasta será firme, homogénea y no presentará el menor defecto, siendo, por el contrario, bien compacta. Por otra parte, deberá ser ligeramente untuoso al tacto, pero sin llegar a engrasar los dedos, y la impresión que deje una vez mojado será transparente y gelatinosa.

Para aquellas lectoras que quieran un jabón muy suave indicaría el jabón de miel, que se prepara haciendo fundir al bañomaría estos ingredientes: jabón blanco fino, 100 gramos; miel, 100 gramos; polvo de benjuí, 20 gramos. Pasar por el tamiz, dejar enfriar y cortarlo en panes.

El famoso jabón de lechuga, tan estimado antiguamente, pero en el que, en rigor de verdad, no entra para nada el elemento que le da su nombre, se compone de: jabón blanco fino, 500 gramos; jabón de aceite de olivas, 150 gramos; esencia de bergamota, 12 gramos. Disolver a bañomaría y dejar enfriar antes de cortar los panes.

El bañomaría nos permitirá también aprovechar todos los pequeños restos de jabón que nos van quedando de las pastillas y que no hay por qué perder. Cuando tengamos una cantidad suficiente, los disolveremos en esa forma, agregando también un chorrito de agua. Envolviendo y apretando el jabón cuando aún está caliente con un género fino nos será fácil darle una práctica forma esférica.

Antes de terminar, una novedad: se ha visto últimamente un tipo de jabón para baño que presenta la particularidad de traer un cordón pasado por el centro y prolongado en forma que puede atarse a la muñeca o pasarse por el cuello; esto evita la molestia de perder el jabón en la bañadera.

Por lo demás, el empleo de cremas demaquilladoras no debe excluir nunca el uso del jabón.

EL REINO VEGETAL AL SERVICIO DE NUESTRA BELLEZA

Para mejorar ya sea el cutis, las manos, el cabello, para el tratamiento de los ojos, etc., encontramos en las plantas, flores y frutas citadas a continuación algunas propiedades que es interesante conocer.

●

ALMENDRAS: La leche de almendras es famosa por sus propiedades suavizantes, y conviene por igual al cuidado del rostro y al de las manos.

ROMERO: La infusión de romero es indicada para fortalecer el cabello quebradizo.

AZAHAR: Se utiliza para fabricar ún buen esmalte líquido, para lo que se mezclan 50 gramos de agua de azahar con la misma cantidad de agua de rosas y 15 gramos de subnitrato de bismuto. Se añade ocre en polvo hasta obtener el tono que se prefiera.

LAUREL CEREZO: Su decocción junto con flores de manzanilla y hojas de nogal da un agua indicada para el cabello castaño claro.

NENUFAR: Se usa en máscaras de belleza para tratar el cutis con seborrea y los poros dilatados.

PINO: La infusión de yemas de pino incorporada al agua de baño es muy saludable y refrescante. Con las hojas se hace una decocción, y estando el agua bien caliente, se da al rostro un baño de vapor. Esto es eficaz para devolver su tersura al cutis, que ha sido resecado por el viento y el aire frío.

EUFRASIA: Cuando la lectura o el trabajo bajo una luz muy fuerte hace enrojecer los ojos, es indicado lavarlos con una infusión de hojas de eufrasia.

MANZANAS: La manzana rallada y aplicada al rostro quita las manchas de la piel y la hace aparecer tersa y satinada.

EL PROVERBIO DE LA SEMANA:

CARNE DE PLUMA QUITA DEL ROSTRO LA ARRUGA

Indica este refrán que el comer de preferencia aves ayuda a mantener el cutis terso, con lo que las arrugas tardan más en aparecer en el rostro.

La bisnieta de Atahualpa

Por J. OSCAR DALURZO

Ilustración de ALEJANDRO SIRIO

●

DENTRO del fuerte de palo a pique los fundadores de la ciudad de Vera de las Siete Corrientes pasaban otra noche más rodeados del autóctono hostil. En tanto los arcabuceros aguantaban alerta y a pie firme el recio chaparrón otoñal, en el centro del reducto el oidor de la audiencia de Charcas, Juan de Torres de Vera y Aragón, había reunido en su gran cabaña capitana a los principales de aquella expedición fundacional que lo habían rodeado al plantar el rollo, volteando el desafiante acero en nombre de la soberbia España. Le urgía al de Vera hacer definitivamente velas a la metrópoli, después de ver consolidado su propósito de plantar una nueva ciudad, que dijera de sus inteligentes pasos por las Américas. Ningún lugar mejor podía haberse elegido. En el codo mismo de uno de los más grandes ríos de América, que daba salida directa al Atlántico; pie de otro rumoroso camino de argento que bajaba de las Xarayes; era aquél un lugar arcádico al par que estratégico para dominar las sendas eternas que se adentraban hondo en el continente.

Mas hete aquí que el aborigen se oponía a su designio, y al iniciar aquella noche el consejo, del que participaban entre otros ilustres varones de la conquista, Hernandarias y su propio sobrino Alonso de Vera y Aragón, volvió involuntariamente sus recuerdos a las observaciones que con timidez le había formulado su esposa, doña Juana de Zárate Yupanki, princesa de la más alta estirpe incaica, como que era bisnieta misma del desdichado Atahualpa. Allí estaba ella, tabique de adobe por medio, esperando día a día a que, finalizadas las penurias de los conquistadores, decidiera su esposo levar anclas para España. Quizá estuviera oyendo las conversaciones trascendentes de la hora. Bien tuvo en cuenta todo esto, el Adelantado, al dar comienzo a su discurso de iniciación del consejo.

—Señores — expresó: — No deseo dejaros un presente griego al partir, ni quiero que una vez en España llegue a Su Majestad la infausta noticia del fracaso de nuestra fundación. Os he convocado para que deliberemos acerca del modo de poner acabamiento a esta inesperada resistencia de los gentiles. Rechazo todo pesimismo en hombres que, como vosotros, son del mejor abolengo que haya intervenido hasta ahora en cualesquiera de las grandes hazañas del virreinato, pero también quiero preveniros contra ese prurito de querer llevar to-



das las cosas a sangre y fuego. Me dirijo a ti especialmente, primo — agregó el Adelantado, mirando al teniente general Juan Torres de Navarrete.

— Pues no veo la salida de este atolladero — replicó el general — como no sea jugando nuestra suerte en una batalla campal contra esta chusma.

— ¡Jugarnos!... Tú lo has dicho — interrumpió el Adelantado, — y por ende, quizá terminar como don Juan de Garay, mi ilustre bienhechor. ¿No hay, acaso, otra salida?

— Yo, por lo menos, no la encuentro — volvió a hablar el general.

El ilustre Hernandarias pidió entonces licencia para usar de la palabra, y concedida que le fué, comenzó diciendo:

— Antaño llegó hasta estas tierras Juan de Gaboto, y fué recibido como amigo. El ilustre cacique Yaguarú le brindó bastimentos y bebió con los marinos de Su Majestad el vino de algarrobo. Diéronles liencillo de algodón y tejidos de ortigas para se vestir; sus hermosos poblados ofrecieron cobijo a los expedicionarios, de los cuales no esperaban daño alguno.

— ¡Bah, chusma servil! — interrumpió Navarrete, que, a pesar de su generosa condición, despreciaba al indio.

Hernandarias se puso bruscamente de pie, y echó manos a la espada, pero, conteniéndose, volvió a tomar asiento, diciendo con disimulada calma:

— No olvide usía que me precio de llevar sangre guaraní en las venas. Chusma, porque lo habéis querido con la tizona y el arcabuz. De ahí dimanan estos males. Chusma, allá en Asunción, donde hemos envilecido a los amigos de ayer; pero justa reacción de las tribus de aquí, al anoticiarse de que de los perversos hombres blancos no se puede esperar amistad, sino señorío estrecho; agravio injusto.

El tono en que hablaba el ilustre criollo había dado un ambiente peligroso a la junta, que el Adelantado se apresuró a romper:

— Yo creo — dijo — que don Hernando de Arias tiene mucho de razón. El indio teme el vasallaje cruel. De ahí es que yo estime que las armas deben quedar, dando paso a la diplomacia...

— Olvidas, primo, que has dado a la ciudad de Vera un escudo en que un águila engarabitada posa sobre dos torres. Yo lamento el tono que ha tomado esta discusión, y pido excusas con toda mi alma a don Hernando, pero me afirmo en que sólo tenemos que afrontar a un enemigo. Dudo de todas maneras que siquiera sea sensato hablar de diplomacia con esta ralea.

— Yo, por el contrario, si me lo permitís, diré que se puede y se debe intentar el acercamiento con los guaraníes. Quizá día llegará en que el escudo de Vera sea a modo de contraste de lo que pudimos como guerreros y de lo que hicimos como cristianos. Seamos fraternos, llevemos la cruz por delante, y Dios hará por la salvación de estos gentiles y por la eternidad de esta fundación más que nuestras tizonas.

Un murmullo de aprobación siguió a las palabras de Diego Ponce de León, que tal era el que acababa de pronunciarlas. El de Navarrete, un tanto amoscado, volvió a insistir:

— ¡La cruz! ¡La cruz!... ¿He incurrido acaso en anatema? No, por cierto. Pero ¿es que acaso no han intentado quemar la que de urundei tenemos levantada fuera de este reducto? Quiero saber cuál de vosotros se atreve a ir hacia los sitiadores para entablar negociaciones de paz. Por cierto que no seré yo, a menos que me lo ordenen, el que ponga el cascabel al gato...

Pero la vacilación que se siguió fué de pronto interrumpida por una frase femenina pronunciada por una hermosísima mujer que, levantando la cortina de badana que separaba el del consejo de un aposento vecino, irrumpió suavemente:

— Yo seré esa mensajera de paz para los hijos de los bosques.

Y Juana de Zárate Yupanki de Torres de Vera y Aragón se acercó suavemente a los conquistadores, que se pusieron de pie, haciendo sonar el hierro de sus armas. El Adelantado fué hacia ella, cariñosamente:

— Señora..., ¿es que aún velabais?...

— Señor..., ¿es que dudáis de que mi suerte esté ligada a la vuestra? ¿Es que también no hemos tenido nosotros que luchar contra la omnipotencia, para desposarnos? ¡Válame Dios! ¡Mire que eso de oponerse el virrey Toledo a nuestra unión!... De no haber sido por el tozudo vizcaíno y albacea de mi padre y nuestro bienhechor don Juan de Garay, que Dios tenga en su reino..., por cierto que no os tendría yo por esposo, ni pudiera yo mediar aquí entre los que llevan sangre americana como la mía, y aquellos que, como vosotros, ven correr por sus venas, pura, la noble de Castilla.

— ¿Es que os chanceáis, prima? — preguntó con asombro el de Navarrete.

Y agregó por su cuenta, Alonso de Vera:

— ¿Soñáis, acaso, Juana? No seré yo, por cierto, de los que se queden en el fuerte dando paso a una dama, para encarar una negociación tan peligrosa. Primo, seré yo el embajador ante el Abárubichá.

— Y yo..., y yo..., y yo — dijeron casi al unísono todos los presentes.

— Sí, por cierto, seréis cualquiera de vosotros, señores, que no está en mi mente admitir que mi esposa se expongá al des- *(Concluye en la pág. 79)*



MALAS COSTUMBRES DE CHICOS BUENOS

EVITE QUE SU HIJO SEA UN BOQUIABIERTO

Por el doctor BONANFANT



AUNQUE la expresión se limite en sí misma a expresar una particularidad física, trae implícita, en el sentido común, la de un estado psíquico deficiente. Boquiabierto, o su semejante: abriboca, significa, de un modo más o menos calificativo, tonto o poco menos. Aunque no siempre corresponde a la realidad, lo cierto es que, prosográficamente considerado, el niño que tiene su boca abierta muestra, sin duda, una expresión torpe y pesada.

Algunas veces ello responde, simple y sencillamente, a una mala costumbre, y es el caso que hay que observar aquí; pero otras deriva de un inconveniente anatómico a la respiración. Un rápido análisis de los hechos nos permitirá situar el problema, y proceder en consecuencia.

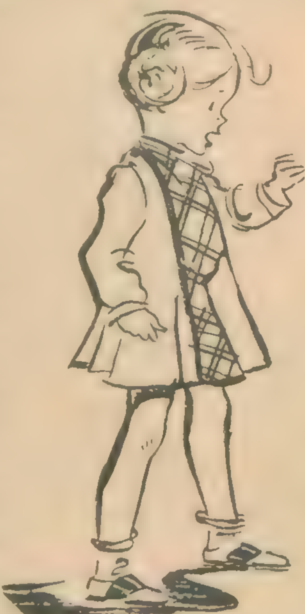
De un modo general, pero con ánimo provisorio, podemos sentar esta premisa: el niño abre la boca para respirar, puesto que el normal paso del aire por los conductos nasales no se cumple satisfactoriamente. Dicho de otro modo, la respiración bucal *suple* a la respiración nasal insuficiente.

Antes de entrar a examinar las causas, veamos si es ello conveniente. La naturaleza señala la respiración nasal como la lógica y racional. Los conductos nasales, tapizados de una mucosa llena de repliegues, muy bien irrigada por la corriente sanguínea y defendida por la mucosidad que segrega en forma permanente, *filtra* el aire, reteniendo las impurezas (al menos en gran parte) que arrastra, y calentándolo, de modo que llegue al árbol bronco-pulmonar sin producir en él agresión alguna. La boca y su continuación faríngea, destinada por la naturaleza a otras funciones, son incapaces de hacer este filtrado en forma eficaz.

Con lo dicho basta para comprender que los boquiabiertos están expuestos a infecciones respiratorias más activas y frecuentes. La observación confirma este aserto.

No siempre la respiración bucal es permanente; en ocasiones se produce sólo de noche, y la madre nota entonces que el chico "moja la almohada".

También la obstrucción nasal puede ser pasajera, como lo sabe cualquiera con recordar sus resfríos. Esa obstrucción congestiva aguda, y que evoluciona de acuerdo a la coriza, es sólo molesta en los chicos grandes, pero puede ser importantísima en los bebés, pues teniendo que respirar constantemente por la boca, el chiquitín no puede mamar, pues apenas se prende al pecho, se ahoga. Su dilema es comer o respirar, y cumple lo más urgente, abandonando el seno o el chupete apenas lo toma. En casos tales es preciso pedir al médico gotas nasales que determinan una dilatación del espacio nasal, siquiera sea momentáneamente. Subrayamos que es necesario pedir al médico tal fórmula, pues las gotas y pomadas nasales, generalmente a base de mentol, son capaces de desatar en el bebé reflejos nasales a veces de graves consecuencias. Es por eso una costumbre peligrosa la de aceptar para los niños los medicamentos por vía nasal a que induce la propaganda comercial sin control médico.



En cierto número de casos, la razón de que el pequeño respire por la boca se debe a una obstrucción nasal, intermitente pero muy frecuente, y que aun puede ser en permanencia. Urge entonces llevarlo al médico, quien dictaminará siempre qué es lo que ha de hacerse, cómo y cuándo. Esta insuficiencia respiratoria de tipo nasal es un trastorno que puede influir sobre el estado general, alterando el crecimiento.

Los médicos describen con el nombre de aprosexia nasal la falta de atención escolar de los niños que respiran mal por la nariz, y que los maestros conocen muy bien. A la larga este defecto influye desfavorablemente sobre la forma del paladar y de las mandíbulas, y por lo tanto, sobre la estética facil; de ahí que el aire del "abriboca" permanezca con su sello de torpeza aun después de corregido el defecto, si es que no se ha atendido a tiempo.

Pero no pocas veces, cuando se examina un boquiabierto, se nota que sus vías nasales son perfectamente permeables al paso del aire. Si se le hace respirar poniendo un espejo bajo la nariz se nota que las sombras que quedan en la superficie brillante son amplias y simétricas. Semejante comprobación se cumple haciendo respirar al pequeño cada vez con un solo lado de la nariz; en tales casos se puede deducir con suficiente certeza que la respiración defectuosa radica en una mala costumbre: el niño se ha olvidado de respirar correctamente. Es necesario reeducarlo volviéndolo al buen camino.

No bastará, por supuesto, la socorrida fórmula materna: "Cierra la boca", que, repetida cien veces a lo largo del día, acaba por no ser escuchada y carece, por lo tanto, de efecto pedagógico. Será preciso poner al niño en un severo plan de gimnasia respiratoria nasal.

Los servicios de un kinesiólogo diplomado y competente pueden ser valiosísimos en tales casos, y cuando el defecto es muy acentuado, habrá que recurrir a él. Si no, la misma mamá se ocupará, en una o varias sesiones diarias, cumplidas frente a una ventana abierta, de que el chiquillo, manteniendo la boca bien cerrada, respire profunda y acompasadamente por la nariz.

En estos casos, ambos movimientos respiratorios: inspiración y espiración, se han de hacer por vía nasal, tratando de que la boca se mantenga ocluída durante todo el aprendizaje.

Un difundido precepto de respiración quiere que el aire se tome por la nariz y se expulse por la boca. Será necesario olvidarlo en estos casos.

Si se tiene suficiente paciencia y constante dedicación, los resultados serán alentadores, los beneficios de la gimnasia se verán pronto, y todo entrará en orden, como premio a la perseverancia.

Cuanto hemos dicho, aunque muy sumariamente, sobre el tema, permitirá a los padres meditar sobre la real importancia del asunto.

LA HIGIENE DE LA RESPIRACION

ESTADO CIVIL DE MARITZA...

(Continuación de la página .)

El cuerpo de Sofía

Hasta entonces a nuestro don Juan, Barba Azul o como quiera llamársele, le habían gustado las mujeres más bien menudas. Pero un día comprendió que estaba en un error, pues conoció a Sofía, joven de cuerpo escultural, que hacía de modelo en una casa de modas. Concebir lo que significaba la gracia majestuosa de la línea femenina y casarse de nuevo, todo fué uno para Simón. Mas no se crea que por fin se dió por satisfecho, no. El disconformismo seguía torturándolo. Y ni la Venus de Milo, en lo que a la parte formal se refiere, hubiera alcanzado a sosegarlo o a hacerle lanzar el "Eureka" clásico en sus aventuras matrimoniales.

El talento de Ester

La mujer erudita tiene gran ventaja sobre sus semejantes cuando se encuentra con un hombre soñador. Esto fué lo que creyó colegir Ester, joven de mucho talento, al oír la declaración de Simón; y como Ester quería casarse haca bastante tiempo, pues ya había cumplido los treinta, no hicieron falta sino quince minutos para que se arreglara y se fuera con su novio al registro civil más próximo...

Revelación y castigo

Todo andaba lo más bien y Miszuk empezaba a creer que había resuelto el problema, cuando un día — aciago día — Maritza se enteró de que existía Juna, y Sofía supo de labios de una sirvienta que su marido visitaba con frecuencia a Magdala. Puestas en averiguaciones, les bastó una semana para saberlo todo. Mas ni se insultaron ni se pelearon. Formaron una especie de ejército y se fueron a esperar al bueno de Simón Miszuk en una esquina.

Excusado es decir que cuando este don Juan de Vilna llegó a la esquina se armó la de San Quintín. Las damas — todas las señoras de Miszuk — habían ido provistas de su correspondiente rodillo, y el afortunado don Juan recibió en ese sitio la más tremenda paliza que registran las crónicas de todos los tiempos... Intervino la policía, se apaciguaron los ánimos, y Simón fué a parar al hospital con varias costillas rotas, un brazo en cabestrillo, la cabeza suturada y la nariz hecha trizas. Allí está internado mientras se sustancian los once juicios que le han entablado sus once cónyuges.

Pero... hay que llegar a la docena

¿Creéis que Miszuk se ha corregido?... Grave error. Miszuk es un idealista que aún no ha encontrado a la mujer que constituye su sueño. De ahí que entre curación y vendaje rumie su desencanto y que le dé rienda suelta a su imaginación, en procura de lo que desea y no encuentra.

Hace unos días, por ejemplo, entreabrió los ojos y a través de las tiras vió a la enfermera que lo atendía... Apenas si su mirada duró la décima parte de un segundo, pero fué suficiente para darle la certeza de que aquélla sí que era la mujer que él andaba buscando... Tenía manos suaves, lindos cabellos, tierna sonrisa, hoyuelos, distinción, paciencia... ¡Ah, qué feliz se sentía!... Tan feliz, que sonrió y quiso decir algo; pero la sonrisa y las palabras se le llenaron de algodón hidrófilo, y entonces se conformó con tomarle la mano a la enfermera y acariciársela dulcemente...

Contract - Bridge

JUEGUE CON LOS CUATRO ASES

(Oswald Jacoby, David Burnstine, Merwin D. Maier y Howard Schenken, campeones mundiales de equipos de cuatro y autores del sistema de bridge más moderno y que ha derrotado a todos los otros sistemas conocidos.)

UNA BUENA JUGADA INICIAL

EL Contract Bridge es un juego muy complejo. Las jugadas de aprieto y el triunfo de los palos ocurren con suma frecuencia y el jugador que las ejecuta con éxito experimenta una gran satisfacción. Sin embargo, aunque es de suma importancia conseguir el mayor número de bazas, lo más importante de todo es la seguridad en la salida inicial. En la mayoría de las manos, una buena o mala salida inicial significa mucho. En la mano siguiente, la salida brillante de Oeste hizo una diferencia de dos bazas.

Ningún lado vulnerable.
Norte Dador.

	♠ A-J-10-8 ♡ 8-7-3 ♢ 8-5 ♣ A-K-Q-J	
♠ Q-6 ♡ 9-6-2 ♢ A-K-10-7-3 ♣ 9-6-4	N O E S	♠ K-9-5-2 ♡ A-J-4 ♢ 9-6-2 ♣ 10-7-3
	♠ 7-4-3 ♡ K-Q-10-5 ♢ Q-J-4 ♣ 8-5-2	

El remate:

NORTE	ESTE
1 trébol	Paso
1 pique	Paso
2 sin triunfos	Paso

SUD	OESTE
1 corazón	Paso
1 sin triunfo	Paso
Paso	Paso

Tanto el remate de Norte como el de Sud fué correcto. Cuando Sud declaró un sin triunfo, Norte debía haber pasado, pero declaró dos sin triunfos para alentar al compañero.

Si Oeste hubiera estado defendiendo un contrato de tres sin triunfos, hubiera salido con su cuarto mejor diamante cediendo una baza al declarante y realizando el resto de sus diamantes. Pero como se trataba de sólo dos sin triunfos, Oeste no quiso dar esa baza en diamante, y pensando que su compañero podría tener algo en pique, hizo la profana salida de la Dama de pique. Esta salida inteligente robó dos bazas al declarante. Este obtuvo dos veces la mano; una con el Rey de pique y otra con el As de corazón. En ambas ocasiones devolvió diamante y los dos honores del declarante quedaron atrapados, pudiendo así Oeste realizar sus cinco bazas en diamante y frustrar el contrato.

Rompiendo reglas

En los buenos días del Auction Bridge se inventó la regla de que siempre se debe salir con la cuarta mejor del palo más largo y fuerte contra contratos de sin triunfo. Esta regla fué adoptada por los jugadores de Contract Bridge y se hizo universal y aunque por regla general es correcto seguirla, estimamos que hay ciertas ocasiones en las cuales debe abandonarse. La mano siguiente ilustra un caso.

Ambos lados vulnerables.
Sud Dador.

	♠ J-8-4 ♡ K-6-2 ♢ 7-5-2 ♣ A-9-4-3	
♠ 9-5-2 ♡ 10-9-8 ♢ A-Q-9-3 ♣ 8-6-5	N O E S	♠ A-10-6-3 ♡ Q-J-5-4 ♢ J-6 ♣ 10-7-2
	♠ K-Q-7 ♡ A-7-3 ♢ K-10-8-4 ♣ K-Q-J	

El remate:

SUD	OESTE	NORTE	ESTE
1 sin triunfo	Paso	2 sin triunfos	Paso
3 sin triunfos	Paso	Paso	Paso

Las únicas cuatro cartas de valor que posee Oeste son los diamantes; su compañero no ha declarado; por tanto, carece de información para la salida inicial. Veamos cuál hubiera sido el resultado si hubiera salido con su cuarto mejor diamante. El declarante, teniendo el Rey de diamante, obtendría una baza que de lo contrario jamás podría realizar. Ahora si Oeste hubiera tenido cinco diamantes podría haber entregado una baza en caso de que Este obtuviera la mano antes de que el declarante hiciera sus nueve bazas. Sin embargo, como tenía sólo cuatro diamantes, estaba dispuesto a ganar tres bazas en el palo. Salió con el diez de corazón y el declarante sólo pudo obtener ocho bazas; pero si Oeste hubiera seguido la antigua regla de "la cuarta mejor", el contrato se hubiera cumplido.

Pero a pesar de esto, muchas de estas reglas antiguas dan, en el noventa por ciento de los casos, los mejores resultados, y sobre todo, creemos que deben ser seguidas fielmente por los jugadores mediocres y corrientes, y sólo recomendamos apartarse de ellas, de cuando en cuando, a los jugadores que saben distinguir exactamente cuál es el momento oportuno.

PROBLEMA DE BRIDGE Nº 113

Por PATRICK EASEDALE

Oeste da y declara cuatro piques. Sud dobla y Este redobla.

N O E S	♠ 2 ♡ K-10-7-5-2 ♢ A-J-4-2 ♣ Q-5-3
♠ Q-8-7-4 ♡ Q ♢ K-Q-6-3 ♣ K-J-8-6	

Norte sale con el diez de trébol, el Muerto juega la Dama, Sud el Rey y Oeste gana con el As. Luego Oeste juega su As y Rey de pique y otro pique sobre el cual Norte no sigue palo. ¿Cómo debe jugar Sud?

(La solución de este problema la hallará el lector en la página 85)

LOS ULTIMOS HALCONEROS

(Continuación de la pág.)

ante ninguna presa, cualquiera que ella fuese, lo mismo si se trataba de una cigüeña o de un águila.

El halcón noruego era particularmente difícil de domesticar, y los reyes gustaban verlo sobre su mesa para calmar con caricias y con palabras, durante sus comidas, su humor constantemente irritable.

El arte de la halconería era una verdadera ciencia, cuyo dominio exigía gran esfuerzo y una larga paciencia.

Cada uno de los implementos usados en la halconería tiene su nombre específico, lo que da origen a toda una nomenclatura de singular complejidad.

La caperuza con que se cubre la cabeza de las aves de presa era desconocida en Europa antes de las Cruzadas. Los halconeroos franceses aprendieron de los sarracenos a usarla. Anteriormente, para iniciar el adiestramiento del halcón, se usaba un procedimiento un tanto cruel y bárbaro. Se tomaba el ave de presa y se le pasaba un hilo por cada uno de los párpados inferiores; las dos puntas de esos hilos se ataban sobre la cabeza del animal; de ese modo, el ave sólo podía ver hacia arriba y hacia adelante.

Los diversos elementos que constituían el equipo de una de estas aves eran a menudo de un lujo desconcertante. Las caperuzas de los halcones reales tenían frecuentemente un penacho de plumas de ave del paraíso, y las cuentas de los duques de Borgoña suelen mencionar *guantes para halconería de terciopelo rojo, bordados de perlas, cascabeles de oro y esmaltes, y caperuzas adornadas de perlas.*

De más está decir que las aves favoritas acompañaban siempre a sus dueños, y ciertas prerrogativas, verdaderamente peregrinas, nos resultan particularmente sorprendentes. Así, por ejemplo, la que concernía al señor de Chastellux, canónigo de la catedral de Auxerre, quien, por una prerrogativa especial, tenía el derecho de entrar en el coro vistiendo el sobrepelliz, con botas y espuelas, y con el halcón sobre el puño. También era extraño el derecho que tenía el señor de Sassy, el cual estaba autorizado a hacer llevar y depositar su ave de presa sobre un extremo del altar mayor de Notre Dame d'Evreux durante la celebración de la misa.

Bajo Luis XII el senescal de Rennes daba sus audiencias calzando las botas de cazar, con las espuelas ceñidas al talón y con su halcón favorito a la vista.

Las aves de alto vuelo tenían su lugar en las grandes demostraciones oficiales; así en 1559 el mariscal de Montmorecy, enviado en embajada cerca de la reina de Inglaterra, hizo su solemne entrada en Londres *precedido de ciento sesenta gentilhombres de las primeras casas de su reino, llevando cada uno un halcón en el puño.*

En el siglo XVI, arruinados por las guerras, los gentilhombres campesinos se vieron reducidos a cazar la liebre con halcones de "bajo vuelo". Finalmente, la revolución francesa, entre los demás derechos feudales, abolió el de la caza con aves de presa. Medida lamentable, puesto que la halconería gozaba en Francia de gran difusión, siendo legión el número de aficionados y fanáticos de este noble deporte.

La página para la casa



BORDADOS ESTILIZADOS

He aquí un modelo que no pasará inadvertido para nuestras lectoras, pues a la fina gracia de los colores que actúan se une la belleza del dibujo, que podríamos llamar clásico, y que, no obstante, recoge la estilización de lo morderno.

VENTAJAS DEL EJERCICIO

El ejercicio bien dirigido aumenta las fuerzas, da belleza a las formas del cuerpo, comunica a los órganos una energía sana y reconfortante que los predispone al trabajo regular; tonifica las funciones vitales, produce crecimiento y desarrollo, proporciona destreza, agilidad, vigor y talento, y, como consecuencia, nos hace más útiles y más capaces para la lucha por la vida.

Para que el ejercicio produzca beneficios a la salud, es necesario que sea moderado, progresivo, ordenado y general, sin violencias y tan bien calculado que, sin producir cansancio ni fatiga, mantenga a los órganos en el límite de actividad suficiente para proporcionarles bienestar y provocar su funcionamiento en forma gradualmente ascendente.

Se ha dicho, y con razón, que "moverse es vivir"; la inacción produce el debilitamiento y la iregularidad de las funciones.

CONVIENE SABER QUE...

La ropa de franela no debe torcerse después de lavada, y se cuidará de tenderla siempre a la sombra, porque el sol la encoge.

Con esencia de trementina se limpian perfectamente las manchas de barnices, tintas de imprenta, la cera, la estearina, el betún, las resinas y el alquitrán.

Para quitar las manchas de tinta de la ropa puede usarse una disolución de cianuro de potasio. Tan pronto como desaparece la tinta, hay que enjuagar bien la tela con agua clara.

Para conservar el calor de las cataplasmas de lino se pone entre ellas un pedazo de franela. Dicha cataplasma si se la prepara sólo con agua es emoliente; si la harina se deslíe con agua en que se hayan hervido amapolas y malva, es, además, calmante, lo mismo si se rocía con unas gotas de láudano o con aceite de almendras; si se espolvorea con harina de mostaza, es estimulante.

La leche cruda es superior como alimento a la cocida, siempre que sea fresca y no contenga microbios; si es recién ordeñada y procedente de vacas sanas, es inmejorable.

Para evitar que las pasas se vayan al fondo, enharínense antes de ponerlas en el pastel.

Poniendo sal debajo de las vasijas que se meten en el horno, se evitará que se les ennegrezca el fondo.

Las arvejas y las habas no deben pelarse mucho tiempo antes de usarlas, porque se endurecen.

Una pizca de sal añadida a las claras de huevos las hace más fáciles de batir.

Las lámparas de petróleo alumbran mejor echando un poco de sal en el petróleo.

Las medias viejas pueden aprovecharse para agarradores de manijas de pavas y cacerolas calientes. Se hace con ellas un enrollado y se obtiene un agarrador que no se quemará fácilmente.

LA BISNIETA DE ATAHUALPA

(Continuación de la pág. 75)

mán del salvaje — terminó, con energía, el Adelantado.

—Pues, con todo el respeto que os debo, he de oponer tales razones — dijo la joven, — que os veréis constreñidos a dejarme hacer. ¿No veis, señores, que la sangre soberbia os bulle? ¿No comprendéis que en esta ocasión representáis los peores embajadores que hayan mediado en la historia entre las lides de pueblos? ¡Lo echaríais todo a rodar!... Por Dios os pido, esposo mío; os lo exijo, señores: dejad en mis manos esta cuestión, que yo conozco que dentro del ñandubay de esos pechos cobrizos se guardan tiernos corazones. Usaríais casi inadvertidamente de soberbia al tratarlos, y ellos también saben ser señores...

—Pero... — quiso interrumpir el Adelantado.

Mas la joven, poniéndole un dedo sobre los labios, continuó:

—Permitidme aún. Me acompañará Hernandarias...

—Gracias, señora — dijo el criollo, inclinándose reverente.

—Y de Navarrete — siguió Juana de Zárate.

—Eso es otra cosa, prima — dijo el teniente general, besando la mano a la joven.

—¿De modo que aceptáis lo que propone mi esposa? — preguntó con estupor el Adelantado.

—Es que está decidido — dijo la joven con cierto mohín gracioso, no exento de energía.

Y ya alta la noche, el consejo se levantó, para dejar que con la aurora saliera la embajada hacia el indio indómito.

Solos los esposos, Juan de Torres de Vera y Aragón miró tiernamente a su hermosa "ñusta", como él la llamaba en privado, y abriendo los brazos la recibió entre ellos, mimosa:

—Eres admirable, mi linda ñusta, y siempre consigues lo que te propones...

—Es que, querido Juan, ¿pido acaso algo que no sea razonable?

—Ñusta..., ñusta..., ñusta..., ¿y aún me lo preguntas? ¿Piensas que no he de tratar de disuadirte de esta empresa descabellada? Si es necesario — añadió, fingiendo enojo,— hasta me enfadaré...

La rústica estancia estaba arreglada casi confortablemente y hasta con algunos toques de buen gusto. De la nave capitana habíase desembarcado lo necesario para tornar lo más amable posible aquel nido de paso. Algunos tapices cubrían lo horro de las paredes livianamente enjabelgadas; cueros de tigre servían de piso; una cama con dosel; canapé acogedor; farola adamasquinada; leños semiapagados en una improvisada estufa; panoplia de donde pendían acerado casco y coraza; tizona bruñida y una espada de las llamadas de "perrillo"...

Juana de Zárate, con graciosos movimientos, llevó a su esposo hasta junto al canapé y, poniéndole los dos brazos sobre los hombros, lo obligó suavemente a sentarse. Y después de remover un poco los leños, a los reflejos del hogar reavivado, se agazapó junto a su compañero, con los pies recogidos sobre el mullido asiento. Se estuvieron de este modo quedos, mirando el fuego, ella recostada su cabeza sobre el pecho del conquistador. Fuera la tempestad se daba a todos los diablos, produciendo los mil ruidos propios del ambiente nemoroso en que se había puesto el rollo angular de la ciudad. De cuando en cuando el alerta de algún centinela llegaba hasta la estancia, con sones arrachados como el viento y portador de sensaciones escalofriantes...

—¡España! — murmuró el de Vera... — ¿Cuándo estaré contigo?

—¡Lima! — pareció responder, musitando, la joven. — ¿Volveré a ti algún día? — Y levantando la voz y mirando cariñosamente a su esposo añadió con exultación: — Sí, Juan; llegarás ante Su Majestad como gran capitán; volveremos al Cuzco, para que mis abuelos sepan que he contribuido a la fraternidad entre dos razas generosas...

—Pero hoy..., entretanto... — replicó él con cierto decaimiento.

—Mañana..., esposo mío, podremos decir que una ciudad, que tu ciudad, que la ciudad de Vera, fundada en la paz de dos estirpes, será eterna...

—Querida — exclamó don Juan, estrechando a la criolla entre sus brazos, — no desmientes la prosapia de Atahualpa...

—Y de Guatimozin, Juan. ¡No olvides al mártir!

—¡Cómo he de olvidarlo, amada mía! Si es que temo que su espíritu heroico te haya imbuído de esta idea descabellada que intentas realizar mañana...

—No se hable más de esto, Juan — interrumpió la joven. — Advierte que él es la epopeya, mas que también llevo la sangre cristiana de Ortiz de Zárate, que es caridad y amor, que mitiga y persuade.

—Y bien, esposa mía — interrogó el Adelantado,—¿cuál es tu plan? ¿Cómo hablarás a nuestros sitiadores? Porque debes tener en cuenta que no eres tú, que no soy yo quienes podamos ser discrecionales. Representas virtualmente a Su Majestad, representas a España..., y España — subrayó a esto con inadvertido tono orgulloso, el noble... Pero recobrándose ante la mirada irónica de su esposa, murmuró todavía algunas palabras, un poco turbado.

Ella, sonriendo, díjole con ternura, en tanto le pasaba su pequeña mano por la barba apenas encanecida:

—Juan... Juan... Ya ves cuán cierta estaba de que cada uno de vosotros tiene humos de rey. En cambio, ¡cuán fácil será mi cometido! Es que sé bien que España es Cristo, y que en cada corazón americano hay un Guatimozin; es menester, pues, la humildad en nosotros, para no despertar el héroe en ellos. He aquí los términos de conciliación.

—¿Quieres decir, entonces — interrumpió el Adelantado, con cierta nerviosidad, — que mendigarás cuartel?...

—Dios me libre de ello... Simplemente ofreceré amistad... Eso es todo.

Parodiando a Lisipo, decimos de todo corazón: "¡Desdichado el que no ha visto Corrientes; desdichado el que lo ve y no lo admira, pero más desdichado aún el que lo ve, lo admira y lo abandona!" Perdónesele al cariñoso de su tierra que así exclame, pero a fines del siglo XVI, en que los hechos que nos ocupan tenían lugar, también loaban a Dios por el espectáculo soberbio que les brindaban en aquella tierra de promisión los fundadores de la ciudad de Vera.

Como anticipándose a la paz que había de reinar en las angustiadas almas de la víspera, un espléndido día de mayo había seguido a la tempestuosa noche anterior. Un cielo límpido, apenas surcado por tenues nubecillas azuladas, daba paso generoso al sol. Enclavado el fuerte en lo alto de la barranca, se tendía a sus pies el inmenso río. El follaje de esmaragdina de los guayabos, que daban en guaraní el nombre al lugar de Arazá, iba creciendo hasta un verde rabioso que servía de fondo. Ni una sola brisa, sólo los cardúmenes daban hervor a las aguas, y de vez en vez el dorado o el zurubí voraz, angurrientos de sábalos, sacudían la linfa, dando con su salto tonos áureos al plateado espejo. Verdes camalotes flotando a la deriva, y en lo alto bandas de aves visitadoras despreocupadas de lagunas y esteros aledaños. El martín pescador, chirriando en su desayuno mañanero, jugaba, ya harto, con el abundante alimento, metiendo el pico, para dejar después caer de nuevo el pescado vuelto a pez en la corriente. Naturaleza generosa del subtrópico rico en aguas sanas; abundancia de cornucopia, que pregona que los hombres que allí moran debían ser poetas, pastores, mas nunca hombres de pelea. Pero raza fuerte por eso mismo, prestos a defender aquel don del Paraná, que era su patria.

Y el eglógico poblado guaraní, con techumbres de troncos de palmera partidos y al bermellón; la misma grey, que había dado hospitalidad al blanco en mil ocasiones, había recibido el alerta a través de los bosques, de que había que velar las armas contra el invasor.

Los conquistadores podían ver allá en medio del anchuroso río miríadas de canoas, sitiándolos por agua, y desde los montes llegaba incesante hasta sus oídos el isócrono ruido de las danzas guerreras. Las negociaciones habían comenzado con los primeros rayos del sol. Casi todos los conquistadores, gente de Asunción, conocían la lengua del país. Mandóse al principio a prisioneros, y aceptada después la visita de la embajada, estamos en el momento en que Juana de Ortiz de Zárate de Vera y Aragón, bisnieta del inca Atahualpa, llega al caserío en medio de los generales Torres de Navarrete y Alonso de Vera y Aragón, sin armas y rodeados de una silenciosa partida de los guaraníes sitiadores. Una avanzadilla de los mismos servía de baquiano. Sendas sólo accesibles para el aborigen, arroyos con remeros listos para el cruce; allende una gran laguna, el cuartel general de Lobo Plateado, el señor de la guerra.

Lobo Plateado, en medio de las aguas, sobre una gran canoa ocupada por otros jefes y rodeada la embarcación por una verdadera flotilla de grandes piraguas, esperaba, de pie, cubierta la cabeza de vistosas plumas y tatuado su rostro de bermellón y ocre. Silenciosamente, después de inclinarse contestando a los saludos de Juana y al más frío de los jefes españoles, la flotilla siguió hasta la costa la embarcación en la que iban los blancos.

Arribados primeros, descendió la joven, y en seguida saludó a Lobo Plateado, que, con los brazos sobre el pecho, la miraba sereno, rodeado de los suyos. Juana de Zárate levantó un ramo de pasionarias y se lo entregó al indio, diciéndole:

—¡Oh gran jefe, Lobo Plateado, recibe de una princesa india estas flores de paz. Ellas simbolizan el sacrificio del Dios de los blancos; los siete puñales clavados en su corazón por salvar a los hombres...

Lobo Plateado miró las flores con indiferencia, y continuó impertérrito con los brazos cruzados sobre el pecho. La joven continuó:

—El valiente jefe no puede tratar así a una mujer de su raza...

—Tienes el rostro pálido y el corazón negro como ellos — dijo secamente Lobo Plateado, sin cambiar de actitud. — Dentro de esas flores puede haber una yarará...

Los generales Torres de Navarrete y Alonso de Vera se movieron, nerviosos. La joven los miró imperativamente, y prosiguió con dulzura:

—Tenéis razón para quejaros, noble jefe. Los blancos no se han portado bien con vosotros.

—Irala ha esclavizado a nuestros hombres y ha vejado a nuestras mujeres — replicó como en un contracanto Lobo Plateado.

—Pero nosotros venimos a proponer la paz para siempre..., la amistad, el respeto de vuestra propiedad y de vuestros hogares — continuó Juana.

—Te llamas india, eres descendiente de un gran jefe y defiendes a los blancos. Es justo que no te

(Concluye en la pág. 85)



El rincón de los niños

El otoño sugiere algunas innovaciones. No se trata solamente de vestir telas más pesadas, sino que hay detalles en el corte de los vestidos que les hacen variar fundamentalmente de aspecto. Los modelitos que presentamos responden al gusto que ha de imperar en la nueva estación.



CALORIAS EN LA ALIMENTACION

La cantidad de calorías que un niño necesita "gastar" diariamente para que "su máquina" funcione normalmente oscila alrededor de 1.000 al año de edad, se eleva a 1.500 a los cinco años, a 2.000 a los ocho, y a 2.500 a los diez.

Un ejercicio muy activo aumenta la necesidad de calorías, mientras que el reposo la reduce.

Damos a continuación una lista de las calorías que proporcionan los alimentos más comunes.

Una taza de leche produce unas 170 calorías; una de jugo de naranjas, 120; una rebanada de pan blanco, 50; una taza de arroz blanco, 190; un huevo, 70; una taza de consommé, 25; una cucharada de azúcar, 100; una de miel, 70; una manzana grande, 100; una banana mediana, 100; medio pomelo grande, 100; una naranja grande, 100; un tomate mediano, 50; media taza de espinacas cocidas, 20; una papa mediana, 100; una cucharada de aceite o de manteca, 100; cien gramos de jamón, 350; una costillita de ternera, 150; su equivalente en carne de vaca, 180; en carne de cerdo, 200; cien gramos de pollo asado, sin desosar, 100 calorías.

RECORDEMOS QUE...

LA LUZ SOLAR DIRECTA perjudica la vista de las criaturas, y debe evitarse.

LA MASTICACION constituye la primera fase indispensable del proceso digestivo; hay que habituar a los chicos desde pequeños a masticar sin prisa.

CUANDO SE ENSEÑA A CAMINAR al nene hay que hacerlo sin someter sus bracitos a peligrosos tirones.

EL ABUSO DE LAXANTES remedia momentáneamente la pereza intestinal, pero a la larga termina por acentuarla.

NO DEBE ASUSTARSE A LOS CHICOS con amenazas so pretexto de que ése es el medio más eficaz para lograr que se porten bien.

CALCIO, FOSFORO Y HIERRO

Es muy difícil, cuando se proporciona a los niños una alimentación suficientemente variada, incurrir en el error de dejar faltar en la dieta algunos de estos tres minerales, tan importantes en el normal desarrollo del organismo.

A pesar de ello, es útil saber que si se desea reforzar la ración alimenticia en alguna de estas substancias, con el fin de corregir deficiencias en la dentición o en el esqueleto (calcio o fósforo) o de enriquecer la sangre en su pigmento rojo (en cuya composición entra el hierro), puede recurrirse a los siguientes alimentos:

Para el calcio: leche, queso, coliflor, y en segundo término: naranja, espinaca, habas, apio, huevos, pan y zanahoria.

Para el fósforo: carne de ternera, de vaca y de cerdo (por lo tanto el jamón), leche o suero de la leche, y en segundo término: queso, porotos y legumbres análogas, avena, huevos, papa y espinaca.

Para el hierro: hígado y carnes rojas. El jugo del asado es muy recomendable.



Para usar en la casa. Delantales de linón o céfir, que bien planchados harán un lindo efecto.

HA PASADO ALGUIEN...

Cuento por Octavio Meneses

El azar — por mejor decir: el diablo, que estaba a mi vera y tentadoramente me asaeteaba — toma mi diestra, la coloca sobre una llave bruñida de bronce; con un golpe seco hace girar la muñeca y, siempre sin soltar, la sobrelleva sin esfuerzo hacia arriba; la tapa gira suavemente y sin lamentos. La entraña del *secretaire* queda al descubierto. La misma mano que delictuosamente hace girar a la carente de gobierno, la desliza sobre un cuaderno primorosamente encuadernado en piel de Rusia. El cuadernillo, denso de folios, ostenta en sus páginas una viñeta y las iniciales de la dueña estampadas en oro. (No doy las iniciales porque, caballerescamente, no corresponde hacerlo. La reserva queda justificada).

Miro en torno, para tranquilidad de mi conciencia, desacostumbrada a estos lances tan poco... — ¿cómo diré, para no perder prestigio ante mis propios ojos, — en fin, me resigno a que las mujeres me comprendan y que los hombres injustifiquen mi tonto escrúpulo. Miro en torno, en realidad, porque necesito cerciorarme con justeza de que la dueña de casa cree en mi hidalguía, y, además, porque sería incapaz de sorprenderla en trance tan ingrato para ella y tan... No sé por qué, pero no me siento nada autobiográfico: las frases escapan y no doy con el calificativo.

Esta inquisición que realizan mis ojos inquietos, me depara una tranquilidad suprema. Oigo a lo lejos el eco de una voz grata que, minuciosamente, relata las trivialidades acaecidas en el día. Me retemplo en mi osado avance a la amistosa confianza, y mientras mi siniestra presta base al cuadernillo, la diestra — siempre movida por mano extraña — vuelca la tapa y deja al descubierto la página inicial, de fondo blanco amarillento. Un gran título trazado con la inconfundible letra del *Sacre Coeur: Diario de una vida vacía.* La denominación me gusta y la releo: *Diario de una vida vacía...*



De pronto, mis oídos advierten que ha caído algo. Miro al *parquet:* flores secas, tan secas como el recuerdo que sustentan. Recojo prestamente el manojo de ilusiones perdidas, y sin darme cuenta — por hábito del propio cuadernillo — las vuelvo a su sitio. Con avidez hojeo el cotidiano desahogo de un espíritu atormentado que se debate en la absoluta desesperanza terrena y busca místico refugio en el más allá placentero, que compone la geografía de la fe. Hay una mujer que aguarda y que nada espera de la vida. (Mas, vivir, ¿no es siempre aguardar, siempre esperar?...) Tal perfila la confidencia inicial, estampada con la rítmica letra de los años escolares, serena en sus trazos y reciamente enérgica en su impresión, al punto de que en varios sectores de la plana la pluma ha rasgado el papel. Resignación, conformidad, euforia del enervamiento que aspira a ser definitivo.

La confidencia preliminar nos muestra un corazón:

¿Para qué vivo ya? No sé. Tampoco sé, en realidad, si es mejor haber destruído la ilusión del amor o, desconociéndola, seguir embelesada en su espera. Ignoro, ciertamente, por qué he puesto esto. Habría preferido comenzar mi Diario con otra cosa. Mas, sin quererlo, mi mano dejó correr la pluma; y, sin desearlo, la pluma estampó el eterno dilema que el destino se empeña jueguen las mujeres. No tengo de qué arrepentirme. Lo he puesto, y bien puesto está. Ultimamente, esto ratifica el sentir de mi alma atormentada. Ella solita se ha volcado. Nada puse de mi parte para que hablara de esta suerte. Pero..., releyendo, ¡cómo para (Concluye en la pág. 85)

La iniciativa de El Hogar

LOS FIGURINES CON MOLDES

Ver página 30

Ver página 30

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto......... Cintura......... Cadera.........

Para moldes a medida y armados:

Busto......... Cintura......... Cadera.........
Largo total del frente .... Largo de manga .... Talle .... Brazo ....
Espalda......... Largo total de espalda........

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín, cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12.30 a 14.30

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 — Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del cincuenta por ciento en el precio.

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Los moldes se remiten franco de porte.

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos Nos........., publicados en EL HOGAR, de fecha.........., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto .... Cintura .... Cadera ....

PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto...... Cintura...... Cadera...... Largo total de frente...... Largo de manga...... Talle.....
Brazo.... Espalda.... Largo total de espalda....
Nombre de la solicitante..................
Calle........................ Nº......
Localidad...................... F. C.......
Provincia ....
....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 1456 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

Dos remedios infalibles para los celos

(Continuación de la pág. 14)

tra usted en este arrepentido una profunda lealtad y una inteligencia exagerada de su falta? El contenido ético del pecado, señora, es indiscutible.

Como ya quedamos de acuerdo, pues no dudo de que está completamente convencida, no echo en olvido que usted me ha solicitado remedio, y si bien creo que ya no le hará falta, en previsión de que en las primeras veces que pueden sobrellegar no le fuera posible contener sus nervios, me permitiré indicarle dos excelentes fórmulas, mediante las cuales aventará toda inquietud y dolor.

Reconozco, claro está, que los celos son torturantes, enloquecedores, y que aparejan toda la gama de dolores morales que las señoras tienen siempre a mano para ensañarse consigo mismas. Uno de los remedios más eficaces y de más rápido efecto es de sencilla y simple aplicación: cerrar los ojos. Ya me parece escuchar su protesta:

— Eso, ¡imposible!

Sin embargo, apenas usted recapacite verá que no existe mejor vehículo terapéutico para su mal ni de más veloz efecto. Apenas se administra, el mal desaparece por completo. Es probable que usted no le acredite fe inmediata, lo que le permitirá el goce inefable de declarar:

— Mi mal no tiene remedio.

Y experimentará asimismo el regodeo de todo enfermo que saca a flote su vanidad y cree de buena fe que su caso es nuevo y sirve para enriquecer la patología. Pero si usted no se ofusca convendrá en que su mal tiene remedio inmediato — el ya indicado, — y otro hay también de resultado infalible, pero que opera a más largo plazo, como es el delegar la falta en la Providencia y aguardar a que el Todopoderoso sancione el desliz con el peor de los castigos: haciendo envejecer a su marido.

Beso su mano.

• • •

RESUMEN DE NUESTRA HISTORIETA

LOS TRES MOSQUETEROS

En los primeros días del mes de abril de 1625, en la sala de un viejo caserón, un joven gascón, ávido de aventuras, se despedía de su anciano padre. El joven se llamaba D'Artagnan, y en el momento de partir para París su padre le hizo tres dones: un viejo caballo de un raro color amarillo, una bolsa con quince escudos y una carta de recomendación para monsieur de Tréville, capitán de mosqueteros, a cuyo servicio entraría D'Artagnan, gracias a ese precioso documento.

Inmediatamente parte D'Artagnan para París, teniendo que soportar las bromas y las risas de la gente que mira asombrada el extraño color de su caballo. Al llegar a la aldea de Meung, tiene D'Artagnan un incidente con un caballero desconocido. Pero cuando se quiere batir con él, los amigos del desconocido y los sirvientes de la posada caen sobre él y le propinan una lluvia de golpes, hasta desmayarlo. El posadero lo hace conducir a uno de los dormitorios con obejto de hacerle curar sus heridas.

Cuando D'Artagnan se repone y desciende al patio del mesón, encuentra a su contrincante que está hablando con una bella extranjera asomada a la portezuela de una carroza de viaje. D'Artagnan aprovecha el momento para renovar la cuestión con el desconocido, pero éste monta a caballo y huye seguido de sus servidores. La cólera de D'Artagnan no tiene límites cuando descubre que el desconocido, antes de partir, le ha substraído la carta de recomendación que llevaba para M. de Tréville.

D'Artagnan es recibido por M. de Tréville. Durante la entrevista asiste a las reprimendas que M. de Tréville dirige a los mosqueteros Athos, Porthos y Aramís, que en el día anterior fueron vencidos en una refriega con los guardias del cardenal. Luego, cuando el capitán de mosqueteros está por entregarle una carta de recomendación, D'Artagnan ve pasar al caballero desconocido que le robó la misiva de su padre. Sale D'Artagnan corriendo de la sala de M. de Tréville, y en la escalera atropella a Athos, el cual, indignado, lo reta a duelo. Concertado el encuentro para el mediodía, D'Artagnan sigue su furiosa carrera escaleras abajo, en busca del caballero desconocido.

Otro encontronazo con Porthos y una discusión con Aramís hacen que D'Artagnan tenga también que batirse con estos últimos. Cuando llegan al campo del honor, todos se sorprenden de la extraña aventura que los reúne en aquel lugar. Pero cuando va a comenzar al duelo de D'Artagnan con Athos aparecen los guardias del cardenal, que dan orden de arresto a los mosqueteros. Naturalmente, los mosqueteros se preparan para resistir, y D'Artagnan, con una resolución que ha de decidir de su destino, se pone del lado de los mosqueteros.

Se produce el encuentro, triunfan los mosqueteros, y D'Artagnan queda definitivamente ligado por una estrecha amistad a Athos, Porthos y Aramís. El rey, que admira a los valientes, recibe a los mosqueteros y premia a D'Artagnan con cuarenta doblones. Cuando este dinero se acaba, un día en que D'Artagnan está en su habitación, recibe la visita de un hombre, que le explica que su esposa, sirvienta de la reina, ha sido raptada por orden de un alto personaje de la corte. El hombre sospecha que todo ello es el resultado de órdenes secretas dadas por el cardenal. Y por ese solo motivo, y mediante la promesa de cincuenta pistolas, D'Artagnan resuelve apoyar la causa de su visitante.

Pero mientras habla con su visitante, D'Artagnan cree ver pasar por la calle el famoso hombre de Meung, sale para batirse con él, pero éste desaparece como por encanto. Al regresar D'Artagnan encuentra en su casa a Athos, Porthos y Aramís, que lo están esperando. Con ellos concierta la defensa de su protegido M. Bonacieux, y resuelven luchar con el propio cardenal, si es que éste se halla mezclado en el asunto. Después, sin embargo, monsieur Bonacieux es detenido por la policía.

Desde ese momento D'Artagnan convierte su cuarto en un verdadero observatorio. Levantando algunas baldosas del piso consigue oír todo lo que ocurre en la habitación de monsieur Bonacieux. La policía, instalada allí, detiene a todos los que llegan. Una día D'Artagnan siente la voz de una mujer que ha sido detenida por los polizontes. Al tratar de interrogarla ella se defiende a gritos, y exclama: "¡Yo soy madame Bonacieux!": al oír eso, D'Artagnan se lanza en su defensa, se bate con los policías y éstos tienen que huir. Madame Bonacieux da las gracias a D'Artagnan y le pide que la lleve a un lugar seguro. Este le propone ocultarla en la habitación de Athos, seguro de que la policía no ha de ir a buscarla allí.

Una vez en seguridad, madame Bonacieux le pide a D'Artagnan que vaya hasta el Louvre y que se entreviste con Laporte, ayudante de cámara de la reina. Así lo hace D'Artagnan, y luego se dirige a la casa de monsieur de Tréville, donde atrasa el reloj, para preparar una coartada. Al salir de allí, D'Artagnan se encuentra con madame Bonacieux, que acaba de cumplir una misteriosa misión cuya naturaleza no quiere revelarle.

Pero todavía D'Artagnan debía experimentar otro encuentro con la misma dama. Después de buscar a monsieur de Tréville en su casa sin resultado, se dirigía al Louvre, cuando en la esquina de Gauguenard y Dauphine vió a madame Bonacieux en compañía de un mosquetero, que le pareció ser el propio Aramís. Ciego de celos, D'Artagnan se lanzó a su encuentro para desafiarlo, cuando descubrió con sorpresa que el acompañante de la Bonacieux era nada menos que el duque de Buckingham. Convencido de su error, los escoltó hasta el Louvre, en donde el duque celebró la entrevista con la reina, precisamente la entrevista que tanto trataba de evitar el cardenal Richelieu.

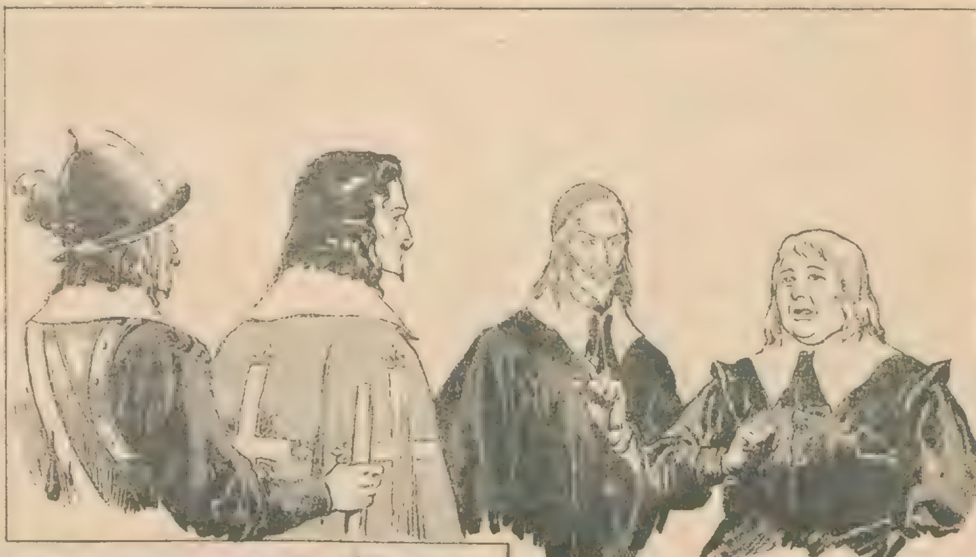
LOS TRES MOSQUETEROS (La célebre creación de Alejandro Dumas)

"LAS TRIBULACIONES DEL POBRE SEÑOR BONACIEUX"

Grandes novelas de aventuras, interpretadas por el dibujante José Luis Salinas



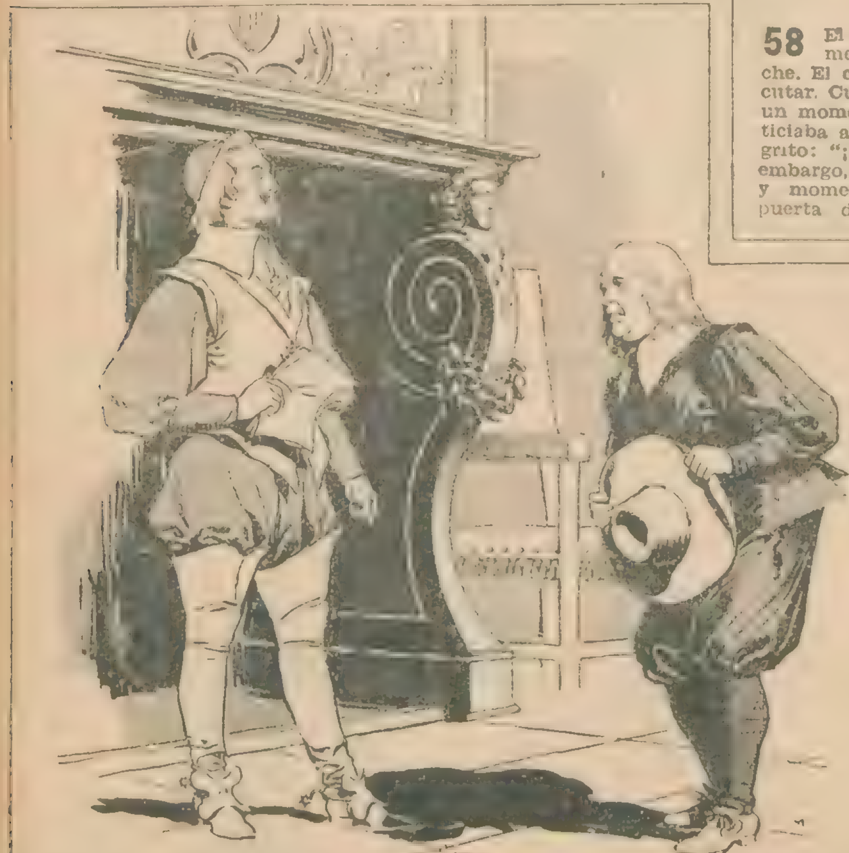
56 Mientras tanto, Bonacieux se hallaba en la Bastilla, olvidado por todos. Los esbirros lo trataban con la desconsideración que usaban con los plebeyos. Finalmente, lo llevaron a declarar ante el comisario, quien, después de tomarle los datos personales, le dijo: —¡Confesad todo lo que sepáis, señor Bonacieux! ¡Estáis acusado de alta traición! Bonacieux, creyendo llegada su última hora, dijo todo lo que sabía sobre la fuga de su mujer, su conversación con D'Artagnan, su promesa de defenderlo, y finalmente que sospechaba que el raptor de su mujer era un gran personaje, a quien él sería capaz de reconocer entre mil si se lo hacían ver.



57 Toda la noche la pasó Bonacieux en su calabozo sin pegar los ojos. A la mañana siguiente, el comisario de la Bastilla se le presentó de improviso y le dijo que sería careado con D'Artagnan, a quien habían tomado preso. —Pero, ¡éste no es D'Artagnan! — exclamó Bonacieux al ver entrar a un mosquetero traído por un guardia. En efecto, el preso era Athos, a quien habían detenido creyéndolo D'Artagnan. Sin saber qué pensar, el comisario ordenó que los presos fueran llevados a sus calabozos, resolviendo contarle todo lo que pasaba a Su Excelencia, el cardenal Richelieu.



58 El infeliz Bonacieux fué despertado en medio de la noche y metido en un coche. El comerciante creyó que lo iban a ejecutar. Cuando el coche se acercó y se detuvo un momento junto al lugar en que se ajusticiaba a los delincuentes, Bonacieux dió un grito: "¡Estoy perdido!", y se desmayó. Sin embargo, el coche continuó su marcha, y momentos después se detenía a la puerta del palacio del cardenal.



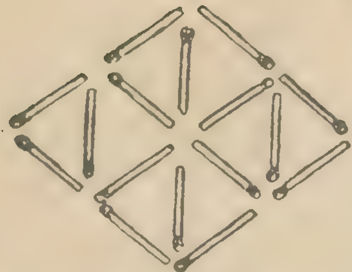
59 Al verse frente a Su Eminencia, el pobre mercader quedó paralizado de espanto. Después de observarlo, le preguntó de golpe. —¿Conocéis a la persona que os robó a vuestra mujer? Bonacieux, como en sueños, dijo todo lo que sabía. Dijo que su mujer iba muy a menudo a una casa de la calle Vaugirard 25 y a otra de la Harpe 75, que ella decía que el cardenal intrigaba contra la reina y el duque de Buckingham, pero que él jamás había compartido tales opiniones. El cardenal, comprendiendo que estaba frente a un infeliz, sonrió, y dijo a uno de los criados: —¡Que venga el conde Rochefort!...



60 Cinco minutos después entraba en el despacho un nuevo personaje. —¡El es! — gritó al verlo Bonacieux. —¿Quién es él? — preguntó el cardenal. —¡El que me ha robado a mi mujer! —¡Llevaos a ese imbécil! — rugió el cardenal, refiriéndose al infeliz Bonacieux. Entonces Bonacieux se rectificó, casi sollozando: —¡No, monseñor, no es él! ¡Yo me equivocaba! Es otro que se le parece; el señor es un hombre honrado. —¡Rápido — dijo el cardenal a los guardias, — sacadlo de mi vista y no lo traigáis hasta que yo lo llame!...

En el próximo número: "EL GENIO DEL CARDENAL RICHELIEU"

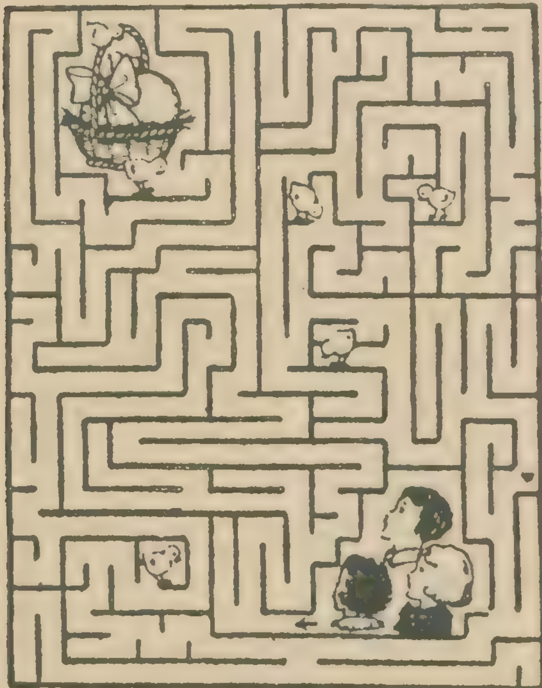
PARA LA GENTE MENUDA



PROBLEMA CON FOSFOROS

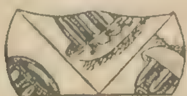
Hoy les vamos a enseñar otro entretenimiento que podrán proponer cuando estén ustedes en rueda de amigos. Pero esta vez la solución no consiste en ninguna treta, como en el caso de los tres cuadrados. Aquí se trata de disponer diez y seis fósforos sobre la mesa, de modo que formen una figura semejante a la que representa el grabado. Como ven, se han delimitado ocho triángulos. Hay que retirar cuatro fósforos y conseguir que queden cuatro de los triángulos, pero sin dejar ningún fósforo que no forme lado de algún triángulo. Observen la solución en el esquema. Las líneas de puntos indican los fósforos que deben retirar.





EL HUEVO DE PASCUA

Estos niños han recibido como regalo un hermoso huevo de chocolate lleno de golosinas. Sin embargo, no saben cómo llegar hasta el sitio donde se halla. Señálenles ustedes el camino con un trazo de lápiz. Ya saben que no está permitido cruzar sobre las líneas del laberinto. Además, deben ingeniarse para que a lo largo del trayecto se vayan encontrando todos los pollitos que hay en la figura.



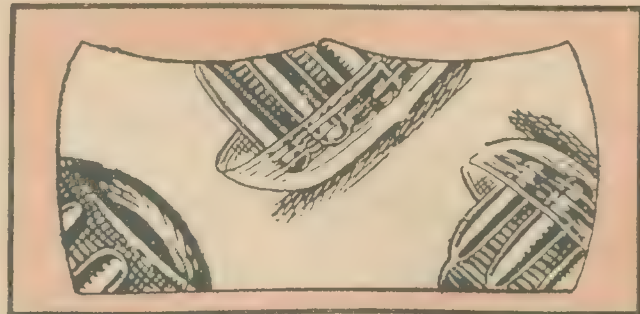


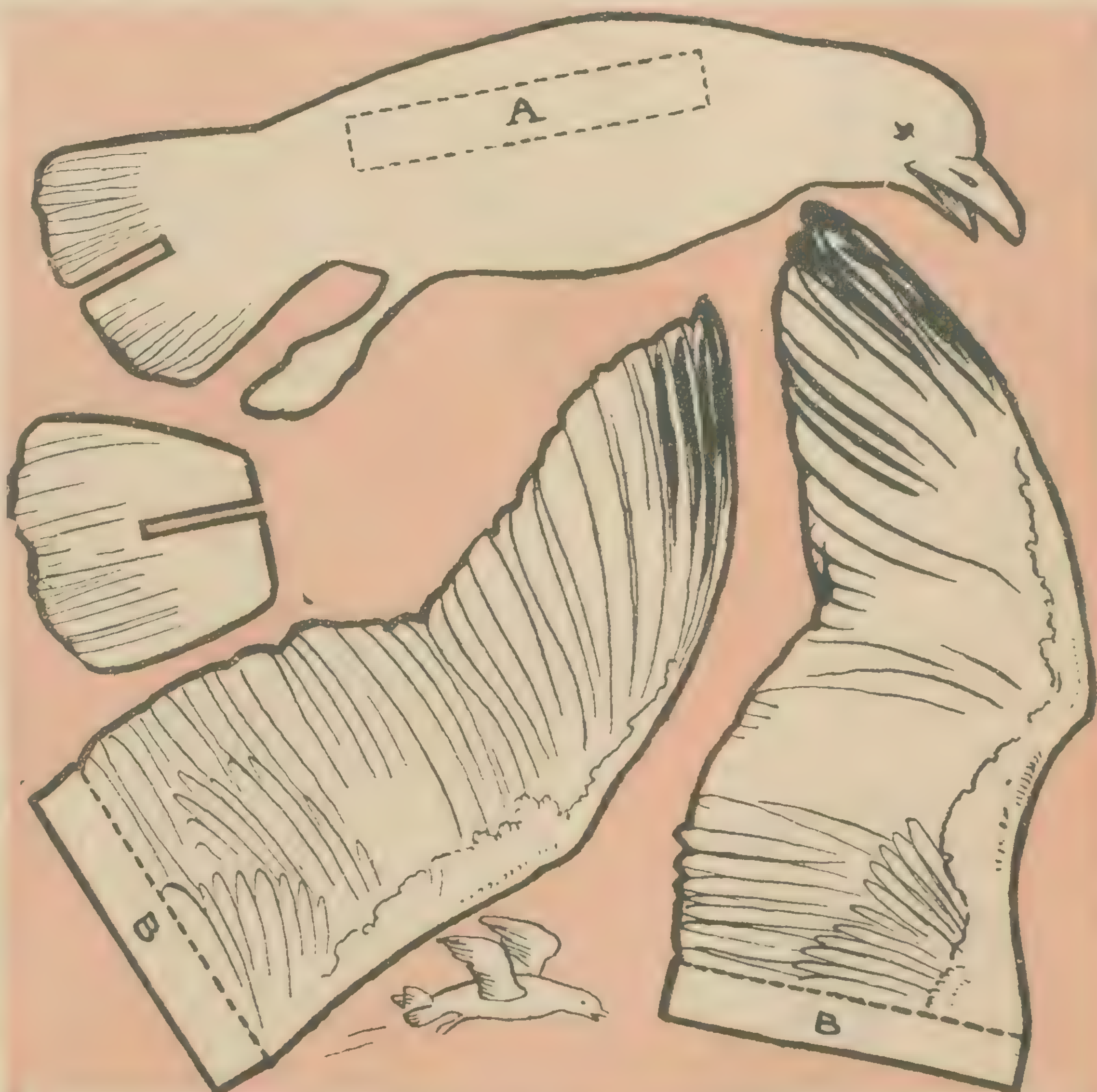
SOLUCION AL ROMPECABEZAS

Observen, a la izquierda, las líneas que indican por dónde deben practicarse los cortes. Arrancan de la mitad de la base de la figura y llegan hasta los vértices superiores. A la derecha se ve cómo se obtiene el cuadrado con los tres pedazos.

DOBLE ROMPECABEZAS

Comiencen por recortar la figura de contorno irregular que aparece a la derecha. Deben descubrir cómo con dos cortes de tijera se puede dividir la figura en tres pedazos que, reunidos convenientemente, permitan recomponer la torta. Les advertimos que las tres piezas así reunidas forman un cuadrado. Si a pesar de este dato no descubren la solución, mírenla al pie de la página.





UNA GAVIOTA

Peguen esta figura sobre cartulina fuerte, recorten con cuidado las cuatro piezas. Doblen los rectángulos B y péguenlos a la altura de A, uno de cada lado del cuerpo de la gaviota. Ensamblen la pieza horizontal de la cola con la vertical, encajando una ranura en la otra. La gaviota queda lista para volar. Tal vez encuentren necesario, para equilibrarla, pegar un trocito de cartón en el cuello del ave.

UN CUADRITO

Para terminar, he aquí una graciosa lámina que ustedes podrán convertir en un lindo cuadrito si la pintan con colores adecua-



HA PASADO ALGUIEN...

(Continuación de la pág. 81)

no asustarme!... ¡Si hasta tiemblo!... ¿Mi vida será siempre un arenal sin oasis?... ¡Qué tonta soy!... ¿Qué puedo ya esperar de la vida, si no creo en nada ni en nadie?... Y no me quejo, ¡conste! Bien sé que amar es sufrir... ¡Lástima, eso sí, que la vida me lo enseñó tan jovencita! Cuando en verdad se quiere, la propia felicidad nos decreta rasantes dolores. Yo he sido feliz, felicísima: alimenté ilusiones y abrevé tormentos. Amaba y tenía quien me amara, o... al menos, así me parecía. Pero, mientras me parecía, era dichosa, dichosísima... Hoy sigo amando sin tener quien me ame. Tampoco lo necesito. Mi amor fué de él, y fuera de él ¡ninguno! Enterré el amor, enterré la ilusión, enterré mi vida. ¡Todo ha concluído! Vivo sólo porque el deber me impone vivir. Si no, a estas horas ya no sufriría por él. ¡El! ¿Por qué sólo él? ¡Si todos los hombres son iguales! ¡Un mazacote de mentiras!... ¡Un!... ¡Perdóname, Dios mío! No protesto. Fué un desahogo. Se me escapó sin querer. Me resigno; me conformo. Lo importante es que tú lo sabes todo. Y tú sabes que soy buena, que mi ternura es grande, que mi amor es infinito... ¿Tu voluntad fué ésa?... Me basta. Quedo tranquila. Pero, eso sí, te juro — ¡como lo oyes, Dios mío! — te juro, así, sin vacilaciones, solemnemente: ¡No querré a nadie más en mi vida!... ¡A nadie!... ¡Absolutamente a nadie!...

Vuelvo a escuchar en torno; inquiero los ámbitos. Mi amiga sigue su folletín telefónico, lo que me permite colegir el eco discontinuo de su voz. Entretanto — confieso — siento pudor, no en bloque, sino en suaves ráfagas, por mi conducta. ¡Es inútil, no viene la frase!... Por momentos me arrepiento y me dan ímpetus tenaces de cerrar el cuadernillo, volverlo a su sitio, bajar la tapa del *secretaire* y dar vuelta la llave. Y cuando mi hidalga conciencia parece haberme convencido, mi curiosidad insatisfecha entromete sus narices y me disuade: el desliz circunstancial no tiene remedio y, colocado en el trance, más vale avanzar que retroceder. Tampoco estoy muy seguro de que sea mi conciencia. Más creo en el diablo, que me ronda y me sugestiona como cuando era chiquillo. El tiempo apremia. Mis ojos ávidos hojean páginas y páginas en las que el penoso proceso asume todos los matices: desde la sedante melancolía al dolor recio y sin respiro. Vuelco las páginas, se suceden los días, los meses y los años, y el obsesionante problema se mantiene enclavado en este corazón, que no deja de rubricar con briosa energía: *¡No querré a nadie más en mi vida!... ¡A nadie!... ¡Absolutamente a nadie!...*

Mis dedos pasan más aprisa los folios y el estribillo no deja de abrochar el diario desahogo. Mas, de pronto, observo que ha desaparecido parcialmente. Hay una fecha que no hace al caso, pero me indica que los años transcurren ininterrumpidamente. Menos mal que las estaciones se suceden. Debió corresponder a un día de primavera, diáfano de sol y temperatura grata. ¿Qué dice la página? Ni el doctor Pangloss ni Schopenhauer tienen nada que hacer con ella. Resplandece claridad y está penetrada de esa tan sabia como acariciante filosofía que teje el olvido:

La vida se va de las manos. Razón tenían los necios que me confortaban: "El tiempo lo cura todo". ¡Lástima que pase de largo y sin avisarnos! ¡Cómo se malogran los días!... ¡Ah, si uno supiera todo cuando hace falta saberlo!... ¿Qué espero?... ¡Es inútil! ¡No querré a!...

Aquí se interrumpe, porque la mano ha vacilado sin atreverse a proseguir. Los días inmediatos se concretan a las observaciones sutiles que a un fino espíritu femenino comunican los detalles circundantes. Se habla de las plantas, cómo desarrollan los brotes y se agostan las ramas generadoras. De las flores, cuya lozanía se marchita en horas. De los pájaros, que alegran con sus trinos, *en un canto de amor y de esperanza*. Del sol, de la luna, las estrellas... Salto a la página final, aun cuando queda todavía un tercio de hojas en blanco. Un alentador escepticismo la invade:

¿Para qué diablos me paso escribiendo pavadas?... ¿Con qué objeto?... ¿Acaso yo necesito un diario de mi vida?... (Aquí olvida una adición de importancia: vacía) ¿Mi vida no es como la de todos? ¿O es que voy a tener la pretensión de que sea distinta?... Sola se está muy bien. Hay quienes dicen que mejor se está acompañada. ¡No me interesa! Por otra parte, ya no discuto más. Ahora necesito vivir para mí. Dicen que la felicidad existe. Todo es posible... Yo, por mi parte... ¡Yo no sé nada de nada!... ¡Basta!... ¡Punto!... ¡Punto final!... ¡Ya es tiempo de que me deje de escribir idioteces!...

Ahí termina el *Diario de una vida vacía*. Los días subsiguientes yacen en blanco. Es muy razonable. Sólo el dolor necesita desahogo; la felicidad es un manjar tan delicioso, que nos torna egoístas y nos gusta saborearlo solitos y en silencio.

Cuidadosamente cierro el cuadernillo. Lo vuelvo a su sitio, bajo la tapa del *secretaire*, doy vuelta la llave. Escucho, y advierto que el diálogo telefónico continúa.

Busco al diablo para, tan siquiera, vivir un diálogo; pero el muy bandido ya no está. Lo cierto es que ahora tampoco me hace falta.

Enciendo un cigarrillo. La dueña de casa llega sonriente, y más que sonriente contenta, radiante. Su nerviosidad se ha despejado. Si yo fuera observador y algo conocedor del mundo y de sus habitantes, me atrevería a afirmar que la conferencia telefónica ha operado el milagro.

— ¡*Pardón*, amigo mío! — me dice, en cosquillas. — Es una amiga... — En sus mejillas se entona el manchón de colorete. — Usted comprende, no podía dejarla, y eso que yo era cortante..., cortante...

Una risilla nerviosa epiloga la candorosa mentira.

— Y..., ¿cómo anda ese espíritu?...

— ¿Mi espíritu?... ¡Muy!... — se muerde la lengua —. ¡Como siempre!... ¡Como siempre!...

— ¿Y el corazón?...

— ¿Por qué me pregunta eso?... — replica, con afectuoso fastidio. — ¿No sabe usted que no querré a nadie más en mi vida? ¡Absolutamente a nadie!...

— Lo que no le impide mantenerse fiel a su juramento y querer a *alguien*...

— ¿Cómo?...

— Como que son personas distintas. *Alguien*, ni siquiera conoce a *nadie*...

— En verdad: ¿usted también cree como yo?...

• • •

LA BISNIETA DE ATAHUALPA

(Continuación de la página 79)

crea — dijo Lobo Plateado, ya mirándola con interés.

— Te equivocas. Aquí hablo por ellos porque los sé buenos, valientes y generosos, pero estando con ellos, me enorgullezco de ser de vuestra sangre y os defiendo.

Lobo Plateado miró profundamente a la bisnieta del inca y luego tendió sus manos recibiendo las flores de Mburucuyá. Al mismo tiempo, varios jefes y hechiceros avanzaron y le hicieron círculo, comenzando entonces Lobo Plateado un largo y elocuentísimo discurso, que, a modo de endecha, exaltaba las virtudes de su raza, en tanto que en períodos fijos, que daban cierto metro a aquella especie de poema épico, repetía el coro con tonada: "¡Así es!" (Upeicha).

Y con grandes fiestas, al día siguiente quedó sellada la amistad de aquellas dos razas, sólo resentida de cuando en cuando por pasajeras querellas, más de familia que de enemigos, a través de los tiempos.

Pero la benemérita ciudad de Juan de Vera de las Siete Corrientes de hogaño es la obra de la bisnieta de Atahualpa. Habla y ama al idioma autóctono; atesora las virtudes de las dos grandes razas. Trabaja, ama y, si se da el caso, guerrea. Y cumplióse el vaticinio de Ponce de León; la noche de aquel pretérito consejo ha trocado de su escudo de armas las águilas dominadoras por el símbolo cristiano de la cruz incombustible. Hay allí una ciudad eterna, y en ella se cumplirá el pacto entre la ñusta y Lobo Plateado, y la luminosa lengua de Guaran, nunca extinguida, tornará seguramente a ser lozana y a decir con gracia inigualable a las generaciones, con dulzores de camuatíes, las bellezas de la tierra y las cuitas y goces de su gente.

• • •

RESPUESTA AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 113

(Continuación de la pág. 77)

Sud debe ganar y jugar la Dama de corazón. La única esperanza está en que Norte tenga el As y Sud pueda triunfar un corazón.

Es casi seguro de que Norte tiene el As, porque Oeste, si hubiera tenido el As de corazón además de lo que ya ha enseñado, no hubiera iniciado el remate con una declaración preventiva de cuatro piques.

La página del buen humor

Por ABEL ROJAS



—¿Necesita que la ayude, María?
—¡Oh, no, señora! Hoy tengo mucho trabajo.



—¡Se está quemando la casa, señor!
—¿Y a mí qué me cuenta? ¿Acaso es mía?



—Esa es la autora del famoso libro "Cómo llegué hermosa hasta los sesenta años".
—¡Ah! Entonces será el libro que sacó el premio a la mejor obra de imaginación.



—¿No estuvo aquí un señor preguntando por una señorita con sombrero verde?...
—Estuvo, sí. Esperó media hora y se marchó con una señorita de sombrero azul.



—La sesión acaba de comenzar. Entre despacio, señor.
—¡Cómo! ¿Ya duermen los concejales?



—¿No tiene un traje con las rayas a lo largo? Este me hace muy grueso.



Uno de los exploradores. — Y sin embargo, profesor, insisto en decirle que, según la enciclopedia, estos negros no son antropófagos.



El pintor. —Dejaré sin pintar los labios y las mejillas. Eso lo hará mejor usted misma.

BALANCE

Por
VICTORIA
JOUBERT

He cumplido cuarenta años. Esto no lo declara una mujer a menos que haya renunciado previamente a muchas ilusiones.

Me conservo esbelta, animosa, y hasta diría que mis ojos han ganado en expresión tanto como en causticidad las frases que pronuncio en las reuniones de gente joven que ahora se organizan en mi casa diariamente.

Pero... He cumplido cuarenta años.

A simple vista esto no es grave para una mujer casada. En cambio, ¡las solteras! Me estremezco al pensarlo, sobre todo si imagino que a su íntima soledad afectiva se agrega la compasión ajena.

En los regalos recibidos se trasunta el cuidado con que fueron elegidos, sabiéndose que eran para una "persona mayor". Nada de chucherías frágiles y encantadoras: un "necessaire" de viaje, una alfombra persa, libros... No cuento el ramo de rosas que me mandó Emilio, porque descubrí hace tiempo que su florista tiene anotadas las fechas en que debe cumplir en su nombre esa clase de compromisos galantes. Después de todo, no deja de ser tranquilizador que un marido delegue tales tareas, que suelen complacer a los hombres de carácter afectuoso. Porque es imposible aplicar a Emilio la tesis de Julita: "Hasta el más santo tiene su ermita poblada de tentaciones". Mi marido es capaz de enamorarse solamente de su propia solemnidad.

Aunque observándolo de lejos, mientras conversa con su inseparable Rodríguez Aguilera, no da la sensación de estar cambiando impresiones sobre negocios precisamente...

¡Dios mío, qué poco sé de este Emilio, cuyos ojos me ofrecían cada uno de sus sentimientos y de sus pensamientos durante una época que juzgué sería eterna! Recuerdo que entonces lo llamaba sin necesidad, sólo por repetir su nombre adoradísimo. ¡Qué tontería! Después nacieron nuestras hijitas, colmándome de una dicha plena de preocupaciones; el hombre amado, sin dejar de serlo, pasó a convertirse en un papá, afectísimo, sin duda, pero a quien empezaba a molestarle el bullicio doméstico después de pasar todo el día en esa oficina suya, llena de secretarios y de visitantes.

Los dos hemos organizado metódicamente las respectivas costumbres: Emilio maneja el dinero, sus empleados, los papeles de ambos, que yo extravío con tanta más facilidad cuanto que jamás averiguo si contienen algo de importancia; en cuanto a mí, ¿qué he hecho? Dirijo la casa, educo a las niñas. Oficialmente, esa es la parte de obligaciones que me corresponde. En realidad, siempre ha habido mucamas y profesoras realizando esas tareas.



¿Estuve ociosa? ¿Me aburrí algunas veces? Creo que no. El tiempo transcurrió velozmente, sin darme oportunidad para pensar en nada.

Tal vez debí oponerme cuando Emilio y Rodríguez Aguilera empezaron a trabajar por las noches en esa estadística que no concluye nunca; si dejé de hacerlo fué porque me alegraba que ese amigo obsequiso tuviese menos ocasiones para cortejarme. ¡Emilio no lo notaba, es claro! Para él soy una buena señora incapaz de perturbar a nadie.

Ahora las nenas son grandes y, por más que me obstine en no verlo, tienen pretendientes, personalidad; y, lo que es peor, están llenas de proyectos, de los que se me excluye.

Estas cosas me fueron reveladas sin brusquedad, en el correr de los días, y muy vagamente he pensado en encauzarlas de acuerdo con mis ideas, sin decidirme nunca a interrogar a las niñas. En cuanto a Emilio, siempre consideraba fácil volver a atraerlo en el momento en que me pareciera bien tomarme tanta molestia.

¿Por qué empiezo a sentir dudas en esta fecha en que el cariño de los míos parece acentuarse?

¡Cuarenta años!

No son muchos.

Algunas de mis compañeras de colegio todavía inspiran romances, y dos de ellas se casaron recientemente.

A cualquier hora, en casa reina una animación que fatigaría a una anciana, y los juveniles invitados de mis hijas me reciben entre ellos con viva simpatía. Es evidente que no me catalogan como una persona a la antigua. En cuanto a Castro, de buena gana deja de bailar para sentarse a mi lado en silencio; es cierto que posee cualidades que deben hacerlo sentirse superior a todo el grupo de gente frívola que nos rodea.

Contagiada por el entusiasmo habitual de las chicas, hasta ahora me sentí con igual derecho a esperar quién sabe qué felicidad.

El desastre me ha sido revelado por Castro, ese muchacho tan correcto que controla cada uno de sus gestos, pero que no pudo ocultar su angustia cuando mis niñas le anunciaron hace un momento que festejábamos ¡mis cuarenta años!

Hermoso chasco se lleva si estuvo enamorado de mí creyéndome más joven; así aprenderá a no fiarse del aspecto de las mujeres.

¡Qué triste es cuando la edad torna ridículo al amor! Si lo supiéramos antes de los cuarenta años retendríamos hasta la más pequeña partícula de ternura, en vez de permitir que se disgregue en la vulgaridad cotidiana...

Reacciono. Debo tener presente que los temas románticos no corresponden a una dama de cuarenta años.

Se reiría de mí quien sospechara que pienso en esas cosas.

No puedo quejarme de mi suerte; a mis hijas les espera un porvenir magnífico, podrán realizar sus sueños, puesto que han tenido el buen tino de enamorarse de jóvenes convenientes. Emilio es un esposo impecable: nos escolta heroicamente siempre que aparecemos en público.

¿Es posible desear algo más?

Me pregunto si he sabido inculcar a mis hijas un sentido más amplio de la vida del que yo tuve, si hago la felicidad de Emilio, y mil tonterías por el estilo. ¡Chocheces! Primeros síntomas del implacable mal que es tener cuarenta años.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Semanalmente se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo.

PREMIADOS ESTA SEMANA:
Efraín Matías de Liébana (Capital) *Godo Fredo* (Rosario) y *Pescadorcito* (San Juan).

EL problema del tráfico, como dice el vulgo ignaro, o tránsito, como decimos los puristas, nos depara una sorpresa cada día.

Los peatones se quejan, pero lo hacen de puro vicio, porque se intenta que entren en vereda. Por lo menos saben a qué atenerse. ¿Qué dirían entonces los pobres colectiveros o los inocentes choferes de ómnibus que, cuando desobedecen las ordenanzas, tienen multa, y cuando tratan de entrar ellos también en vereda deben enfrentar las iras del público y la resistencia de las columnas de alumbrado?

Conocer las leyes que reglamentan el tránsito en nuestra ciudad, es mil veces más difícil que saber las que rigen el movimiento de los astros. Desafiaríamos al mismísimo Kepler a que dictara alguna de sus famosas leyes — que tanta aceptación han encontrado en los espacios siderales — para regir el movimiento de los vehículos porteños.

Fracasaría lamentablemente, porque un triciclo de reparto es mucho más caprichoso que un planeta, y jamás se podrá comparar el respeto a la legislación establecida que siente el más loco de los asteroides y el más sensato de los ciclistas.

Sin embargo, acaso se llegue algún día a la perfección astronómica. Por de pronto, ya existe algo de común entre la astronomía y las modernas legislaciones porteñas de tránsito. Es sabido que los astrónomos medimos el espacio valiéndonos del tiempo y viceversa. Claro que a más de un astrónomo este procedimiento le ha hecho perder un programa por acudir tarde a una cita, empeñado en mirar la hora en el metro del tendero de la esquina, sin tener en cuenta que ese metro siempre atrasa unos cuantos centímetros.

Para cálculos más serios, sin embargo, el procedimiento da buenos resultados, y así decimos que tal astro se encuentra de nosotros a tantos años luz, refiriéndonos al tiempo invertido por ella en recorrer esa distancia.

Pues, bien, en el último reglamento de tránsito — último provisoriamente — elaborado por la fecunda imaginación de nuestros munícipes, según la versión que del mismo dió un órgano tan serio y digno de respeto como *El Avisador Mercantil*, el 10 de febrero, nos encontramos entre la lista de las prohibiciones que se les hacen a los conductores, la que sigue:

> f) Detener el vehículo a una distancia menor de *tres meses en los cruces* de los caminos interiores de las plazas o paseos.

Para tranquilidad de nuestra conciencia de cumplidores de reglamentos, quisiéramos que nos aclararan a tres meses de qué. No serán, desde luego, tres meses luz, porque eso nos obligaría a dejar estacionados los coches fuera del sistema planetario solar, lo que ocasionaría serias molestias para irlos a buscar a la salida del teatro.

¿O se tratará, acaso, de una errata en donde dice "en los cruces" y querrá decir "en Lacroze", método de transporte algo más lento que la luz? En ese caso podríamos dejar los coches en la misma esquina.

●

SARMIENTO, el gran sanjuanino, deberá pasear satisfecho por los Campos Elíseos cuando le lleguen noticias de cómo sus comprovincianos siguen al pie de la letra su precepto de ser compasivos con los animales...

En la sección que a San Juan dedica *Los Andes* de Mendoza hallamos, el 18 de diciembre, esta conmovedora noticia:

> Mañana comenzará la *campaña contra la desratización.*

¡Sabia aunque indirecta medida para acabar con la peste bubónica!

Porque ni la rata más atrabiliaria, al verse protegida de esa manera, podrá tener malas pulgas en lo sucesivo.

●

ES conveniente que las sirenas optimístas aprendan un poco de geometría para aplicarla a sus sueños, en especial cuando esos sueños se refieren a la política internacional, que ya tiene de por sí sus absurdos sin necesidad de que nadie se los añada. Y sería bueno que las susodichas sirenas comunicaran sus geométricos conocimientos a los redactores de *El Día* de La Plata, para que no digan, como lo hicieron el 21 de diciembre:

> El cuadrilátero *París - Berlín - Roma - París* que soñaron las sirenas optimistas...

Ya sabemos que el pobre Euclides anda de capa caída, y así como tenemos geometrías no-euclidianas, en las que las paralelas se encuentran media cuadra antes de llegar al infinito, y los tres ángulos de un triángulo se dan con yapa para que pasen los 180 grados, puede ser que exista una política no-euclidiana, donde los cuadriláteros estratégicos se disfrazan de triángulos...



Y los triángulos, para no ser menos, se visten de cuadriláteros, como en este caso denunciado por *La Razón* del 2 de febrero:

> ...se concentraba esta noche en el *abrupto triángulo delimitado por Puigcerdá, Olot, Gerona y Figueras. En esos cuatro puntos...*

¿Volverán alguna vez los buenos tiempos viejos, aquellos en que los triángulos y los cuadriláteros convivían y fraternizaban en los tratados de geometría sin envidiarse los unos a los otros ni pretender suplantarse?

●

EL jefe de redacción de la extinta revista de agricultura que fundó Mark Twain forma ahora parte del personal de la revista "educativa" que ostenta el marcial y redoblante nombre de *Ra-ta-plán.* No sabemos qué plan será el de ese ra-ta, pero desconfiamos seriamente de él por las ideas que trata de inculcar a nuestra juventud campesina.

El 11 de febrero ofreció a sus lectores este ejemplo de erudición cerealista:



El trigo, la riqueza de nuestro país

¿Será del mencionado redactor el dibujo? ¿O será de la mazorquera de Montserrat, que quiere hacerse propaganda?

●

EL señor Darío Maso no anda muy fuerte en fisiología, lo que le permitió decir en su relato "Mala suerte hindú", que apareció en *Patoruzú* del 16 de enero:

> Comenzó a pedir limosna desde la más tierna edad por las calles de Calcuta, *pero tuvo la mala suerte de engordar.* Tal vez fuera el arroz que comía o *tal vez un poco de hipertiroidismo* (aunque esas cosas no ocurren en la India).

Efectivamente. Ni en la India, ni en Villa Domínico. Todo hipertiroideo consciente de sus deberes patológicos se dedica siempre a adelgazar.

●

Correo Argentino
Franqueo a pagar
Cuenta 20
Tarifa Reducida
Concesión 20

El Hogar
Dirección, Redacción y Administración:
Río de Janeiro 262 - 300
Buenos Aires
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029

Precios de Subscripción

		Capital e Interior	Toda América y España	Demás países
1 año	(52 números)	$ m/n 13.60	$ m/n 15.—	$ m/n 22.70
6 meses	(26 „)	„ „ 7.—	„ „ 8.—	„ „ 13.60
3 meses	(13 „)	„ „ 4.—	„ „ 5.—	„ „ 9.10

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

Oficina para Avisos y Subscripciones: Av. ROQUE SAENZ PEÑA 655
Unión Telef. (33) Avenida 5515 al 5519. — Dirección Telegráfica: "Senyah".

Libros y autores extranjeros

Por JORGE LUIS BORGES



JULES ROMAINS

"VERDUN" De JULES ROMAINS

EL 25 de febrero de 1916 una patrulla de infantería prusiana se perdió en la batalla de Verdún y tropezó con un edificio hemisférico y un puente levadizo. En los sótanos de esa construcción dieron con veintitrés hombres de azul que dormían extenuados. El teniente prusiano los despertó y les informó que eran prisioneros. Ellos (maravillados) le informaron que acababa de apoderarse del fuerte de Douaumont. Pocas horas después, un despacho alemán proclamó que a pesar de la tenaz resistencia de los defensores el fuerte de Douaumont había sido tomado a la bayoneta por un regimiento brandenburgués, bajo la mirada del Kaiser... El general que lo firmaba, aunque militar, conocía muy bien el gusto de los civiles y sus necesidades patéticas.

El histórico episodio anterior no figura en las novelas guerreras de Jules Romains, pero es típico de ellas. "Prélude à Verdun" y "Verdun" quieren destacar, ante todo, la porción de incalculable azar que hay en las batallas, la autonomía y la imprevisibilidad de la guerra. Liddell Hart ha sido el historiador de ese inventivo azar; Jules Romains es ahora su novelista. "Los jefes militares", dice Romains, "descubrían, palpándose con inquietud y mordiéndose el labio para tener la seguridad de no estar soñando, la inagotable novedad de un acontecimiento que habían preparado con toda comodidad, pero que no se habían imaginado: una guerra hecha por millones de hombres. Descubrían las propiedades físicas, anteriores y como indiferentes a toda estrategia, del millón de hombres..."

Bélica o antibélica, la literatura se había acostumbrado a mirar (en detrimento de los otros aspectos) el aspecto físico de la guerra. Homero describe las heridas de los héroes con precisión quirúrgica; Kipling menciona los percances viscerales del guerrero bisoño; el soldado Barbusse no escatima el barro sangriento. Jules Romains es quizá el primer novelista cuyo tema es la complejidad de la guerra. Complejidad física, psicológica, intelectual. Sus novelas son una biografía de la batalla de Verdún, de ese organismo tembloroso y atroz que destrozó durante doscientas noches las colinas de Francia.

Hay obras más intensas que la de Romains — la de Henri Barbusse, la de Fritz von Unruh — pero infinitamente menos inteligentes y múltiples.

LIBROS NUEVOS

EN INGLES:

"REJOICE IN THE LAMB", de Christopher Smart. — Christopher Smart es una de las pocas excepciones (o curiosidades) del siglo XVIII. Sus contemporáneos no parecen haberlo venerado excesivamente. A los trece años de su muerte, alguien lo juzgó superior al poetastro Derrick, y el doctor Samuel Johnson hizo notar que no había punto de comparación entre una pulga y un piojo... En la dolorosa vida de Smart hubo largos intervalos de locura. Durante uno de esos eclipses compuso (o proclamó, o acumuló) el monstruoso poema que ahora ha publicado y anotado William Force Stead.

En su "Breve historia de la literatura inglesa", Saintsbury señala dos fuentes de la singularidad de Christopher Smart: la locura y la Biblia. Ambas se conjugan en el poema "Rejoice in the Lamb", que convoca las criaturas angelicales, humanas, animales, vegetales y minerales del universo para celebrar con él, que está loco, la gloria del Señor. A diferencia de las enumeraciones de Whitman, las de Christopher Smart no excluyen la mención directa de conocidos o amigos del poeta y su vinculación emblemática a determinados peces, joyas y plantas. Por ejemplo:

"Que Johnson, de la casa de Johnson, se regocije con Omphalocarpa, especie de corteza erizada. Que Dios sea bondadoso con Samuel Johnson."

Verosímilmente, los inventarios botánicos y zoológicos del enorme salmo de Smart proceden del antepenúltimo salmo de la Escritura ("El árbol de fruto y todos los cedros, lo que va arrastrando y el ave de alas") y del Libro de Job. Ahí el Señor alega como pruebas de su poder la tierra, las estrellas, los asnos monteses, el unicornio, la ballena y el elefante. (También Smart habla de "la cristalina Ballena": epíteto que parece aludir a su residencia marina o a las columnas de agua que lanza y que es suficientemente asombroso.)

En el efusivo salmo de Smart los versos indescifrables abundan, pero también los versos espléndidos. De los primeros ya ha padecido alguno el lector; he aquí un ejemplo de los últimos:

"Porque yo busqué la belleza, pero Dios, Dios me mandó al mar por perlas."

El manuscrito original de "Rejoice in the Lamb" data de 1757.

DE LA VIDA LITERARIA

Ha aparecido en Londres una versión inglesa de la novela tibetana "Mipam". La ha escrito un tibetano, Lama Yongden. Uno de sus propósitos es la rectificación de ciertos errores occidentales acerca de la vida y de la religión del Tibet. Es verosímil que esa intención apologética desvirtúe sensiblemente la autenticidad de la obra. El argumento — una ingenua historia amorosa con desenlace trágico — es decididamente trivial, pero lo distingue un rasgo notorio: la tranquila mención de hechos milagrosos, intercalados no para asombrar, sino como detalles realistas.

Somerset Maugham acaba de publicar una novela sombría, que engañosamente se titula "Christmas Holiday" ("Fiesta de Navidad"). Su tema es un asesinato interpretado y referido por la mujer que está enamorada del asesino.

El reciente libro de Frank Melland, "Elephants in Africa", es una vindicación y apología del elefante, inspiradas por el anhelo curioso de que "estos seres monumentales lleven vidas más útiles y felices y se entiendan mejor con los hombres".

DOS NOVELAS POLICIALES



HE sospechado siempre que determinados géneros literarios comportan un error esencial. Uno de esos géneros es la fábula, cuya singular ocurrencia de usar los tigres inocentes y los pájaros instintivos para fines de propaganda moral me sorprende, me indigna y me desconcierta. Otro género que raras veces me parece justificado es la novela policial. En ella me incomodan la extensión y los inevitables ripios. Toda novela policial consta de un problema simplísimo, cuya perfecta exposición oral cabe en cinco minutos y que el novelista — perversamente — demora hasta que pasen trescientas páginas. Las razones de esa demora son comerciales: no responden a otra necesidad que a la de llenar el volumen. En tales casos, la novela policial viene a ser un cuento alargado. En los demás, resulta una variedad de la novela de caracteres o de costumbres.

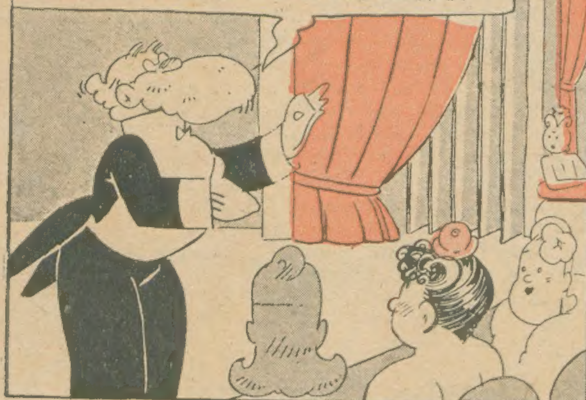
"Drop to his Death" ha sido escrito en colaboración por John Rhode y por Carter Dickson. El misterio central — un hombre asesinado en un ascensor cuyas puertas no se abren sino cuando se detiene el vehículo — parece renovar las más agradables alarmas del impenetrable Cuarto Amarillo de Leroux. Desgraciadamente, los dos capítulos finales nos abruman con una revelación de carácter mecánico. Esa revelación, agravada por un diagrama, es la de una pistola suicida (inventada por Rhode y por Carter Dickson) que una vez hecho su disparo mortal, se cae modestamente a pedazos. "Quel giorno più non vi leggemmo avante."

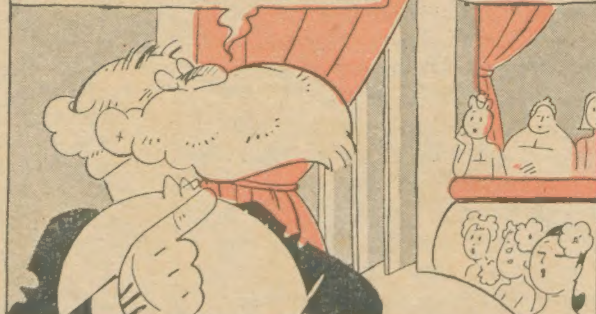
"The Stoneware Monkey", de R. Austin Freeman, es muy superior. Es verdad que el lector con alguna experiencia de estas ficciones adivina en seguida el argumento que es, *mutatis mutandis*, el de la mejor novela de Ellery Queen. El autor no ignora que su misterio es poco misterioso, y cuando suena la hora inevitable de la "revelación", la despacha con cierta brevedad, como si comprendiera que la sabemos. Sabe, sin duda, que si hay un agrado especial en la perplejidad y el asombro, lo hay también en seguir la evolución de un proceso previsto.

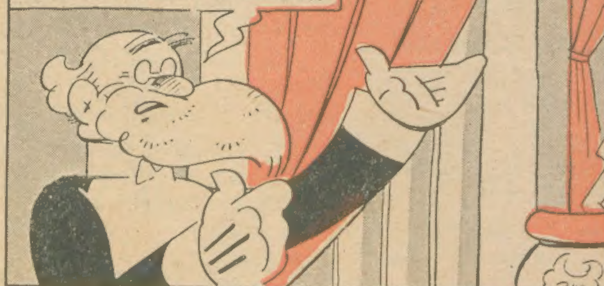
Las Aventuras de don Pancho Talero

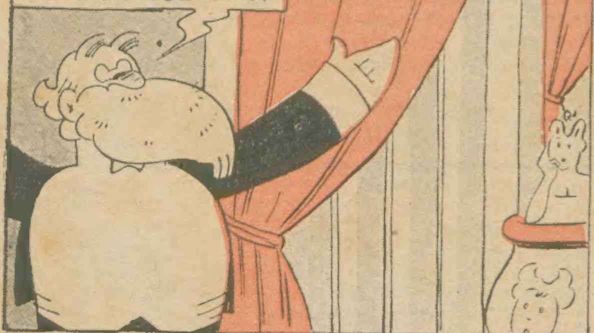
Por LANTERI

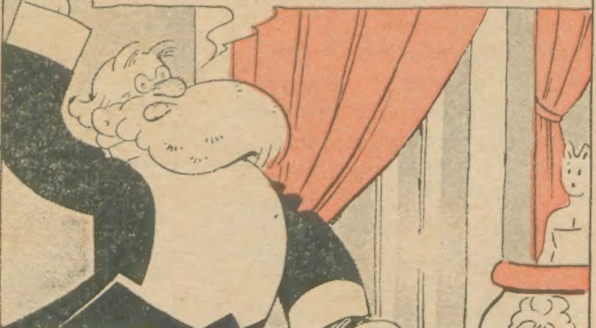
HOY LOS GRANDES PROBLEMAS DE LA MUJER OTOÑAL

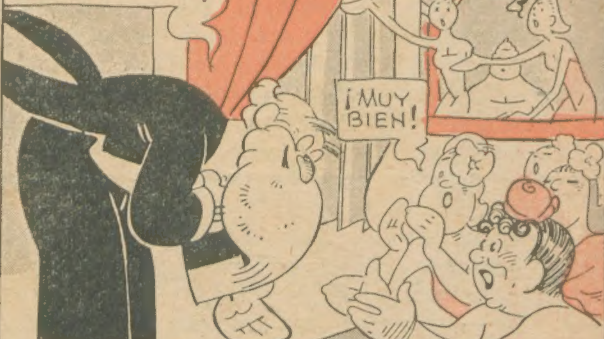






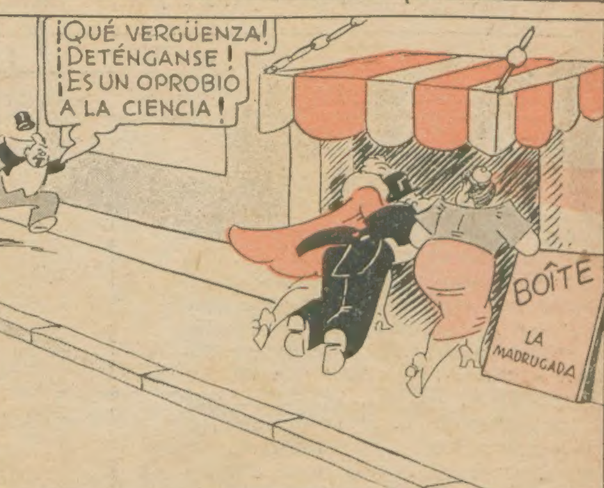


















PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY
25 CENTESIMOS